



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ECONOMÍA

UN ENFOQUE CRÍTICO SOBRE LA CRISIS DE 2008
Y SUS CONSECUENCIAS

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN ECONOMÍA

PRESENTA:
MARTÍN ROLDÁN RODRÍGUEZ

TUTOR:
DR. YAMIL OMAR JORGE DÍAZ BUSTOS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

CIUDAD DE MÉXICO, MAYO 2017.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1 Metodología y Conceptos teóricos.....	7
Capítulo 2 Una visión general de la teoría marxista del valor.....	16
2.1 Teoría objetiva del valor de Marx.....	16
Capítulo 3 Dinero como forma acabada del valor... ..	25
3.1 Dinero como medio de pago.....	29
3.2 Dinero crediticio.....	32
3.3 Dinero mundial.....	34
Capítulo 4 Explicación marxista de las crisis.....	37
4.1 Teoría marxista de las crisis.....	37
4.2 Tasa de ganancia y crisis.....	45
4.3 Crisis derivada del crédito.....	50
Capítulo 5 Ciclos económicos y crisis.....	56
5.1 Ciclos económicos, un acercamiento panorámico a la teoría.....	56
5.2 El ciclo industrial en El Capital de Marx.....	59
5.3 Innovación tecnológica.....	65
5.4 Ciclos económicos de largo plazo y la teoría de las ondas largas.....	71
Capítulo 6 Evidencia empírica e ilustración de la tasa de ganancia.....	82
6.1 Capital ficticio, el inicio de las burbujas especulativas.....	83
6.2 Tasa de ganancia y su conexión a los ciclos económicos.....	93
6.3 México ante el fenómeno.....	104
Consideraciones finales.....	109
Bibliografía.....	115

Un enfoque crítico sobre la crisis económica de 2008 y sus consecuencias.

Introducción.

La crisis que inicia en 2007, con un punto de recesión en 2008-2009, junto a las repercusiones que todavía se advierten en el sistema capitalista mundial es un tema importante para analizar. Y es más significativo, toda vez que aún no es posible predecir con exactitud cuál será el devenir del sistema capitalista tanto en el corto como en el largo plazo.

Sin embargo, a partir de una base teórica marxista se inicia el estudio considerando principalmente las teorías de las crisis de esta corriente, los ciclos económicos de corto plazo como el ciclo industrial, así como los de largo plazo y las ondas largas de Ernest Mandel.

Dicho lo cual, resulta trascendente resaltar la postura radical de los aspectos de las crisis económico-financieras mundiales. Disociarla de las explicaciones más divulgadas en el ámbito científico social de la economía, por ejemplo las que son a través de interpretaciones de los mercados financieros, de política económica, el problema de liquidez a corto plazo, la caída de la inversión, entre otros.

Por el contrario, el presente trabajo tiene la postura de rescatar la teoría de las ondas largas mandelianas en el funcionamiento del capitalismo a largo plazo. Así mismo, se retoma el ciclo económico de corto plazo como el ciclo industrial de Marx y la tasa de ganancia, que son elementos teóricos utilizados para explicar las crisis económicas capitalistas.

De tal suerte que la formulación de la hipótesis de trabajo es: que hubo una confluencia de la onda larga depresiva tipo Mandel con una etapa recesiva tipo ciclo de negocios (ciclo industrial), lo que se asocia con una caída de la tasa de ganancia; así como una etapa en la cual todavía no se advierten evidencias de haber salido completamente de la recesión.

El periodo de estudio contempla dos periodos importantes. Uno son las ondas largas del desarrollo capitalista, por las que se toman los últimos 46 años (1970-2015); y dos, el periodo depresivo que se da a partir de 2007 especialmente en la economía de Estados Unidos de América. Sin embargo, el énfasis principal del estudio se vincula con el periodo que va de 2007 a 2015.

Para lo cual, el método empleado para contrastar nuestra hipótesis se basa en una investigación documental, que soporte la correspondiente teoría, así como una recolección de datos estadísticos históricos que coadyuve con las postulaciones hipotéticas y el cumplimiento de los objetivos de esta investigación. Los cuales plantean observar y demostrar empíricamente el movimiento de los ciclos económicos hasta el año 2015-2016; al mismo tiempo, señalar el momento del ciclo en que se encuentra la economía mundial, México y los centros económicos más importantes del orbe, como Estados Unidos de América y Alemania.

Consiguientemente, la tesis consta de seis capítulos que dan cuenta del proceso de investigación llevado a cabo. En el primer capítulo *Metodología y conceptos teóricos*, se expone de manera general la ley del valor de Marx, normativa que sustenta el funcionamiento global del capitalismo desde la circulación de mercancías, el proceso productivo y su posición como ley en el sentido de intercambio de valores de uso. Así mismo la explicación de fenómenos asociados al capitalismo, como lo son las crisis económicas que se mencionan en este trabajo desde la perspectiva de la teoría del valor y sus categorías.

El capítulo 2 *Una visión general de la teoría marxista del valor*, se adentra en la base teórica que guarda la suposición del valor y del valor-trabajo en la economía capitalista. En este sentido, es necesario identificar y desarrollar el enfoque marxista del valor, ya que es el estrado en que se extiende el sistema de producción capitalista y la mutación del valor-trabajo hecho mercancía.

Por tanto, el capítulo consta de un solo subcapítulo, *Teoría objetiva del valor de Marx*. En el que se presenta la base teórica de la función del capitalismo, trabajo y mercancías. Su asociación, la primera como creadora de la segunda, y en el proceso

productivo su transferencia de valor, creación de valores de uso y valores de cambio. Los propios como manifestaciones físicas de trabajo socialmente necesario, a través de la complejidad del mismo, es decir, de la necesidad por mano de obra simple y/o compleja. En ese mismo sentido la relevancia en la evolución de las fuerzas productivas y, la posición del capital sobre la apropiación de plusvalor relativo como del absoluto.

El capítulo 3 *Dinero como forma acabada del valor* se presenta el concepto que asocia las mercancías con el representante universal del valor, es decir con el dinero. El propio que está inmerso en los procesos productivos, así como en la acumulación de capital y la absorción de plusvalor una vez valorizada la mercancía. Este capítulo consta de tres subcapítulos.

El primero *Dinero como medio de pago*, se centra en el análisis del dinero a futuro. El objeto metálico que queda como una promesa de pago en un periodo posterior y que no interviene en la realización de mercancías, es decir el proceso de circulación no se ve afectado por el dinero en su forma de crédito.

En el siguiente subcapítulo *Dinero crediticio*, se retoma esta postura para señalar al mismo dentro del proceso de circulación como medio idealizado. Es en este sentido que el dinero se convierte en un medio de pago a futuro, una nueva función dentro del sistema de compra y venta de la reproducción ampliada capitalista.

Por último en este capítulo *Dinero mundial*, en el cual el símbolo de valor, la moneda, retoma todas sus funciones ya no sólo dentro de una limitación geográfica, sino que muta para tener un representante en el mundo. El dinero mundial se convierte en símbolo aceptado por todos los mercados y pasa a ser reconocido en el intercambio de valores de uso más allá de líneas divisorias fronterizas, asociarse como autónomo y soberano para las transferencias de riqueza a uno u otro sitio.

El capítulo 4 denominado *Explicación marxista de la crisis* se aborda la teoría no dispuesta por Karl Marx de las crisis recurrentes en el capitalismo. Sin embargo, se le atribuye a este, dado que hay una diversidad de autores –Mandel, Kautsky, Sweezy,

Luxemburgo, Baranowsky, etc.- que retoman sus escritos como *El Capital*, *Teorías sobre la Plusvalía*, *Manifiesto del Partido Comunista*, *Grundrisse*, entre otros; para acercarnos a una consideración de las supuestas teorías de las crisis en Marx.

Para este capítulo hay una división de tres subcapítulos. El primero *Teoría marxista de la crisis*, se abarca el tema de las crisis de desproporcionalidad, sobreproducción y subconsumo, retomo a la mercancía como la base de la producción capitalista y su vínculo con los postulados de las crisis a que esta es posible asociar, la reproducción ampliada, el proceso de circulación, interrupción de la compra-venta y, el descenso de la tasa de ganancia.

Posteriormente en *Tasa de ganancia y crisis* se señala las consecuencias en que una economía y las empresas capitalistas son susceptibles de enfrentar cuando presentan una caída en la tasa de ganancia. En la última parte de este capítulo, se presenta *Crisis derivada del crédito*, y aquí se postula la idea asociada a los pánicos económicos atribuidos al otorgamiento sin medida del crédito. Aun mejor, se precisa la complejidad y el peligro de perpetrar una herramienta de la cual no se tenga un control apropiado y sea disuelta como medicamento para los males del crecimiento de las economías mundiales, cuando casualmente llega a acometer el mayor de los problemas especulativos financieros. Esto último está más presente en la síntesis que se realiza sobre el problema de las crisis subprime.

Después en el capítulo 5 *Ciclos económicos y crisis* como su nombre lo dice se presentan las teorías más importantes sobre ciclos económicos tanto de corto como de largo plazo. De igual forma la visión schumpetariana de las innovaciones y revoluciones tecnológicas que ayudan de manera endógena a potenciar el auge económico. Este capítulo tiene cuatro subcapítulos.

El primero de ellos *ciclos económicos, un acercamiento panorámico a la teoría* se presentan de manera sucinta los ciclos de corto y mediano plazo, es decir, las posturas teóricas de Kitchin Kuznets y Juglar. El siguiente punto de este capítulo es *El ciclo industrial en El Capital de Marx*, que también obedece a un ciclo de corto plazo y que se aborda por separado para reconsiderar de manera más ampliada el tema de las

fases en que el propio Marx divide el ciclo industrial, esto es, el capital dinerario, el capital productivo y el capital mercantil.

Otro subcapítulo es el de *Innovación tecnológica*, en el cual se presenta el enfoque endógeno de las innovaciones empresariales de Schumpeter dentro del sistema capitalista como proceso creativo que impulsa la fase expansiva del ciclo. Así como la participación en este tema de la misma corriente schumpeteriana, Carlota Pérez, que acompañan en la ilustración del tema con esquemas asociados a los paradigmas tecnoeconómicos.

El capítulo 6, con el nombre de *Evidencia empírica e ilustración de la tasa de ganancia*. Este está dividido en tres subcapítulos, los cuales ayudan a concentrar lo anteriormente expuesto, la teoría económica del valor y su realización de mercancías, base para el beneficio capitalista a través del plusvalor, tasa de ganancia, y la conexión que estas tienen con los ciclos económicos y el ciclo industrial.

La primera parte está expuesto el *Capital ficticio, el inicio de las burbujas especulativas*, aquí se destaca el papel del mismo como base especulativa y su posición en el mercado de activos financieros. También se asocia a la poca base que tiene en la creación de valor, es decir de no ejercer los mecanismos propios del sistema capitalista, invertir, producir y crear valores de uso y cambio; en otras palabras el D-M-D', queda sujeto únicamente a D-D', se rompe el eslabón más importante del sistema de producción capitalista como es la mercancía, a una simple conversión de dinero por más dinero sin tener base en el proceso de producción.

Lo anterior da pauta a develar la sección *Tasa de ganancia y su conexión a los ciclos económicos*. Esto es, conjuntar las ideas del capítulo cuatro como del cinco para representar gráficamente la recopilación de datos históricos, la vinculación de los ciclos económicos, el ciclo industrial, la caída de la tasa de ganancia y los periodos en que mayor se contrarresta su descenso. Con el objetivo de demostrar el desempeño de las economías capitalistas más importantes como Alemania, Inglaterra y Estados Unidos de América.

En este mismo capítulo se puede apreciar la crisis en el desempeño de la economía mexicana, en *México ante el fenómeno*. El trabajo en esta parte tiene por objetivo interpretar la posición de un país periférico ante tales situaciones de crisis.

Por último se presentan las *Consideraciones finales*. En el que se aprecia el trabajo de manera integral, subrayando algunos aspectos que se consideran relevantes en la evaluación de la crisis que tuviera su punto álgido en 2008.

El enfoque analítico es esencialmente sobre el método deductivo, porque se analizan de manera general variables tipo macroeconómico, y mediante ellas se presentan enigmas, las cuales se tratan de responder en el presente trabajo. Este enfoque es tratado en el siguiente capítulo, el que aborda aspectos metodológicos y teóricos que han sido necesarios para la elaboración de esta tesis.

Capítulo 1. Metodología y conceptos teóricos

Como se observa en el final del capítulo anterior, el enfoque analítico y de investigación en que se sustenta este trabajo es sobre el método deductivo. El *deductivismo* es señalado como método para explicar la realidad, tomando como base la identificación de un problema, sugerir hipótesis y presentar evidencia empírica para su contrastación.

El papel que juegan los modelos teóricos en la economía es un reflejo de la influencia que ha ejercido la corriente deductivista en esta ciencia. De acuerdo con lo anterior, cada fenómeno se estudia a partir de la identificación de un problema que da origen a una teoría, la cual luego debe contrastarse con la evidencia empírica (Hernández Chanto, 2008, pág. 184).

Con base a esto, surge la necesidad de presentar la teoría correspondiente bajo un sistema de conocimientos admitidos por la ciencia económica, que además se complementa con el análisis de datos como apoyo mutuo para la consolidación de la indagación.

Bajo esta idea, en esta investigación se parte de los grandes agregados, se toman en cuenta variables macroeconómicas que ayudan a corroborar el funcionamiento del capitalismo como un solo ente, como un *todo*. Para esto, se toman cánones de la economía o teorías que han fortalecido la base del conocimiento de la ciencia económica, no como verdades absolutas, sino como preceptos que se prestan al escrutinio y a la verificación. “De esta manera, consideran [el Círculo de Viena] que una teoría científica es un conjunto de proposiciones que pueden ser verificadas lógicamente y empíricamente, por cuanto el establecimiento del significado y el método de verificación son actos simultáneos” (Hernández Chanto, 2008, pág. 186).

Por lo tanto para contrastar la teoría se hace uso de la *deducción*. Karl Popper (1980) somete en cuatro términos esta acción: *la comparación lógica* de las conclusiones para *someter* su coherencia; *la forma lógica de la teoría* con el fin de rescatar la científicidad y desechar la tautología; *comparación con otras teorías* para

consultar si tiene validez en la ciencia como precepto teórico viable en el adelanto científico; y, *contrastación por medio de la aplicación empírica*, a relación menciona:

Lo que se pretende con el último tipo de contraste mencionado es descubrir hasta qué punto satisfarán las nuevas consecuencias de la teoría –sea cual fuere la novedad de sus asertos- a los requerimientos de la práctica, ya provengan éstos de experimentos puramente científicos o de aplicaciones tecnológicas prácticas. También en este caso el procedimiento de contrastar resulta ser deductivo, [...] (Popper, 1980, pág. 32).

Al respecto y como contrastación teórica se hace uso principalmente del cálculo de la tasa de ganancia con base a Anwar Shaikh incorporando la siguiente metodología: para el caso de Estados Unidos de América el valor de la plusvalía se tomó de la diferencia de las ganancias corporativas y los salarios de los trabajadores de la producción anualmente, el capital variable como el salario anual en billones de dólares de los mismos trabajadores de la producción y, el capital constante como la *gross fixed capital formation* (formación bruta de capital fijo). En el caso de México, la plusvalía se recupera de la sustracción entre el excedente neto de operación y las remuneraciones de los trabajadores por año en millones de pesos, el capital variable del mismo modo las remuneraciones totales de los trabajadores y, el capital constante como la formación bruta de capital fijo.

Además, se utilizaron como instrumentos y fuentes metodológicas de primera mano las estadísticas que se obtuvieron de medios como el Instituto Nacional de Estadísticas Geografía e Informática (INEGI), Banco Mundial, Banco de México, el *Economic Report of the President 2016*, el *Bureau of Economic Analysis U.S. Department of Commerce*, *The Federal Reserve System*, *Das Statistische Bundesamt*, *The Office for National Statistics*, el *Bank for International Settlements (BIS)*. Esto con el objetivo de conseguir datos de fuentes exactas y denotar el funcionamiento entre otras: del índice de la actividad industrial, la balanza comercial, el comercio mundial, la inversión extranjera directa y de cartera en el caso de México, tasas de interés, etcétera.

También fue necesario recurrir a fuentes secundarias con el propósito de corroborar las evidencias presentadas para las pruebas de la tasa de ganancia, la tasa de plusvalor, la composición orgánica del capital, el coeficiente de Gini, y el accionar del mercado de derivados. Entre estos, se recuperaron las gráficas de Sergio Cámara Izquierdo obtenida de su artículo *The cyclical decline of the profit rate as the cause of crises in the United States (1947-2011)*, así mismo de Michael Roberts de su publicación *The US rate of profit 1948-2015* adquirido de <http://thenextrecession.wordpress.com>; entre otras que fueron obtenidas del BIS y del Banco Mundial.

Por lo tanto, como se puede observar, gran parte de los principales aspectos teóricos se relacionan principalmente con los conceptos de la economía política marxista y de posturas que desarrolla el propio Marx en *El Capital*, tales como la ley del valor, la acumulación de capital, reproducción ampliada, plusvalor, tasa de ganancia.

Igualmente se retoma de Ernest Mandel el énfasis sobre la teoría de las ondas largas del desarrollo capitalista. Para este autor el modo de producción capitalista está “[...] inducido por la competencia, toma la forma de expansiones y contracciones sucesivas de la producción de mercancías y, por tanto, de la producción de la plusvalía” (Mandel, 1979, pág. 106).

A razón de esto, presupone la existencia de los ciclos en el capitalismo; dado que no coincide la realización y la producción de plusvalía ni la acumulación de capital en un mismo periodo. “El hecho que estas discrepancias no pueden ser atribuidas de ninguna manera a simples coincidencias, sino que surgen de las leyes internas del modo de producción capitalista, explica la inevitabilidad de las oscilaciones coyunturales en el capitalismo” (Mandel, 1979, pág. 106).

Las leyes internas se pueden mencionar: la reproducción ampliada de mercancías, la adjudicación de los medios de producción, división de clases entre capitalista y asalariado, pero sobre todo la ganancia a través de la apropiación del plusvalor. Por lo que Mandel subraya la importancia de la tasa de ganancia en la explicación de las oscilaciones de los ciclos económicos.

En el periodo de auge, hay un aumento en la masa y en la tasa de ganancia y un ascenso tanto del volumen como del ritmo de la acumulación. Inversamente, en una crisis y en el periodo subsecuente de depresión, tanto la masa como la tasa de ganancia declinarán, del mismo modo que lo harán el volumen y el ritmo de la acumulación (Mandel, 1979, pág. 106).

Como se verá más adelante, Mandel atribuye las fluctuaciones de las ondas largas a las variaciones de la tasa de ganancia y a estímulos tanto endógenos como exógenos del sistema económico. Uno de los aspectos importantes para la elevación de la propia tasa de ganancia es el que destaca sobre las inversiones de capital en producción tecnológica, como elemento para revalorizar el capital.

De manera que Mandel subraya tres etapas sobre este fenómeno; la máquina de vapor en 1848, motores eléctricos y combustión interna en la última década del siglo XIX, y energía nuclear en los años 40 en el siglo pasado, “[...] representan las tres grandes revoluciones tecnológicas engendradas en el modo de producción capitalista desde la revolución industrial “original” a fines del siglo XVIII” (Mandel, 1979, pág. 117).

Este proceso acompaña a la acumulación de capital y la inversión de la misma. “Los lugares en donde se producen estas nuevas máquinas motorizadas implican posibilidades a largo plazo para la inversión de nuevos capitales acumulados” (Mandel, 1979, pág. 117).

Se puede observar que Mandel deduce un ciclo completo alrededor de 50 años, por lo tanto, considera que este auge tecnológico combinado con otros fenómenos exógenos es parte del ascenso de una onda larga. En la fase inicial de este proceso se tiene el efecto de apuntalar las nuevas formas de producción, de organización laboral y de ascender la tasa de ganancia.

Esta fase se caracteriza por una elevación de la tasa de ganancia, una acumulación acelerada, un crecimiento acelerado, una acelerada autoexpansión de capitales antes ociosos y una desvalorización acelerada de

los capitales ya invertidos previamente en el sector I, pero que ahora son técnicamente obsoletos (Mandel, 1979, pág. 118).

Esta misma conceptualización la asocia a otro de los puntos importantes que se analizan en este documento: el ciclo industrial, como resultado de *aceleración y desaceleración de la acumulación*. En el ciclo industrial el periodo de auge está relacionado con un aumento de la acumulación de capital, el mismo que de acuerdo a Mandel llega a un nivel límite, se hace más complicado valorizar el capital y por lo tanto comienza una caída de la tasa de ganancia.

Como se presupone, una caída de la tasa de ganancia tiene como consecuencia la entrada a la fase depresiva del ciclo; existe una desvalorización del capital. Este punto lleva consigo una caída de las inversiones, del empleo, y de la creación de plusvalor; una forma de recuperación consiste en la intensificación del trabajo, aumento de la productividad laboral con menos horas-hombre, lo que Marx llama plusvalor relativo.

El ciclo industrial en su totalidad surge así como el resultado de la acumulación acelerada de capital, la sobreacumulación, la desaceleración de la acumulación de capital y la subinversión. El ascenso, la caída y la revitalización de la tasa de ganancia corresponden y determinan, al mismo tiempo, los movimientos sucesivos de la acumulación de capital (Mandel, 1979, pág. 107).

De acuerdo a Marx el ciclo industrial tiene una duración no exacta entre 10 y 7 años, debido, a la rotación del capital fijo. “En la práctica, las máquinas no son renovadas más que en 1/7 o en 1/10 cada año, lo que significa que serían renovadas completamente después de 7 o 10 años” (Mandel, 1979, pág. 107).

Este efecto sobre renovación y actualización del componente constante de la producción tiene como característica fomentar una nueva aceleración de la acumulación de capital, reducir el costo productivo, mejoras tecnológicas y nuevos mecanismos en la organización del trabajo. Sin embargo, como Mandel menciona la

acumulación de capital llega a un límite y se refleja en la caída de la tasa de ganancia, lo que a su vez se asocia con periodos de crisis y desvalorización del capital.

De suerte que con respecto a las crisis económicas hay una serie de supuestos que se retoman tanto de El Capital de Marx, así como las posturas de Mandel, Sweezy, y de algunos autores post-marxistas como Shaikh, Valenzuela Feijoo, Astarita, Katz, entre otros. Con los cuales se destacan además de la caída de la tasa de ganancia, las crisis asociadas con la sobreproducción, subconsumo y desproporcionalidad.

Por otro lado, pero en sintonía con la postura teórica que acompaña este trabajo, la teoría principal de este documento se basa en la visión marxista de la ley del valor, de la que se desprende el análisis sobre la teoría del valor. Así entonces, esa postura ayuda a reconocer al sistema capitalista como base para plantear un problema de investigación bajo el supuesto que implica y reconoce al capitalismo como el modelo dominante y globalizado. Por lo tanto, el problema en este modelo es que presenta crisis recurrentes inherentes al sistema y son representadas a través de los ciclos económicos, desfases en la acumulación de capital y en la caída de la tasa de ganancia.

La crisis económica se refiere “[...] a un conjunto de fallas generalizadas en las relaciones económicas y políticas de reproducción capitalista” (Shaikh, 1990, pág. 252). De suerte que hay problemas inseparables del capitalismo por su propia forma de operar y en su búsqueda de ampliarse.

El sistema de reproducción ampliada en el capitalismo es altamente susceptible de presentar perturbaciones y recuperaciones por razones tanto internas como externas. Y por tanto, los indicadores económicos pueden ser representados a través de ciclos de corto plazo como el tipo Juglar, así como de largo plazo la forma Kondratieff.

Lo anterior también se puede plantear bajo la teoría de Mandel con base a su postura de las ondas largas. Las crisis y la volatilidad económica no son sólo de corto plazo, sino también de largo plazo y pueden asociarse a variantes endógenas y exógenas de la economía. Mismas que pueden ser atribuidas a hechos como las

revoluciones sociales y las revoluciones tecnológicas, pero esencialmente de acuerdo a este autor y en referencia a Marx “El aumento de la composición orgánica del capital y la consiguiente baja tendencial de la tasa de ganancia, constituyen las leyes generales de desarrollo en la economía capitalista” (Mandel, 1969, págs. 322-323).

De modo que el argumento principal de la explicación de las crisis en la corriente de la economía política está altamente vinculado con la tasa de ganancia y en correspondencia por su descenso. Y el problema de esta investigación tiene que ver con este postulado, el asociar los ciclos cortos industriales tipo Juglar o tipo Marx con respecto a ciclos largos u ondas largas de Mandel.

Para esto, hay un intento de responder si ¿las crisis se deben únicamente a aspectos coyunturales endógenos o también se refieren a enfoques exógenos de ondas largas?, ¿existe una correlación entre ciclos Juglar y las mismas ondas largas mandelianas que expliquen la profundidad de la crisis?, y, ¿a partir del ciclo industrial y de ondas largas es posible explicar las crisis de los países del orbe?

De acuerdo a lo anterior, es importante plantear el problema desde el enfoque de la teoría marxista del valor-trabajo. Esta suposición se debe a que se reconoce la ley del valor como concepto universal que rige todos los procesos económicos del sistema capitalista; esto es, ley que establece las funciones en elementos como la producción, la distribución, el intercambio y el consumo de bienes finales llamados mercancías.

Así que “[...], la ley económica básica debe estar localizada en el espacio de la producción” (Valenzuela Feijóo, 2014, pág. 31). El sistema capitalista se basa en las relaciones sociales de propiedad y de producción.

También sabemos que en el subsistema de producción encontramos múltiples elementos y relaciones. De ellos, el más importante y decisivo viene dado por las relaciones sociales de propiedad. Aquí *siempre* encontraremos el corazón de las relaciones de producción y, por ende, de todo el sistema económico. Luego, podemos deducir: la ley económica básica debe situarse y operar,

antes que nada, en el ámbito de las relaciones de propiedad. (Valenzuela Feijóo, 2014, págs. 31-32).

El funcionamiento capitalista se basa en la ley del valor. La operación cotidiana del capitalismo se sustenta en las normas que rigen el comportamiento de los agentes económicos y su validez dentro del modo de producción imperante y, que por tanto, conecta las relaciones sociales de producción mercantil.

Entre esas relaciones sociales se plantea la producción de mercancías, su venta, su uso y consumo, su reposición y su forma esencial de valor. Por esta razón el sistema capitalista se basa en la ley del valor, por tener un grado pleno de mercantilización como objetos de valor listos para el intercambio; a diferencia de sistemas embrionarios en los que los entes producidos no funcionan como mercancías sino como elementos de valor de uso personal o en su última instancia de trueque. “El punto debería estar claro: si la producción mercantil es muy débil, la ley del valor será básica solo en potencia. En acto, no será más que una ley menor y casi sin importancia” (Valenzuela Feijóo, 2014, pág. 35).

La ley del valor como se detalla parte de una base social productora de mercancías. Para lo cual, en su proceso es necesario trabajo de los individuos en un conjunto, es decir como sociedad; por lo tanto, es posible categorizar bajo esta ley al trabajo social, que se gasta en los procesos productivos, como creador de valor.

[...], sostenemos que la clave de cruz del sistema mercantil radica en tal proceso. Es decir, postulamos al mecanismo de constitución del valor como proceso fundamental de las economías de mercado. De aquí nuestro enunciado preliminar: *La ley del valor es la ley que regula la transformación del trabajo privado en trabajo social. Es decir, la constitución del valor.* (Valenzuela Feijóo, 2014, pág. 48).

El trabajo social está establecido en la estructura económica dominante. En el caso de la obra *El Capital* de Marx, en el estudio de la economía capitalista, el trabajo funciona de acuerdo a una *intensidad media*, que es el trabajo socialmente necesario y

que puede diferir en cuanto a los diversos sectores o ramas de la economía y con base a la intensidad en capital con que cuentan las empresas; “Pero en el proceso de conformación del valor, lo que cuenta es la intensidad media” (Valenzuela Feijóo, 2014, pág. 48).

Después de la intensidad se encuentra el concepto de la *complejidad media*. El trabajo y el trabajador revolucionan para alcanzar un nuevo grado de destreza y habilidades que requieren las empresas capitalistas y “[...], solo la hora de trabajo de complejidad media será reconocida como equivalente a una hora de trabajo social” (Valenzuela Feijóo, 2014, pág. 49). De modo que, el trabajo socialmente necesario también cambia de acuerdo a la evolución del trabajo complejo, necesario del nuevo método de producción mercantil.

De suerte que también cambia la *productividad media* del trabajo social. La creación de mercancías es creciente en un menor tiempo de trabajo socialmente necesario, sólo cuando la productividad interna de la empresa esté por encima de la productividad media de la industria. Es decir, a una cantidad dada de horas de trabajo social crecerá en mayor número las mercancías producidas si el factor productividad se eleva.

La ley del valor en cierto sentido radica en el funcionamiento del trabajo social como elemento creador de valores con base a la división social el trabajo. El cual es posible si la estructura económica se aleja del trabajo privado, el cual es el trabajo individual para sí mismo; por lo tanto, el trabajo en la división social es puramente social, creador de mercancías, realizables en el proceso de circulación.

Lo anteriormente comentado sobre la ley del valor ofrece el panorama general para entrelazar conceptos de la dialéctica marxiana en orden de interpretar el capitalismo. Para eso, en el siguiente capítulo se expone la teoría del valor y los elementos principales en que se cimenta; esto porque se reconoce que es el principio en que se basa el sistema capitalista de producción ampliada, es decir el sustento de la actividad económica, la plataforma en que se vuelve el sistema dominante.

Capítulo 2. Una visión general de la teoría marxista del valor.

El objetivo de este capítulo es desarrollar sustentos teóricos del valor de Marx en *El Capital*. El fundamento de lo que aquí se escribe es el análisis de la primera sección del tomo I del mismo libro.

Lo cual permite establecer la base teórica del trabajo como fuente de valor, generador de valores de uso, y la realización de estos por valores de cambio. Igualmente relacionar este proceso al concepto de plusvalor, esencial en el análisis marxista de la forma de producción capitalista.

2.1 Teoría objetiva del valor de Marx.

La teoría objetiva del valor representa uno de los fundamentos principales de la teoría económica. Quien amplió de forma más detallada la teoría objetiva del valor-trabajo fue Karl Marx, para el análisis del capitalismo.

En su escrito, *El Capital*, Marx desarrolló una conjetura que diera explicación al funcionamiento de la economía capitalista. Su estudio parte de la mercancía, base material del sistema de producción capitalista, y el valor, como fuente creativa de objetos generadores de riqueza. Porque manifiesta que “La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un enorme cúmulo de mercancías, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza” (Marx, 2008, pág. 43).

Por lo tanto, el supuesto es que la mercancía es la base de la sociedad capitalista, como forma de riqueza, como la naturaleza de su uso: reproducción, intercambio, etc. “[...] cuando la producción está asentada en determinadas relaciones de propiedad, surge la mercancía. [...] la clave reside en la vigencia, como forma dominante, de un poder patrimonial que es privado y fragmentado” (Valenzuela Feijóo, 2014, pág. 212).

La mercancía como objeto reproducible es objeto útil. En la obtención de tal utilidad resalta como objeto físico y cosa material, el valor de uso. La utilidad es entonces el reflejo del trabajo indiferenciado *-gasto de fuerza humana de trabajo-* realizado en el

objeto en su forma *cualitativa*, y su representación física en *su carácter determinado cuantitativo* siguiendo las palabras de Marx. Es decir, ese valor de uso es efectivo cuando se presenta su corporeidad, en el mismo uso y consumo de la mercancía.

El valor de uso sólo toma cuerpo en el uso o consumo de los objetos. Los valores de uso constituyen el contenido material de la riqueza, sea cual sea la forma social de ésta. En el tipo de sociedad que nos proponemos estudiar, los valores de uso constituyen, además, el soporte material del valor de cambio (Freedman, 1968, pág. 56).

Ya que el valor de uso *constituye el contenido material de la riqueza*, es apremiante su intercambio para su realización, un valor de uso por la D', es decir, por un valor de cambio. De modo que el objeto con valor de uso puede entablar un cambio por otro valor de uso y como proporción de su valor. De igual forma, el valor de cambio constituye la *relación cuantitativa* en el propio intercambio de valores de uso, la parte representativa de la riqueza material. Su aspecto cuantitativo no es otra cosa que el cambio físico de A cantidades de un bien por B cantidades de otro bien.

Este proceso es histórico, basado en el intercambio cuantitativo de valores de uso dentro de las sociedades y necesidades humanas. Originalmente el hombre sintió la urgencia de vestirse sin la remota oferta de la participación del sastre, en parafraseo de El Capital.

De tal modo, Marx nos acerca de manera dialéctica e histórica al intercambio en los valores de uso, basados en el valor de cambio. Para esto el hombre común en su origen ejerció trabajo en los elementos que recibía de la naturaleza, impregnó su marca como trabajo útil, actividad orientada a un fin, y su relación con el ambiente. “Los valores de uso [...] son combinaciones de dos elementos: material natural y trabajo” (Marx, 2008, pág. 53).

El objeto transformado en mercancía, dispuesto a su producción, distribución y circulación, lleva detrás trabajo indiferenciado, trabajo humano abstracto, que da valor

a la mercancía. El trabajo realizado del cual sin saber su modo concreto de empleo, encarna en la materia una mercancía, una creación de valor de uso.

Todo lo que estos objetos nos dicen es que en su producción, se ha empleado, gastado, fuerza de trabajo humano, que en todos ellos se encarna este trabajo humano. Cuando los consideramos como cristalización de esta sustancia social común a todos ellos son valores [...] (Freedman, 1968, pág. 58).

Trabajo socialmente necesario.

La mercancía sólo tiene valor porque en él hay trabajo materializado “Un valor de uso o un bien, por ende, sólo tiene valor porque en él está *objetivado* o *materializado* trabajo abstractamente humano” (Marx, 2008, pág. 47). El trabajo realizado corresponde a trabajo indiferenciado, a cierta duración en fracciones temporales y tiempo de trabajo socialmente necesario.

El tiempo de trabajo socialmente necesario es el que se requiere para producir un valor de uso cualquiera en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza y de intensidad que prevalecen en aquel momento y en aquella sociedad (Freedman, 1968, pág. 60).

Así que, las mercancías pueden ser intercambiadas por las mismas magnitudes de valor. Magnitud atribuida por las cantidades producidas en igual tiempo de trabajo. “El valor de una mercancía es al valor de cualquier otra, como el tiempo de trabajo necesario para la producción de la otra” (Marx, 2008, pág. 49).

No obstante, el trabajo socialmente necesario está propenso a variar en el tiempo, especialmente debido a cambios relacionados con la fuerza productiva del trabajo. Marx resalta el detalle del cambio de la productividad del trabajo como un incremento de la productividad media por obrero, el nivel de desarrollo de la ciencia y la tecnología, enfocada en su aplicabilidad, el tamaño, la eficacia y la organización de los procesos de producción, además del estado en los escenarios naturales.

Esta productividad está determinada por diversas circunstancias; entre otras, por el grado medio de destreza de los trabajadores, por el estado de la ciencia y el nivel de sus aplicaciones prácticas, por la organización social de la producción, por el volumen y eficacia de los medios de producción y por las condiciones naturales (Freedman, 1968, págs. 60-61).

De esta manera, Marx tuvo la oportunidad de resolver el problema del valor de los diamantes que exponía Adam Smith. Él menciona que al ser estos recursos que rara vez se encuentran sobre la faz de la tierra, es requerido mayor trabajo para su localización y extracción. Por lo tanto, el problema de la escasez resulta en la validación del concepto del valor. Cuando un producto escasea es requerido mayor uso de trabajo socialmente necesario para su adquisición, producción y distribución.

El carácter social y necesario del trabajo, significa por una parte, el hecho de que los valores de uso producidos como cristalización de un determinado tiempo de trabajo representa una “utilidad” real en el mercado de mercancías. Pero además implica que el tiempo de trabajo que determina su valor de cambio, depende del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, que modifican su productividad (Leff, 1980, pág. 118).

Tal modificación en la productividad del trabajo resalta una dualidad en el fin de la mercancía. La productividad reduce la cantidad media de tiempo y trabajo en la producción de los objetos vueltos mercancía, y a su vez, un aumento de la productividad reduce la magnitud de valor de la misma.

En términos generales: cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto menor será el tiempo de trabajo requerido para la producción de un artículo, tanto menor la masa de trabajo cristalizada en él, tanto menor su valor. A la inversa, cuanto menor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto mayor será el tiempo de trabajo necesario para la producción de un artículo, tanto mayor su valor (Marx, 2008, pág. 50).

Ahora bien, Marx resalta una cualidad del valor en las mercancías, esto es que, no se intercambia un valor de uso por otro mismo valor de uso. Rescata la idea del trabajo útil independiente, como representativo de trabajos cualitativamente diferentes, base creadora de mercancías diferenciadas y participe de la división social del trabajo. Proceso necesario para contraponer el producto de su trabajo como mercancías.

Los valores de uso no pueden enfrentarse como mercancías si no encierran en sí trabajos útiles cualitativamente diferentes. En una sociedad cuyos productos adoptan en general la forma de mercancía, esto es, en una sociedad de productores de mercancías, esa diferencia cualitativa entre los trabajos útiles –los cuales se ejercen independientemente unos de otros, como ocupaciones privadas de productores autónomos- se desenvuelve hasta constituir un sistema multimembre, una división social del trabajo (Marx, 2008, pág. 52).

Además, Marx manifiesta que prescindiendo de la actividad productiva en que se elabore la mercancía y del carácter útil del trabajo, lo que persiste es el *gasto de fuerza de trabajo humana*. El cual es gasto de nervio, musculo y cerebro; que la intensidad de su gasto será de acuerdo al alcance de su mayor o menor desarrollo de las fuerzas productivas. Con esta aseveración, lleva a diferenciar al trabajo como simple o complejo. El trabajo humano:

[...] es gasto de la fuerza de trabajo simple que, término medio, todo hombre común, sin necesidad de un desarrollo especial, posee en su organismo corporal. [...] se considera que el trabajo más complejo es igual sólo a trabajo simple potenciado o más bien multiplicado, de suerte que una pequeña cantidad de trabajo complejo equivale a una cantidad mayor de trabajo simple (Marx, 2008, págs. 54-55).

No obstante, el valor de uso no se ve afectado por esta diferenciación. Dado que

[...] en lo que se refiere al valor de uso el trabajo contenido en la mercancía sólo cuenta cualitativamente, en lo que tiene que ver con la magnitud de valor,

cuenta sólo cuantitativamente, una vez que ese trabajo se haya reducido a la condición de trabajo humano sin más cualidad que esa (Marx, 2008, pág. 56).

Esto es, el trabajo en cualquiera de su forma bifacética, da la propiedad cualitativa a la mercancía como objeto de valor. Y cuantitativa por la cantidad de valores de uso elaborados en un mismo espacio de tiempo, a un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.

Ese desarrollo de las fuerzas productivas se presenta en la producción como factor variable de la cantidad de mercancías fabricadas, a través de una modificación en el trabajo socialmente necesario. El trabajador gracias al incremento de la productividad necesita menos tiempo de trabajo que el promedio social para producir valor y en ese mismo lapso un mayor número de valores como objetos mercancía.

División social del trabajo.

Más aún, esta productividad no sólo se halla en las fuerzas productivas, sino en su especialización, en la asignación pericial que tiene cada trabajador. Los obreros son divididos para desarrollar habilidades únicas y diferentes a los demás dentro del proceso productivo. “[...] el empleo de la maquinaria aumenta la división del trabajo dentro de la sociedad, la multiplicación de las ramas de actividades particulares y de las esferas de producción independientes” (Marx, 1982, pág. 80).

El trabajo calificado superior o complejo regresa a ser simple. Pero no regresa en su forma simple como *alfarero* o como el *trabajador textil* del sistema precapitalista, sino en su forma de trabajo especializado como reproductor de una actividad rutinaria en la división social del trabajo.

De modo que la categoría base en la teoría del valor es el trabajo abstracto. El trabajo no concreto, el trabajo social que sirve como universal en la reproducción ampliada de bienes imprescindibles, como creador de valores de uso sociales. Es decir “[...], el trabajo que crea valor debe ser un trabajo que produce bienes necesarios en la medida (i.e. cantidad) necesaria” (Valenzuela Feijóo, 2014, pág. 229). Es posible que un productor tenga una productividad alta medida por las horas trabajo, pero si no

produce bienes socialmente necesarios, no tiene oportunidad en la competencia productiva.

Al mencionar trabajo concreto, no se refiere que esté ajeno a la reproducción de bienes necesarios sino que éste tiene su característica de estar asociado a la división social del trabajo, a un nivel simple o complejo. El trabajo de un sastre, herrero, contador, cocinero, agricultor, son ejemplos de trabajo concreto, pero su característica es de trabajo universal manifiesto en trabajo abstracto, todos realizan la actividad de trabajar con desgaste físico y mental de la fuerza de trabajo.

Como se ha presentado, el trabajo ya sea indiferenciado, abstracto, concreto, simple y/o complejo reviste la base creadora de valor. Sin embargo, esta categoría no es un ente aislado que aparece de la nada, detrás se encuentra el obrero, la fuerza de trabajo, categoría importante en el desarrollo teórico del valor.

La fuerza de trabajo es la habilidad física e intelectual con las que los trabajadores demandan empleo en el mercado laboral. “El trabajador está obligado a vender su fuerza de trabajo al capitalista porque es la única mercancía que puede vender” (Freedman, 1968, pág. 68).

Así, el capitalista encuentra en el mercado fuerza de trabajo como cualquier otra mercancía. Pero esta base social es el resultado de la evolución de las relaciones de producción, los trabajadores libres están desposeídos de los medios de producción, su única manera de subsistencia es a través de la venta de su fuerza de trabajo.

Por consiguiente, la subsistencia estará dada por el valor de su fuerza de trabajo, ya sea como trabajo simple o complejo. Ahora bien, el medio de trabajo es irrelevante, cuando sus medios de subsistencia sirven para reponer las habilidades del trabajador y el día posterior repetir el proceso en idénticas situaciones. “Tenemos, pues, que el valor de la fuerza de trabajo se reduce, en última instancia, al valor de una determinada cantidad de medios de subsistencia” (Freedman, 1968, pág. 76). Los medios de subsistencia reproducen al hombre y el más importante de estos es la suma de dinero que recibe el obrero como salario por una parte de su tiempo y cantidad de trabajo.

Plusvalor

Esta apreciación es esencial para el concepto de plusvalor que elabora Marx. El cual surge del *plusproducto* ($M + m$), es decir, del exceso de bienes materiales generados por el trabajo necesario de los trabajadores dentro del proceso de producción, con el fin de convertir ese producto extra en valor adicional en la realización de las mercancías.

Por lo tanto, se tiene que el capital original es $C = c + v$, donde c es capital constante y v capital variable. Al término del proceso productivo y de añadir valor al producto por parte de los elementos productivos ($c + v$), el capitalista obtiene un capital transformado $C' = c + v + p$, donde la diferencia $C' - C = p$, es el plusvalor. Con esta igualdad, Marx realiza una precisión sobre el valor de los elementos productivos consumidos. Menciona que

[...], la parte del capital constante empleado compuesta por los medios de trabajo sólo transfiere una parte de su valor al producto, mientras otra parte subsiste bajo su vieja forma de existencia. Como la última no desempeña papel alguno en la formación de valor, se ha de hacer aquí abstracción de ella (Marx, 2008, pág. 256).

Lo que implica Marx es que el capital constante en el proceso productivo sufre desgaste físico de a poco al realizar su función creativa, y que este valor reaparece en el producto final, como parte de la composición del valor. La parte de la ecuación que forma valor, y que Marx llama cambio de valor o plusvalor es la que se efectúa en v , el capital variable. Enfatiza que $v + p = v + \Delta v$; v es creador de valor y trabajo vivo, Δv es el trabajo no pago.

El resultado es la reproducción de v más el incremento de v . Desde el punto de vista de la producción capitalista, todo ese tránsito es el automovimiento del valor, constante en un principio, que ha sido convertido en fuerza de trabajo. A él se le acreditan el proceso y su resultado (Marx, 2008, pág. 258).

Durante el proceso laboral, el trabajador genera valor como se ha mencionado a través del desgaste físico y mental. Sin embargo, en ese proceso puede dividirse la

generación de valor de acuerdo al tiempo necesario de trabajo; una parte de la jornada laboral genera el valor para *producir el valor de su fuerza de trabajo* lo que son sus medios de subsistencia, y la otra parte la que no genera para él, y la que Marx denomina plusvalor.

De esta división de tiempo de trabajo en la creación de valor es posible obtener la tasa de explotación de la fuerza de trabajo. El concepto que Marx deriva es la tasa de plusvalor, (p/v), que es el valor generado por el trabajador pero no apropiado por él entre el valor del tiempo necesario del trabajador para reproducir su nivel de subsistencia. “La tasa de plusvalor, por consiguiente, es la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital, o del obrero por el capitalista” (Marx, 2008, pág. 262).

Por lo tanto, la teoría del valor muestra una importante visión del transcurso capitalista, de la formación de la reproducción social, de la participación de los trabajadores, y la mercancía como el elemento principal de su valor. Valor que refleja a su vez, el dominio sobre el excedente mercantil, la apropiación del plusvalor, y el tiempo socialmente necesario para su realización.

Igualmente, devela el funcionamiento del capitalismo como ente sujeto a la funcionalidad del dinero. Por lo que en el próximo capítulo se verá el vínculo de la función del dinero, y su accionar dentro del proceso de circulación e intercambio de valores de uso, como valor de cambio.

Capítulo 3. Dinero como forma acabada del valor.

Una vez expuesto el concepto de valor en la economía capitalista, y cómo es generado por el trabajo, es importante vincular a las mercancías como base del valor intrínseco y su antítesis dineraria. De tal modo que, ¿cuál es la representación del dinero y su función dentro del mismo sistema de reproducción de mercancías?

Para Marx el equivalente universal es el dinero, que de acuerdo a sus escritos era el oro. Actualmente las condiciones sociales y económicas aceptan símbolos representantes de ese valor, el dinero se manifiesta como un ente autónomo, como medida de valor que es aceptado socialmente frente a otras mercancías.

La forma dineraria, o dinero-mercancía tiene su soporte en el origen del intercambio mismo de los valores de uso, y por tanto su interpretación viene antecedita por la teoría del valor, es decir, el dinero como expresión de los intercambios de valor. Y para esto, es necesario situarlo como el equivalente general, como la mercancía por la que todas las demás encontrarían su similar. “La clase *específica* de mercancías con cuya *forma natural se fusiona socialmente la forma de equivalente, deviene mercancía dineraria o funciona como dinero*” (Marx, 2008, pág. 85).

Marx parte del supuesto que *el oro es la mercancía dineraria*. Esto es porque la teoría del valor trabajo también se aplica al oro, este objeto metálico tiene trabajo socialmente necesario detrás, y por tanto, puede ser valor de uso y valor de cambio comparado con el valor de cambio de otras mercancías. No importa si es oro, papel moneda o cualquier otro material que sirva como medida de valor aceptado, hoy el desarrollo teórico es muy semejante para manifestar la función del dinero en el entramado del proceso productivo y circulatorio de las mercancías.

El dinero sirve como *medida general de los valores*. “[...] consiste en proporcionar al mundo de las mercancías el material para la expresión de su valor, o bien en representar los valores mercantiles como magnitudes de igual nominación, cualitativamente iguales y cuantitativamente comparables” (Marx, 2008, pág. 115). De

suerte que las mercancías pueden medir su valor con respecto a otra mercancía colectiva de valor que es el dinero.

Esta acción representa la expresión del valor de la mercancía en unidades de dinero, como la forma de su precio. “El precio o la forma dineraria del valor característica de las mercancías es, al igual que su forma de valor en general, una forma ideal o figurada, diferente de su forma corpórea real y palpable” (Marx, 2008, pág. 116).

Lo que Marx llama forma ideal o figurada del dinero, es el uso de este como medición de valor; pero su expresión precio, es la forma corpórea y palpable que puede ser distinto a otros precios debido a que no es necesariamente exponente de la magnitud de su valor con base al trabajo socialmente necesario. Es decir, el dinero es base de medida de valor, pero como precio puede adoptar diferentes niveles por n circunstancias. Pero no deja de ser uso de intercambio, sirve como base de los precios relativos en que se contraponen las mercancías, por lo tanto, el dinero también sirve como patrón o unidad de medida.

En detalle, lo que antes era un intercambio entre valores de uso distintos, en diferentes cantidades, ahora el dinero expresado en precios tomará esa función de valor de cambio, con base a la unidad de medida que figure. “En cuanto medida del valor, el dinero sirve para transformar en precios, en cantidades figuradas de oro, los valores de las variadísimas mercancías; en cuanto medida de los precios, mide precisamente esas cantidades de oro” (Marx, 2008, págs. 119-120).

El dinero funciona como *unidad de valor*, que tiene el designio de establecer precios para el intercambio mercantil, y su base es valor del oro o del dinero como otra mercancía que tiene trabajo necesario. “El precio es la denominación dineraria del trabajo objetivado en la mercancía” (Marx, 2008, pág. 124).

Por tanto, la fuente en que se asume el dinero preexiste como una conversión en la que es posible el intercambio de mercancías. “[...] todo cambio formal de una mercancía se opera en el intercambio entre dos mercancías, una de las cuales es corriente y la otra dineraria” (Marx, 2008, pág. 127).

Dinero y circulación.

De acuerdo con Marx el dinero tiene su génesis en la convertibilidad de todas las mercancías como base de valor, en las formas mercantiles desarrolladas, al equivalente general: el oro. El metal áureo, expresión del dinero, es cambio del valor como otra mercancía, como mercancía dineraria. De tal modo, el valor de un artículo es posible expresarlo en su *forma precio* contra la mercancía dinero. Ahora bien, el cambio está establecido por el trabajo socialmente necesario en una mercancía contra el trabajo socialmente necesario de la otra.

Ninguna mercancía se enfrenta a otra en el intercambio como equivalente general de otra mercancía como simples magnitudes de valor. Por consiguiente se hace necesaria una medida común en el objeto valorizado por *un acto social*.

Pero sólo un *acto social* puede convertir a una *mercancía determinada en equivalente general*. Por eso la acción social de todas las demás mercancías aparta de las mismas una mercancía *determinada*, en las cuales todas ellas representan sus valores. La forma natural de esa mercancía se transforma por tanto en forma equivalente socialmente vigente. Su carácter de ser *equivalente general* se convierte, a través del proceso social, en *función específicamente social de la mercancía apartada*. Es de este modo como se convierte en *dinero* (Marx, 2008, pág. 106).

Es posible señalar al dinero como una mercancía *especial*, es representante del valor de las mercancías y *concreción del trabajo humano abstracto*. El dinero-mercancía no surgió de la espontaneidad, sino que tiene un proceso histórico social y

Al igual que todas las mercancías, el dinero sólo puede *expresar* su propia magnitud de valor relativamente, en *otras* mercancías. Su propio valor lo determina el tiempo de trabajo requerido para su producción y se expresa en la cantidad de toda otra mercancía en la que se haya solidificado el mismo tiempo de trabajo (Marx, 2008, pág. 112).

Bajo este escenario, la mercancía en su manera más simple tiende a pasar por la fase de mercancía-dinero M-D [venta], *el salto mortale* de la mercancía como lo describiera Marx. Ahora el poseedor tiene la concreción del valor hecha materia: el dinero; y dentro del hombre reside la razón para cubrir sus variadas necesidades a través del valor de cambio que tiene en sus manos.

Por tanto, la realización del precio, o de la forma de valor sólo ideal de la mercancía, es a la vez, y a la inversa, realización del valor de uso sólo ideal del dinero; la transformación de la mercancía en dinero es, a la vez, la transformación simultánea del dinero en mercancía (Marx, 2008, pág. 132).

Marx presenta y desarrolla el proceso único de la transformación mercantil en dinero y su inversa. El proceso completo de intercambio de productos, M-D-M. “La primera metamorfosis de una mercancía, su transformación en dinero a partir de la forma mercantil, es siempre, a la vez, una segunda metamorfosis, contrapuesta, de otra mercancía, su transformación inversa en mercancía a partir de la forma dineraria” (Marx, 2008, pág. 134).

Por necesidad, el vendedor o quién ahora posee el dinero, habrá indudablemente que adquirir otro valor de uso para sí, por medio del dinero, el mismo que puede ser parte de un ciclo constante y sin fin. De tal manera, el dinero como resultado de su recursividad, es que engendra su función como medio de circulación, como el objeto por el cual es medible el valor de las mercancías y vínculo de las mismas.

El resultado de la circulación de mercancías –la sustitución de un mercancía por otra- se presenta mediado, pues, no por el propio cambio de forma experimentado por aquéllas, sino por la *función* del dinero como *medio de circulación*; éste hace circular las mercancías, en sí y para sí carentes de movimiento, transfiriéndolas, siempre en sentido contrario al de su propio curso, de manos de aquel para quien son no-valores de uso, a manos de quien las considera valores de uso (Marx, 2008, pág. 141).

Es así como el dinero surge como el elemento principal frente las mercancías. Por tanto “De la función del dinero como medio de circulación surge su figura monetaria” (Marx, 2008, pág. 152), y así permea la explicación del surgimiento de la pieza dineraria, surge el *papel moneda* y la acuñación del metal como símbolos representativos del metal áureo.

El papel moneda es signo áureo o signo dinerario. Su relación con los valores mercantiles se reduce a que éstos se hallan expresados de manera ideal en las mismas cantidades de oro que el papel representa simbólicamente y sensorialmente. El papel moneda es *signo de valor* sólo en cuanto representa cantidades de oro [...] (Marx, 2008, pág. 156).

El dinero surge únicamente como una representación simbólica del valor de cambio de las mercancías, símbolo en la función como medio de circulación y dentro del proceso mercantil. Pero cuando sus metamorfosis M-D y D-M se interrumpen, el dinero se dice que se atesora, “El dinero se petrifica en *tesoro*, y el vendedor de mercancías se convierte en *atesorador*” (Marx, 2008, pág. 159).

De tal forma el dinero es convertido en un *tesoro*, reserva de valor. Por lo que el proceso de compra-venta es interrumpido en un periodo de tiempo, el flujo de dinero ha detenido su medio de circulación continua y la valorización del mismo como medio de pago.

Por tanto, el dinero asume otra función, como reserva de valor y atesoramiento. “Para conservar el oro como dinero y por ende como elemento de la tesaurización, debe impedírsele que circule o que, como *medio de compra*, se disuelva en medios de disfrute”. (Marx, 2008, pág. 162). Y esta es la base para destacar al dinero *como medio de pago*, el cual está asociado al crédito y a los pagos diferidos.

3.1 Dinero como medio de pago.

El análisis de Marx se centra en el proceso de circulación de las mercancías. E inicia en este, porque su argumento es que los periodos de producción de mercancías para

diferentes productores son variables, como el mismo menciona “Un tipo de mercancías requiere más tiempo para su producción, otro tipo menos” (Marx, 2008, pág. 164).

El factor tiempo cobra importancia en la realización de las mercancías. Por un lado las transacciones mercantiles no se supeditan al control de pagos, por el otro, el dinero medio de pago queda diferido a un plazo determinado.

Esta variante cronológica, les da a los comerciantes el papel de vendedor o comprador de acuerdo al tiempo necesario de producir sus mercancías. Sin embargo, el tiempo necesario no es factor que retrase la salida de las mercancías, pero sí del retraso del dinero corriente. La peculiaridad del dinero como medio de pago reviste la forma de compra y venta de valores de uso con dinero a futuro. Por lo que “El vendedor deviene acreedor; el comprador, deudor” (Marx, 2008, pág. 165).

Existe una relación dineraria en la circulación de mercancías, aunque su aparición ya no sea simultánea. Es plausible que las mercancías no reduzcan su intensidad comercial, el que puede quedar en espera es el dinero a un plazo determinado de pago.

El dinero mantiene su función como medida de valor al fijar el precio de las mercancías. No obstante, el propio dinero queda ahora como *medio ideal de compra*, como la promesa de que algún día el comprador hará efectivo el pago; por este motivo el dinero funge como medio de pago y la realización de las mercancías no se ven obstruidas.

En algún punto ese dinero que no salió a su circulación en contraposición de la venta de las mercancías, tuvo que quedar en cierto lugar como dinero atesorado. Por lo tanto, la mercancía que sí realizó su proceso completo, tiene su contraparte como forma dineraria en un plazo diferido.

Este punto es importante, dado que es necesario que de alguna manera, el deudor cumpla al acreedor, y que este así mismo cumpla a sus propios acreedores. De no ser así, se está en una tentativa de crisis de pagos.

Por lo que se hace necesario que exista dinero que funcione como *dinero de cuenta*. Dinero atesorado que surge como postura compensatoria para confrontar los créditos de varios deudores en diversos periodos.

Al momento que este proceso compensatorio falla, corresponde lo que Marx denomina *crisis dineraria*. La cual es expresión de las dificultades en los pagos diferidos de las mercancías ya vendidas, al no realizar el pago por la cantidad y el plazo establecido.

El valor de uso de la mercancía pierde su valor y su valor se desvanece ante su propia forma de valor. Hacía apenas un instante que el burgués, ebrio de prosperidad, había proclamado con sabihonda jactancia que el dinero era una ilusión huera. Sólo la mercancía es dinero. ¡Sólo el dinero es mercancía!, es el clamor que ahora resuena en el mercado mundial (Marx, 2008, págs. 168-169).

Hay un desfase entre las mercancías circulantes y el dinero en circulación. Por lo que “Está en curso dinero que representa mercancías sustraídas desde hace tiempo a la circulación. Circulan mercancías cuyo equivalente en dinero no aparecerá sino en el futuro” (Marx, 2008, pág. 170).

El dinero futuro del que se ha hablado hasta ahora, es el denominado *dinero crediticio*, y del cual se hablará aún más en el siguiente apartado. Pero aquí se puede argumentar que de igual forma sirve como medio de pago y como medio creativo de un sistema de pagos más complejo, o por lo menos sí más diverso, en los intercambios mercantiles.

[...], al expandirse el sistema crediticio se extiende también la función del dinero como medio de pago. En cuanto tal, el dinero asume formas propias de existencia; revistiéndolas, se establece en la esfera de las grandes transacciones comerciales, mientras que las monedas de oro y plata quedan relegadas principalmente al ámbito del comercio en pequeña escala (Marx, 2008, págs. 170-171).

De suerte que estamos en presencia de advertir al dinero como medio de crédito, si es válido el término. Con el fin de robustecer el esquema de las funciones del dinero dentro del sistema de producción capitalista y su relación con los posibles contagios hacia etapas recesivas como expansivas en los ciclos económicos.

3.2 Dinero crediticio.

Dentro de un proceso de circulación de mercancías y dinero, este último puede o no estar en dicho proceso sin que obstaculice el camino mercantil del objeto-valor. Es decir, en la permuta entre compradores y vendedores es posible la adquisición de mercancías sin que haya de por medio en ese instante un intercambio físico de dinero, lo que existe es una promesa de pago.

Lo anterior, muestra al dinero ya no únicamente como medio de circulación y unidad de valor, sino como medio idealizado, la venta de mercancía está sustentada en un dinero idealizado, forma de crédito como nuevo valor. “Los instrumentos modernos de la creación de crédito y la intermediación financiera, los cuales aumentan la creación de dinero endógeno, pueden ser designados como las más recientes formas de las representaciones abstractas de valor” (Lucarelli, 2010, pág. 202).

En el momento de consumarse la forma de crédito y el vendedor recibe su dinero, no es más un proceso de compra-venta, puesto que el proceso quedó consumido con anterioridad. El saldo pendiente y que ahora es consumado refleja la posición del dinero como medio de pago.

De tal suerte, los intercambios de productos se quebrantan por algún periodo de tiempo, la mercancía concluyó su viaje mientras que el dinero está atesorado y no ha transitado hacia el propio proceso de reproducción de capital. Por consiguiente, comprador y vendedor mutan su posicionamiento dentro del mismo sistema mercantil, ahora son deudor y acreedor respectivamente, base del nuevo sistema crediticio. “El vendedor deviene acreedor; el comprador, deudor. Como aquí se modifica la metamorfosis de la mercancía o el desarrollo de su forma de valor, el dinero asume también otra función. Se convierte en *medio de pago*” (Marx, 2008, pág. 165).

Pero el medio de pago sólo es efectivo al momento de hacer la entrega en dinero, cuando este entra en circulación. Ya que el mismo pago es posterior a la salida en circulación de la mercancía.

Hasta ahora es posible observar que el dinero, tal como lo refleja Marx, tiene una función adicional a la de ser medio de circulación y medida de valor, sino como otrora función de medio de pago. “Observemos de pasada, empero, que así como el papel moneda propiamente dicho deriva de la función asumida por el dinero como *medio de circulación*, el *dinero crediticio* tiene su raíz natural en la función del dinero en cuanto *medio de pago*” (Marx, 2008, pág. 155).

Adicionalmente, esta nueva función del dinero en el intercambio mercantil, sugiere una problemática no ajena al sistema capitalista. Esto es que igualmente como sugiere Marx, en el proceso simple de reproducción capitalista, la cantidad de dinero está establecida con base a la suma de los precios de las mercancías en una comunidad económica dada. A lo anterior, es conveniente imaginar que los medios de pago son únicamente promesas de pago a futuro, lo cual, por consiguiente modifica la circulación del dinero.

Si consideramos ahora la suma total de dinero en curso en un lapso determinado, tenemos que, estando dada una velocidad para el curso de los medios de circulación y de pago, dicha suma será igual a la suma de los precios mercantiles que hay que realizar más la suma de los pagos *vencidos*, menos los pagos que se compensan entre sí, menos, por último, el número de recorridos en los cuales la misma pieza dineraria funciona alternativamente, ora como medio de circulación, ora como medio de pago (Marx, 2008, pág. 169).

El dinero como se estipuló anteriormente funge únicamente idealizado, y como medida de valor. En el proceso circulatorio y de crédito, el dinero no es más palpable, su función dejó de ser un medio de circulación en el intercambio de mercancías, en una economía que suele tener inmensas transacciones de mercancías-dinero, la masa

dineraria no coincide con las mercancías que un tiempo antes estuvieron ya en circulación.

Hay que añadir que en una sustancial modificación de los precios, la deuda se transformará en posiciones contrarias para alguno de los participantes. “Por otra parte, las deudas contraídas cada día y las que vencen *ese mismo* día, constituyen magnitudes totalmente inconmensurables” (Marx, 2008, pág. 170).

No obstante a lo anterior, el dinero como función de medio de pago en su forma de crédito o *el dinero crediticio*, representa el medio por el cual debido a la magnitud en que se sustenta la actividad comercial y financiera, transacciones de mercancías, impera en el sistema productivo global.

De modo que el enfoque de Marx con relación al dinero logra ubicarlo en tres funciones. Primeramente, como la unidad de valor del trabajo socialmente necesario objetivado en la mercancía, a la cual se le encumbra en la asignación de los precios; este precio está con base al oro mismo y su corporeidad en la mercancía. Segundo, como medio de circulación, a consecuencia de tener en cuenta su equivalente en oro y ser aceptado universalmente en la sociedad. Y tercero, como medio de pago, como base de atesoramiento para pagos futuros, como dinero a pago diferido en su forma crediticia.

3.3 Dinero mundial.

Una vez establecido el dinero como una mercancía, y haber esclarecido sus funciones; sobre todo como medio de pago por su asociación al sistema de crédito, es necesario plantearlo sobre un aparato más complicado, para una economía internacional. Para esto Marx da al dinero otro posicionamiento, característica de ser mundial.

El dinero-mercancía se hace indispensable en la actividad económica, y como forma social intercambiable del trabajo abstracto. Por tal motivo, el dinero mundial se desprende de su expresión particular, es decir, no es reconocido más como el signo del dinero, como la forma dineraria con el símbolo en que se le conoce en una comunidad.

Cuando sale de la esfera de la circulación interna, el oro se despoja de las formas locales surgidas en esa órbita –patrón de precios, moneda fraccionaria y signo de valor- y recae en la forma originaria de los metales preciosos, la forma de lingotes (Marx, 2008, págs. 173-174).

Entonces, el oro y la plata fungieron como la corporeidad de las mercancías en la circulación mundial, y como ya se ha mencionado tal aparición representaría el valor de cambio de las mercancías. Por lo tanto, el dinero mundial tiene la función “como medio general de pago, medio general de compra y concreción material, absolutamente social, de la riqueza en general” (Marx, 2008, pág. 175).

Como medio de pago representa el accionar del crédito mundial, las transacciones mercantiles a través del adeudo y la acreditación del dinero promesa. El medio de compra no dista de su semejante en una economía doméstica, esto es, que funciona en las oportunidades de comercio como la garantía de pago en su equivalente universal. Igualmente es fuente de riqueza al transferir el valor de mercancía-dineraria y “como dinero mundial asociado con los medios de pagos internacionales y reservas de capital” (Lucarelli, 2010, pág. 202).

Las reservas de capital son indispensables para mantener una circulación de mercancías mundiales. De ahí deviene la oportunidad de *atesoramiento*, lo importante de la base dineraria; que al contextualizar a Marx, es la razón para considerar el planteamiento del oro y la plata como base de *medida de valor*, tanto de circulación interna como dinero mundial.

El movimiento mercantil transfiere en una misma transacción el doble valor de sus integrantes, la mercancía y el dinero. Por un lado, el valor del trabajo transferido a una mercancía; y por el otro lado, el valor del dinero atribuido al oro, medida de valor; como dice Marx: *como mercancía en un polo, como dinero en el polo opuesto*. “Ese primer movimiento se media a través del intercambio directo entre los trabajos nacionales realizados en las mercancías y el trabajo de los países productores de oro y plata, realizado en los metales preciosos” (Marx, 2008, pág. 177).

Esta aseveración conlleva a plantear que el dinero es la manifestación del valor de las mercancías. No obstante, como se ha expuesto anteriormente, al capitalista le es inútil su producción si esta no se valoriza, y es el intercambio por mercancía-dinero su fin.

De suerte que el dinero nacional pierde su vínculo fuera de sus confines entre el trabajo y el valor, es en el dinero mundial cuando su transacción es representante de este propio valor. Es decir, la mercancía dinero mundial no representa el trabajo abstracto de los obreros de cierta nación, pero no deja de intercambiarse como reserva de valor a través de la circulación del mismo.

Lo que equivale a decir que es dinero fuente de valor como expresión de patrimonio mundial en la circulación monetaria para cada economía, el dinero como sujeto independiente hacia el proceso de acumulación y generación de riqueza. “En el mercado mundial, en la circulación entre los países, el oro [dólar] es el medio universal de compra, el medio universal de pago y el exponente universal de la riqueza social” (Nikitin, 1982, pág. 27).

Así entonces, el desarrollo e intercambio a través de la economía capitalista con base a las mercancías, el dinero y el crédito han mantenido una constante circulación. Esto está de manifiesto en la historia de la economía mundial, y es posible representarlo a través de *ciclos largos*, los que han conseguido demostrar los momentos de mayor auge y en ciertas ocasiones profundas crisis.

Capítulo 4. Explicación marxista de las crisis.

Para el presente capítulo, se realiza un breve acercamiento de algunas explicaciones teóricas sobre las crisis económicas desde la visión de la economía política, especialmente las crisis relacionadas a la sobreproducción, la desproporcionalidad, el subconsumo y la baja tendencial de la tasa de ganancia. Las que son propias al sistema capitalista de producción a escala ampliada.

Por lo tanto, se analiza la tasa de ganancia y su baja tendencial como explicación alternativa de las crisis y su asociación a los ciclos económicos. Posteriormente, se realiza un análisis del crédito con Lapavitsas y la relación que conlleva con las crisis económicas.

4.1 Teoría marxista de las crisis.

De acuerdo con Sweezy en *Teoría del desarrollo capitalista*, páginas 149-159; con Mandel en *El Capital cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, páginas 151 y 191; con Clarke en *Marx's theory of crisis*, página 8; se asume que Marx nunca desarrolló una teoría de las crisis. Sin embargo los supuestos que se le atribuyen son construcciones teóricas de intelectuales marxistas, basados en los escritos como *El Capital*, *Grundrisse* y *Teorías sobre la plusvalía*.

Por lo que en esta parte se presentan los tipos de crisis más usuales de la perspectiva marxista: la sobreproducción, la desproporcionalidad y el subconsumo. Sin que el propio Marx se haya postulado por una u otra forma como causa o consecuencia única de las crisis. Por el contrario, su percepción está vinculada en mayor medida a la caída tendencial de la tasa de ganancia. Tema que será ampliado en el siguiente apartado.

En varios momentos Marx parece asociar las crisis con la tendencia de la tasa de ganancia, con tendencias a la sobreproducción, subconsumo, la desproporcionalidad y la sobreacumulación con respecto al trabajo, sin tener que defender claramente una u otra teoría (Clarke, 1994, pág. 8).

Sobreproducción

Para poder acercarse a las explicaciones marxistas de las crisis, se requiere de recuperar el concepto de realización de las mercancías y sobretodo su contraparte el dinero, objeto con que se realiza el intercambio en el proceso de circulación, en una sociedad desarrollada. El proceso es el conocido M-D-M, “Así, la función y el propósito del dinero es dividir el acto del cambio en dos partes que, por la naturaleza misma del caso, pueden estar separadas en el tiempo y en el espacio” (Sweezy, 1973, pág. 150).

La acción de comprar y vender en un sistema más desarrollado de relaciones de producción e intercambio, permite que el productor pueda vender su mercancía por el equivalente universal sin acudir al trueque. Este mecanismo permite una evolución en el comercio, pasar a organizaciones capitalistas que son más complejas, ya no se supone la forma M-M, sino que el dinero es algo característico en ellas.

El paso a un mercado de la forma M-D-M, con mayores transacciones tanto mercantiles como monetarias, un mercado organizado, especializado y base de una industria incrementada, lleva consigo como parte de su naturaleza un problema de crisis. Es decir, cualquier anomalía relacionada con la interrupción de la circulación dineraria y de la realización mercantil.

Porque si el productor A vende y después, por una razón cualquiera, deja de comprar a B, éste, no habiendo logrado vender a A, no puede comprar a C; y éste, no habiendo podido vender a B, no puede comprar a D; así sucesivamente. En esta forma una interrupción en el proceso de la circulación, que está condicionado por la separación de la compra y la venta, puede extenderse desde su punto de origen hasta afectar a toda la economía (Sweezy, 1973, pág. 151).

Como consecuencia, es posible caer bajo el problema de sobreproducción. Hay mercancías no vendidas, la situación se contagia por varios sectores de la economía; lo cual se coordina con una reducción en las compras de los consumidores lo altamente suficiente como para absorber toda la oferta mercantil.

[...] la crisis capitalista es una crisis de sobreproducción de valores de cambio. Se explica por la insuficiencia, no de la producción o de la capacidad física de consumo, sino de la capacidad de pago del consumidor. Una abundancia relativa de mercancías no encuentra su equivalente en el mercado, no puede realizar su valor de cambio, resulta invendible y arrastra a sus propietarios a la ruina (Mandel, 1969, pág. 320).

Una de las teorías que predice que este escenario es casi imposible es la “Ley de los mercados” de Stuart Mill o la considerada “ley de Say”. La cual “[...] sostiene que a una venta sigue invariablemente una compra por igual cantidad; en otras palabras, que no puede interrumpirse la circulación M-D-M, y por lo tanto, no puede haber crisis ni sobreproducción” (Sweezy, 1973, pág. 153).

Marx realizó una crítica al respecto, en términos generales la idea es que no por ser vendedor se está obligado a ser comprador, o por lo menos no en la misma cantidad y tiempo. Lo cual está muy ligado a la observación de Sweezy de *tiempo y espacio*, y a Mandel con el factor tiempo, esto es, la venta o la compra de mercancías está separado por una decisión individual, deseos, atesoramiento, necesidades, y además, a las oscilaciones en precio de los objetos mercantiles, tanto en el sentido de consumo de los asalariados como la adquisición de medios de producción de los capitalistas.

[...] los ingresos distribuidos durante un lapso, no se utilizarán necesariamente para la compra de mercancías durante la misma época; sólo obedecen a esta regla los ingresos de los asalariados destinados a la compra de bienes de consumo no duraderos. No ocurre lo mismo con los ingresos capitalistas que tienden a acumularse, ni con la fracción del valor de las mercancías que no representa un ingreso, sino el contravalor del capital constante usado. No hay ninguna fuerza que obligue a los capitalistas a invertir esas masas de dinero inmediatamente – es decir, a emplearlas instantáneamente como poder de compra para adquirir una determinada categoría de mercancías (Mandel, 1969, pág. 322).

Por lo que la acción M-D-M vender para comprar otro valor de uso diferente cambia; la lógica en la reproducción ampliada capitalista se reinventa y el acto es comprar para vender D-M-D. Pero el intercambio final de dinero por el mismo valor de cambio tiene poco sentido, por lo que la fórmula se modifica a D-M-D'. Tal modificación tiene su base en el plusvalor, un cambio en la magnitud del valor de la mercancía que se realiza, $D-D' = \Delta D$.

En la fórmula M-D-M, la primera M no tiene valor de uso para el poseedor por lo que necesita cambiarlo por dinero D, con el objetivo de conseguir el valor de uso que necesita, la M final de la relación. En D-M-D', el capitalista inicia con D, obtiene en el mercado medios de producción y fuerza de trabajo, los cuales hacen el proceso de valorización en el proceso de producción de mercancías, que serán transformadas al final de la transacción por D', un valor de cambio con plusvalor.

El diferencial $D-D' = \Delta D$, es el incremento dinerario del capitalista en un lapso que le toma desde el inicio de la producción y hasta que vende la mercancía. Se puede decir que el productor es más rico cuantitativamente en valores de cambio, y que la magnitud de su ganancia está obtenida por el volumen fraccional entre $\Delta D/D$, es decir, el plusvalor entre el dinero inicial.

Como se mencionó, ese dinero es la D que adquirió los medios de producción y la fuerza de trabajo, esto es, el capital constante y el capital variable respectivamente. Lo cual puede expresarse como $p/c+v$; el plusvalor entre la suma del capital constante y el capital variable. Ahora bien, la posibilidad de crisis es el mismo resultado que en una producción simple. Esto es que

Cualquier interrupción en el proceso de la circulación, cualquier retención del poder de compra respecto del mercado, puede iniciar una contracción en el proceso de circulación, que dará origen al fenómeno de la sobreproducción y que pronto se reflejará en un descenso de la producción misma (Sweezy, 1973, pág. 158).

La sobreproducción es inherente a la forma de producción ampliada del capitalismo, debido a su característica de buscar el plusvalor en la realización mercantil. Lo cual, fuerza al productor a tener en constante movimiento la producción e intercambio de mercancías.

Como las mercancías se cambian por dinero, el problema crítico puede ocasionarse cuando esta mercadería no encuentra su contraparte dineraria. Cuando su venta se realiza a través del crédito como medio de pago, lo que ocasiona es un retraso de la circulación monetaria, que como se observó en el capítulo anterior es posible que resulte en un problema de pagos, en moratoria y pánicos financieros, que se trasladan a otros sectores productivos de la economía y al sistema económico-financiero mundial.

La contradicción entre la mercancía y el equivalente general en dinero que ésta debe encontrar en el mercado se desarrolla así en una contradicción entre el dinero medio de circulación, y el dinero medio de pago, lo que conduce a su vez a la contradicción entre el conjunto del proceso de circulación de las mercancías y el proceso de reproducción (Mandel, 1969, pág. 321).

Lo que promueve el crédito es nueva inversión, que incremente la producción o que se utilice la mayor parte de la capacidad instalada –producción potencial-. El incremento también estará reflejado en la cantidad de mercancías que se producen y que circulan en el mercado; hasta llegar a un punto en que habrá más producto en los anaqueles de las industrias y las tiendas comerciales que lo que la demanda pueda adquirir y requerir.

Estas mercancías se han hecho invendibles a su precio de producción. Durante cierto periodo, las fábricas que se encuentran en estas condiciones desfavorables continúan, sin embargo, produciendo – es decir, despilfarrando tiempo de trabajo social – gracias a la expansión del sistema de crédito, lo que se traduce por la acumulación de stocks, la prolongación del tiempo de circulación de las mercancías, la extensión de la separación entre la oferta y

la demanda, etcétera. En cierto momento, esta separación no puede ya ser superada por el crédito. Los precios y las ganancias se hundén. Numerosos capitalistas se arruinan; las empresas que trabajan con un nivel de productividad demasiado bajo se ven obligadas a cerrar sus puertas (Mandel, 1969, pág. 325).

Desproporcionalidad

La crisis perturba los planes de producción y circulación. Esto porque “Cada capitalista produce para un mercado cuya magnitud puede estimar solamente sobre la base de un conocimiento muy incompleto, lo que da por resultado que se produzca, ya demasiado, ya demasiado poco” (Sweezy, 1973, pág. 175).

De suerte que la crisis puede ser tanto de sobreproducción como de subproducción, situación que se conoce como desproporcionalidad. El sector I bienes de producción fabrica más y es independiente a lo establecido por el sector II bienes de consumo, lo que genera ofertar productos por encima de lo que el mercado puede requerir. En el siguiente proceso productivo, el sector I ajusta, por lo que reduce la demanda de fuerza de trabajo y medios de producción necesarios para producción de nuevos bienes; al ser sectores independientes, el sector II no produce lo mismo para compensar la reducción de la producción del sector I.

La causa de tal crisis se puede descubrir fácilmente en lo que hemos llamado desproporcionalidad entre las diversas ramas de la producción, y esta desproporcionalidad a su vez tiene sus raíces en el carácter anárquico y sin plan de la producción capitalista (Sweezy, 1973, pág. 176).

La anarquía de mercado corresponde a un desequilibrio de la producción en los sectores de bienes consumo y bienes de producción. Uno de los dos invertirá y producirá más de lo necesario en la búsqueda del plusvalor; como no es un conjunto racional económico que sepa lo que la economía y el otro sector necesita, entonces se producirán más mercancías por un lado y por el otro se consumirá menos de lo producido.

[...] las crisis se originan porque cada empresario intenta aumentar al máximo sus propias ganancias, sin tener en cuenta en sus inversiones las tendencias de conjunto del mercado. De esta concepción se deduce lógicamente que si los capitalistas pudieran invertir "racionalmente", es decir, en forma tal que se pudieran mantener las proporciones de equilibrio entre los dos grandes sectores de la producción, podrían evitarse las crisis (Mandel, 1969, págs. 343-344).

Pero los productores de ambos sectores no invierten bajo una organización racional, es decir, no hay un acuerdo previo en la elaboración mercantil entre sectores para mantener el equilibrio económico. No hay razón para suponer que esto suceda, los oferentes mercantiles no tienen ningún estímulo que les provoque reducir su producción, por el contrario, la sed de incrementar su ganancia y el plusvalor son provocación suficiente para echar mano de su capacidad productiva.

Ningún razonamiento puede llevar a todos los capitalistas a limitar voluntariamente su producción cuando la demanda supera a la oferta. Ninguna lógica los empujará a conservar en un nivel medio sus inversiones, en el momento en que su producción corriente no pueda ya ser absorbida por el mercado. Para eliminar completamente las crisis habría que suprimir toda la marcha cíclica de la producción, es decir, todo elemento de desarrollo desigual, es decir, toda competencia, todo intento de incrementar la tasa de ganancia y de plusvalía, es decir, todo lo que hay de capitalista en la producción... (Mandel, 1969, pág. 344).

La desproporcionalidad entonces relaciona la sobreproducción por un lado y el subconsumo por el otro. Hay una baja en la realización de las mercancías que como consecuencia genera una caída de la tasa de ganancia

A diferencia de la sobreproducción, la desproporcionalidad puede considerarse una causa de la crisis. Esto se hace más evidente si hay sectores que son demasiado importantes para la economía, ya que si estos reducen su capacidad productiva, reducen la demanda de trabajadores y de medios de producción. De modo que puede

agravar la situación de la economía, se reduce la capacidad instalada y productiva de los sectores con más ponderación económica.

Subconsumo

Otra de las crisis de realización es la que se considera de subconsumo. Aunque puede ser confundida a primera instancia con la de sobreproducción, esta se asocia principalmente a la producción de bienes de consumo y a la caída del poder adquisitivo de los trabajadores. Esto es que “[...] el aumento de la producción es detenido por una demanda insuficiente del fruto final de la producción, a saber, los artículos de consumo” (Sweezy, 1973, pág. 196).

La teoría de crisis de subconsumo concierne y se relaciona a una crisis de realización de la plusvalía. En el sistema capitalista lo que importa es incrementar la producción, con el objetivo de vender más y apropiarse en ese paso del plusvalor.

Si la operación de venta no logra efectuarse, por un descenso del poder de compra de los consumidores, presupone una baja de la fase mercantil en el ciclo industrial, el plusvalor asociado a la D' no retorna al productor. Hay mercancías no realizadas durante un lapso en el que los trabajadores mejoran sus condiciones salariales y les es posible aumentar la adquisición de manufacturas finales.

[...], los partidarios de las teorías del subconsumo parten de la contradicción entre la tendencia al desarrollo ilimitado de la producción y la tendencia a la restricción del consumo de las masas; en efecto, esta contradicción es característica del modo de producción capitalista. Las crisis periódicas resultan entonces crisis de realización de la plusvalía. La insuficiencia del poder de compra de las masas impide a éstas adquirir todos los productos manufacturados durante un periodo determinado. Se ha producido la plusvalía; pero esta plusvalía permanece cristalizada en mercancías invendibles (Mandel, 1969, pág. 338).

Este fenómeno también es manifiesto en la tendencia que tiene el capitalismo a producir con más eficacia y eficiencia, que como resultado incrementa la producción en

mayor volumen y velocidad que lo que la demanda de los compradores finales puede consumir. “[...] existe una tendencia a utilizar los recursos en una forma que tuerce la relación entre la oferta potencial y la demanda potencial de artículos de consumo” (Sweezy, 1973, pág. 200).

El problema se hace evidente en el vaciado del mercado. A ciertos precios con los cuales las empresas tendrían un arbitraje, la oferta excede a la demanda, por lo que la producción de bienes tendrá que reducirse en el siguiente ciclo. El resultado de las productoras es mantener menor fuerza de trabajo y capacidad instalada, por lo que el problema de subconsumo se agudiza, al reducir el trabajo asalariado en la sociedad.

De hecho, la postura de los salarios es determinante en la explicación de esta teoría. Al trabajador se le paga una parte alícuota del valor de las mercancías que fabrica, por lo que “En las condiciones capitalistas (de producción), la demanda se desarrolla siempre más lentamente que la oferta” (Mandel, 1969, pág. 339).

Por tanto, esta teoría ve una prevención de las crisis si hay un alza de los salarios de los trabajadores y una mejor distribución del ingreso, como forma de mayor poder adquisitivo que genere una ampliación en la demanda de los consumidores. “[las teorías del subconsumo] tienden a pensar que el capitalismo podría evitar las crisis si los salarios reales fueran mayores, o si el gobierno distribuyera “poder adquisitivo” adicional en forma de seguridad social y desembolsos por desempleo [...]” (Mandel, 1985, pág. 198). El problema de esta proposición es que la empresa capitalista vive de la plusvalía, y un alza en sueldos y salarios reduce la tasa de plusvalor y por consiguiente la tasa de ganancia.

4.2 Tasa de ganancia y crisis.

Párrafos anteriores se mencionaba sobre la fórmula general del capital $D-M-D'$. De la que se desprende el excedente de valor o plusvalor $D'-D = \Delta D$, y el cual es el que interesa al capitalista. También se señalaba que la relación que existe entre este plusvalor y el capital global adelantado invertido en los elementos productivos $c + v$ es la tasa de ganancia, que se expresa $g' = p/c+v$.

La tasa de ganancia es de suma importancia en el análisis marxista sobre las crisis. Se asocia su caída a problemas económicos en el capitalismo, vinculado al concepto de baja tendencial de la tasa de ganancia. “Tan pronto descienda la tasa de ganancia por debajo del nivel ordinario, comenzará una reducción de las operaciones de los capitalistas” (Sweezy, 1973, pág. 159).

Los problemas económicos asociados a la caída de la tasa de ganancia presuponen que el capitalista retira su inversión del sistema productivo. Esto es cierto si la tasa desciende por debajo del nivel ordinario en los diversos sectores productivos, si las condiciones son desfavorables en todas las industrias y no existen los fundamentos apropiados para reinvertir. Este enfoque es el que se relaciona con las crisis derivadas de una caída de la tasa de ganancia, se rompen los procesos de producción y circulación, hasta que la propia tasa de ganancia recupere un nivel ordinario y aliente la inversión.

Lo único que se requiere es un descenso en la tasa de ganancia más allá de su nivel ordinario, suficiente para inducir a los capitalistas a retener su capital en forma de dinero, esperando la vuelta de condiciones más favorables (Sweezy, 1973, pág. 159).

Una de las condiciones favorables esperadas por el capitalista puede relacionarse con un incremento o recuperación del plusvalor. Esto es porque se atribuye que el plusvalor es la ganancia del capitalista, “[...] suponemos aquí que la suma de la ganancia que recae en un capital dado es igual a la suma total del plusvalor producido por medio de ese capital en un lapso de circulación dado” (Marx, 2009, pág. 57). Esta aseveración conduce a considerar que la tasa de ganancia ($p/c+v$) y la tasa de plusvalor (p/v) son directamente proporcionales, siempre la primera menor que la segunda; y que es inversamente proporcional a la composición orgánica del capital¹ (c/v).

¹ Composición orgánica del capital: la relación técnica o física entre la masa de maquinaria, materias primas y el trabajo necesario para producir las mercancías en un nivel dado de productividad, y la relación de valor entre el capital constante y variable determinada por estas proporciones físicas. (Mandel, 1979, pág. 569).

De acuerdo a la expresión fraccionaria de la tasa de ganancia, con un grado de explotación del trabajo constante y con un mayor número de medios de producción, es estimable matemáticamente un descenso de la tasa de ganancia. Esta relación también es advertida en la composición del capital, la cual al incrementarse el mismo capital constante en proporción al capital variable, esta asciende y desciende la tasa de ganancia.

Por lo que se advierte que existe una relación inversamente proporcional entre ambas variables. Es decir, una elevación de la composición orgánica del capital tiene como consecuencia un descenso de la tasa de ganancia; y viceversa, un descenso de la primera asciende la segunda.

Con la progresiva disminución relativa del capital variable con respecto al capital constante, la producción capitalista genera una composición orgánica creciente más alta del capital global, cuya consecuencia directa es que la tasa del plusvalor, manteniéndose constante el grado de explotación del trabajo e inclusive si éste aumenta, se expresa en una tasa general de ganancia constantemente decreciente (Marx, 2009, pág. 271).

Marx en el capital deja una serie de arreglos numéricos para ejemplificar esta primera posición. En el caso de una composición orgánica del capital $c:v$ que sea 50:100, y a una tasa de plusvalor del 100%, se obtiene una tasa de ganancia de $66^{2/3}\%$. Y que como se indicó, con una fuerza de trabajo invariable en cantidad y un aumento del capital constante, ahora la composición $c:v$ es 400:100 a la misma tasa de plusvalor de 100%, entonces la tasa de ganancia ahora es de 20%.

Es un arreglo aritmético muy simple y demuestra que el incremento de la composición del capital de 50/100 a 400/100 reduce la tasa de ganancia de $66^{2/3}\%$ a 20%, con una tasa de plusvalor constante. Esto permite argumentar el por qué las empresas productoras les es más beneficioso invertir donde la composición orgánica del capital es menor, y con una alta cantidad de capital variable barato en proporción del capital constante.

Hay que tener en cuenta que este caso parte del análisis en que la fuerza de trabajo es constante en cantidad. Por tanto, en el caso de un incremento de la tasa de ganancia es el reflejo del grado de explotación del capital variable a un nivel dado de trabajadores, y el aumento de la productividad incrementa la masa de plusvalor.

Hemos demostrado cómo, a medida que progresa la producción capitalista, la masa de valor que debe reproducirse o conservarse simplemente aumenta y crece con el aumento de la productividad del trabajo, inclusive aunque la fuerza de trabajo empleada permanezca constante (Marx, 2009, págs. 277-278).

Puede apreciarse que la tasa de plusvalor era constante, no obstante, en el progreso capitalista con el incremento de medios de producción, también se da el caso de un aumento de la tasa de ganancia advertida por un descenso de la tasa de plusvalor. Dado que el trabajo vivo también se reduce proporcionalmente al trabajo muerto; el plusvalor es decreciente con el capital global empleado, es decir hay una reducción de trabajo impago.

Al seguir el ejemplo que da Marx en El Capital, en donde c:v es 80:20 con la cantidad de 20 obreros y una tasa de plusvalor del 100%; y en otro país menos desarrollado la composición del capital es 20:80 con 80 obreros y una tasa de plusvalor de 50%, la tasa de ganancia en el primero es 20%, y en el segundo 40%. Como se puede observar aunque el segundo tiene una tasa de plusvalor menor (50%) que el primero (100%), la tasa de ganancia es mayor 40% sobre 20%, lo que Marx sostiene es que “[...] en el primer caso un capital de igual magnitud se apropia del plustrabajo de sólo 20 obreros, y en el segundo del de 80” (Marx, 2009, pág. 276), en pocas palabras lo que importa es la masa de plusvalor aunque caiga relativamente la tasa de plusvalor.

Así que Marx observaba y señalaba el caso en el que una caída de la tasa de plusvalor genera un incremento de la tasa de ganancia. Este panorama está relacionado con la masa de plusvalor, la cual es la parte fundamental de la ganancia del capitalista. Para el capitalismo, la forma fundamental de crecimiento está asociada

a la explotación del trabajo vivo, incluso si este es constante en volumen, lo necesario es la masa de plustrabajo y plusvalor que generan y que se apropia el productor.

La ley de la baja progresiva de la tasa de ganancia o de la disminución relativa del plustrabajo apropiado en comparación con la masa de trabajo objetivado puesta en movimiento por el trabajo vivo, no excluye en modo alguno que crezca la masa absoluta del trabajo puesto en movimiento y explotado por el capital social, y por consiguiente también la masa absoluta del plustrabajo apropiado por él; tampoco excluye el hecho de que los capitales que se hallan a disposición de los diversos capitalistas manejen una masa creciente de trabajo, y por ende de plustrabajo, de este último incluso si el número de los obreros de los que dispone no aumenta (Marx, 2009, pág. 276).

De igual forma se puede presentar el caso de un incremento de la masa de plusvalor y una caída de la tasa de ganancia. Situación que obedece a un análisis similar al anterior, es decir, al incremento en volumen del capital constante en mayor proporción al capital variable, aún cuando la fuerza de trabajo sí aumente pero en menor medida que los medios de producción, y a una tasa de plusvalor constante.

Esto se observa con el siguiente juego numérico de Marx. En un primer lapso se tiene una composición c:v de 4:2 a una tasa del 100% de plusvalor. En un segundo periodo se incrementa la composición de capital ahora a 15:3 con la misma magnitud de apropiación de plusvalor.

Lo anterior indica que hay un crecimiento del capital constante en mayor proporción que el aumento del capital variable, con tasas de plusvalor constantes. En el primer lapso se obtiene una tasa de ganancia de $33^{1/3}\%$, en el segundo periodo de $16^{2/3}\%$; lo que Marx pretende demostrar es que aunque la tasa de ganancia disminuye a la mitad, lo que importa es el aumento de la masa absoluta de plustrabajo (de 2 a 3) y en este caso de la masa de plusvalor a 50%, lo que es necesario en el progreso capitalista. Él mismo así lo menciona

Por consiguiente, la magnitud absoluta de la ganancia, su masa global, habría aumentado en un 50% a pesar de la enorme merma en la proporción entre esta masa de ganancia y el capital global adelantado, o a pesar de la enorme disminución en la tasa de ganancia. El número de obreros empleados por el capital, es decir la masa absoluta del trabajo que éste pone en movimiento, por ende la masa absoluta del plustrabajo que ha absorbido, por consiguiente la masa del plusvalor que ha producido, y por lo tanto la masa absoluta de la ganancia que ha producido, puede aumentar entonces, y hacerlo en forma progresiva a pesar de la baja progresiva de la tasa de ganancia (Marx, 2009, pág. 277).

Como se sabe la tasa de ganancia depende de los elementos productivos $c + v$, y de la tasa de plusvalor, por lo tanto, un incremento de los medios de producción en mayor proporción al capital variable, tenderá a reducir la tasa de ganancia. La masa de plusvalor que absorbe el capitalista es lo que necesita para reproducirse, lo que permite que haya crecimiento económico aun en descensos de la tasa de ganancia.

De suerte que gran parte del análisis de Marx se centra en el capital constante y en el capital variable. Este último como creador de valor, plusvalor y masa de plusvalor, y el capital constante como determinante principal en la composición orgánica de capital. La cual está asociada directamente a la caída de la tasa de ganancia y las fases recesivas en los ciclos económicos.

En el siguiente subcapítulo se deja a un lado la crisis asociada a la caída de la tasa de ganancia para dar paso a la crisis derivada del crédito. Al cual se le vincula sobre un incremento de este en el sistema económico como creador de burbujas especulativas y desfases del medio de pago en el proceso circulatorio de las mercancías.

4.3 Crisis derivada del crédito.

La crisis capitalista comprende varios procesos, desfasados o interdependientes a la vez. La “crisis de realización”, anunciada y acompañada por la crisis monetaria, consiste en ventas con pérdida, aumento

de acervos, quiebras comerciales. La crisis de “valorización” de los capitales privados concierne a los activos reales y financieros. Sin embargo, el lazo entre los dos no es mecánico. Existe la posibilidad de mantener, cuando menos durante cierto tiempo, una valorización del capital privado [...] que indica un aumento de capital dinero por operaciones financieras, en relación a la producción y circulación de mercancías. Aún si de esta manera se entra en el campo del “capital ficticio”, éste tiene una realidad que le es propia. Por último, la “crisis de acumulación” el capital social se manifiesta de manera particular por la disminución de las inversiones productivas y el desempleo, parece ser el corazón de la crisis capitalista (de Brunhoff, 1978, pág. 175).

Suzanne de Brunhoff nos recuerda que existen tres formas detalladas de crisis, por lo tanto, cuando se habla de crisis derivada del crédito, como la acontecida por la titularización de los activos hipotecarios en el mercado inmobiliario de Estados Unidos, estamos frente a una crisis de valorización.

El crédito tiene su potencial como elemento creador de expansión productiva. Este se utiliza para acelerar las condiciones necesarias en el ciclo industrial, ya sea en una fase expansiva o para potenciar y salir de etapas recesivas.

También se utiliza como apoyo en la adquisición de los elementos productivos generadores de valor de uso. Pero cuando se es acreedor de un crédito con base a una garantía de ganancias futuras y estas no se realizan, estamos ante una crisis de realización, la empresa enfrenta problemas de sobreproducción, y de endeudamiento, la realidad monetaria queda aislada para hacer frente a los préstamos adquiridos.

Como consecuencia acontecen dos situaciones, las cuales pueden ir juntas o con un rezago de tiempo, por un lado los créditos se congelan a falta de credibilidad y se interrumpe la inyección de liquidez, el diagnóstico parece ser crisis de acumulación; por el otro lado, tiemblan las instituciones financieras, hay un problema de insolvencia, empiezan las quiebras en las organizaciones de fomento. Tanto el dinero que se proyectaba ganar por parte de las empresas, como el que se debería devolver a las

instituciones prestamistas no existe más, caemos en situación de impago, a su vez de retraída circulación monetaria y contracción del crédito.

No obstante, dadas las condiciones del proceso de producción capitalista se hace necesario ejercer el papel del crédito. Es un círculo vicioso que la economía requiere para estimular las variables necesarias hacia el progreso, y dejar de lado la interrupción generada por la recesión económica. Esto es, “Aceleración, por medio del crédito, de las diversas fases de la circulación o de la metamorfosis mercantil; además, de la metamorfosis del capital, y consiguientemente aceleración del proceso de reproducción en general” (Marx, 2009, pág. 562).

De modo que para llegar a esta situación, el crédito surge y recorre las etapas sociales y productivas. En los consumidores como medio de compra de bienes finales; para el capitalista como medio de expansión.

Por tanto, el crédito es visto como medio de pago, en el proceso de circulación la mercancía se intercambia por la promesa de pago futuro, lo que Marx llamó letras de cambio. “Así como estos adelantos recíprocos de productores y comerciantes entre sí constituyen el fundamento real del crédito, así también su instrumento de circulación, la letra de cambio, constituye la base del dinero crediticio propiamente dicho, [...]” (Marx, 2009, pág. 512).

No importa realmente el nombre, sino el mecanismo de la diversidad crediticia y la fragilidad en que el sistema económico capitalista respalda su bienestar. La ganancia de las instituciones financieras está en la colocación del crédito, de instrumentos financieros a tasas de interés lucrativas, con la promesa de pago a futuro de sus deudores. El problema reside cuando se da un corte súbito de pagos, la riqueza social disminuye o queda atesorado por quienes la controlan.

Las características bifacéticas inmanentes al sistema crediticio que por una parte es fuerza impulsora de la producción capitalista, del enriquecimiento por explotación de trabajo ajeno, hasta convertirlo en el más puro y colosal

sistema de juego y fraude, restringiendo cada vez más el número de los pocos individuos que explotan la riqueza social [...] (Marx, 2009, pág. 569).

La concepción crediticia es un arma poderosa para quienes son dueños del dinero. Un motor que impulsa el crecimiento económico, que corrige los episodios más sombríos de las caídas económicas; pero a su vez sirve para la especulación, y crear capital ficticio más allá de lo que la economía es capaz de vigilar, como lo acontecido en la burbuja hipotecaria de Estados Unidos en 2007.

Crisis crediticia, las subprime.

En ese año y sobre todo en el siguiente 2008, se anunciaban los colapsos financieros, caídas y bancarrotas de bancos de inversión como Lehman Brothers. Al unísono las empresas bursátiles, aseguradoras y prestamistas hipotecarias se desplomaban ante el alto riesgo de las hipotecas subprime².

Este acontecimiento cimbró todo el sistema financiero local como internacional. El aumento especulativo fue derivado del crédito barato en Estados Unidos a inicios del presente milenio, se inflaba una burbuja especulativa en el sector de las viviendas a costa del sueño americano, de la deuda de millones de familias en los deciles más pobres, afroamericanos e hispanos.

[...] quienes cargaron con el mayor peso del endeudamiento fueron los asalariados, incluidas algunas de las capas más pobres de la clase trabajadora que antes no tenían acceso a los servicios bancarios. La deuda de los trabajadores estadounidenses se incrementó enormemente, llegando a representar más de 130% del ingreso disponible en 2007 (Lapavitsas, 2011, pág. 15).

El problema no sólo radicó en la flexibilización crediticia en las familias de menores ingresos en Estados Unidos de América, sino que se llevó a los mercados financieros, en un *Split* de acciones. Es decir, las deudas se dividieron en porciones que pudieran

² Que una persona tenga buena calificación crediticia significa que se le puede asignar una tasa de interés relativamente baja, o *prime*. Una mala calificación implica que debe pagar una tasa más alta, o *subprime* (de alto riesgo).

comercializar, incluyéndolas en paquetes más lucrativos junto con otras acciones que tuvieran calificaciones altas y de menor riesgo, para compensar la posible moratoria de los *subprime*. La ganancia de estas operaciones provenía de las comisiones y pagos comerciales por las transacciones, más remunerable que esperar el pago del interés de las hipotecas.

Cuando los demás bancos vieron la oportunidad de negocio se abrió la otorgación de créditos en mayor cantidad y en menor supervisión. Lo que implicaba que los bancos realizaran una intensa búsqueda de fondos monetarios y de deuda para fondear las operaciones de mercado, sin tener en cuenta el riesgo de impago de los prestatarios finales.

De tal forma, la tarea tradicional de supervisar a los prestatarios se pudo delegar en otros, por ejemplo, en las instituciones de calificación crediticia, y los bancos pudieron concentrarse en el negocio, más agradable, de pedir prestado en el mercado monetario, otorgar nuevos créditos hipotecarios, titular los préstamos, vender los valores para recuperar el anticipo inicial y obtener jugosas ganancias de las comisiones y pagos por los servicios correspondientes (Lapavitsas, 2011, pág. 16).

Las tasas de interés bajas desde 2001 y hasta finales de 2003 fue el inicio del auge, lo que representaba que el crédito fuera más barato. En 2004, la Reserva Federal eleva la tasa de interés, lo que ocasiona que comiencen a haber presiones financieras, sobre todo para los deudores más pobres, quienes veían acrecentar el saldo de su deuda, la moratoria era inevitable y su aumento sólo cuestión de tiempo.

El efecto del impago por parte de los deudores *subprime*, fue trasladado al impago del interés de los tenedores de la deuda por parte de los bancos. Las instituciones financieras se encontraban en problemas de liquidez y de solvencia. “Efectivamente, los créditos hipotecarios malos regresaron rápidamente a los libros de los bancos, las pérdidas aumentaron y los bancos comenzaron a tener problemas para pedir prestado en el mercado monetario” (Lapavitsas, 2011, pág. 17).

El sistema financiero tenía que expresar la situación, y así hizo, los precios de los activos comenzaron a caer, al igual que el valor de las propias acciones de las instituciones bancarias. Los títulos de deuda se volvían basura, y con ellos la credibilidad bancaria, no había forma de otorgar liquidez y crédito a organismos ya en alto riesgo de bancarrota.

A su vez, los bancos que iban perdiendo fondos desaparecían la otorgación de créditos. Con este esquema, entre otros, se iniciaba el efecto dominó en la economía americana; la mediana y pequeña empresa que se auxilian del crédito bancario reducen su capacidad productiva y por consiguiente de trabajadores.

Por lo tanto, la caída de la producción acrecentó el problema de desempleo, lo que junto a la reducción del crédito bancario derivó en una caída del consumo. La economía norteamericana vivía una fase recesiva y con ella contagiaba a todos los mercados del mundo, esto atribuido a la conexión que existe tanto a nivel financiero como a nivel comercial.

La caída sincronizada de la producción en el mundo de finales de 2008 a principio de 2009 resulta notable por su rapidez; la explosión de la burbuja de la vivienda en Estados Unidos se había convertido en una recesión mundial (Lapavitsas, 2011, pág. 18).

Como es posible observar, el crédito tan útil en la economía también puede ser causa de una gran sacudida económica, de ser cómplice en estancias como la sobreproducción, abundancia de créditos hipotecarios y de viviendas; así como de la desproporcionalidad, exceso de oferta en el sector de la construcción. Y aún más, de ser capaz de hacer descender la tasa de ganancia de toda una nación, como de toda la economía mundial. Esta idea se aborda en el siguiente capítulo al plantear las ideas de Ernest Mandel sobre las ondas largas; las cuales vincula con fluctuaciones en el largo plazo de la tasa de ganancia a través de factores tanto endógenos como exógenos.

Capítulo 5. Ciclos económicos y crisis

El objetivo de este capítulo es presentar de manera sucinta el concepto de los ciclos económicos clásicos. En los dos primeros puntos se abarcan los clasificados ciclos cortos y medianos con Kitchin, Juglar, Kuznets y Marx.

En el siguiente subtema se recupera a Schumpeter por aportar teorías de la innovación y del emprendedor (*Unternehmer*), como explicaciones que renuevan el comportamiento económico y que por tanto impulsan a la economía en periodos depresivos. Mismas que se vinculan a la explicación de los ciclos de largo plazo, dadas por manifestaciones endógenas de la actividad económica.

Por último se integran los ciclos de largo plazo. Los ciclos económicos de Kondratieff y la teoría de las ondas largas de Ernest Mandel. Este último quien sustenta su estudio dentro de dos posturas, una endógena y otra exógena, para subrayar los períodos de auge y depresión del capitalismo. Para lo cual retoma conceptos como la tasa de ganancia, la tasa de plusvalor, la acumulación de capital y las revoluciones tecnológicas como actores en las oscilaciones a largo plazo del ciclo capitalista.

5.1 Ciclos económicos, un acercamiento panorámico a la teoría.

En el desarrollo de la economía capitalista se aprecian oscilaciones en Producto Interno Bruto (PIB), tasas de interés, nivel de precios; y ciertas tendencias que se pueden apreciar en los ciclos económicos. A partir de la mitad del siglo XIX, aún con la exigua información estadística, los estudiosos del tema ahondaron en el análisis de los periodos y fluctuaciones del capitalismo. “El término ciclo económico o ciclo de negocios se refiere a las fluctuaciones en toda la economía en producción o la actividad económica durante varios meses o años” (Tanning, Saat, & Tanning, 2013, pág. 2).

Esta definición propicia a pensar que las fluctuaciones en la economía ocurren de acuerdo a una tendencia en ciertos periodos de tiempo. Y dicha tendencia, está acompañada por diversos cambios en la misma actividad económica, que regularmente está cimentada en la oscilación de variables económicas como el PIB, inversiones en el sistema financiero como en la formación bruta de capital, la tasa de desempleo y

ocupación por sectores económicos, entre otras, según sea el caso de estudio de cada autor.

Por lo que la ciencia económica ha clasificado a las fluctuaciones económicas de acuerdo a su tendencia, ya sea en periodos de expansión y crecimiento o, periodos de estancamiento y depresión. Con relación a su periodicidad podemos encontrar la siguiente propuesta realizada por Schumpeter citada en (Tanning, Saat, & Tanning, 2013, pág. 3).

- El ciclo de inventarios de Kitchin de 3 a 5 años;
- El ciclo de inversión fija de Juglar de 7 a 11 años;
- El ciclo de inversión en infraestructura de Kuznets de 15 a 25 años;
- El ciclo de ondas de Kondratiev o de ciclos tecnológicos de 45 a 60 años.

De acuerdo a esta clasificación los ciclos económicos se dividen y reconocen de acuerdo a su periodicidad. Y se añade en estos las ondas largas de Mandel, que como se verá en apartados posteriores, se incluyen porque presentan el estudio cíclico económico con relación a manifestaciones exógenas de la economía, una visión distinta a la clasificación schumpeteriana de los ciclos, que se sustentan como parte endógena de sus oscilaciones.

Ahora bien, Clement Juglar fue de los primeros en desarrollar una teoría sobre los ciclos económicos. Él identificaba un ciclo de inversión fija de siete a once años; en los alrededores de la mitad del siglo XIX, observaba oscilaciones referentes a las inversiones del capital fijo; en las que se encontraban cuatro etapas:

1. expansión (incremento en producción y precios, baja en tasas de interés);
2. crisis (las bolsas de valores colapsaban y ocurren múltiples bancarrotas de empresas);
3. recesión (caídas en precios y en producción, alza en las tasas de interés);
4. recuperación (mercancías y valores se recuperan debido a la caída de los precios e ingresos) (Tanning, Saat, & Tanning, 2013, pág. 3).

Joseph Clement Juglar, como ya se mencionó, plantea un ciclo de siete a once años. Él se pronunció al respecto de que las fluctuaciones no son sucesos aislados de la actividad económica, sino que tenían lugar en las inversiones industriales y financieras. Con estas inversiones era posible un auge, las compañías aumentaban el capital en uso y fomentaba el empleo, seguido de un aumento en la demanda. Cuando el auge descendía, las compañías posponían sus planes de operación y se reducía la planta laboral.

Ciclo Juglar: siete a once años el ciclo de expansión-contracción macroeconómica ligada a una falta y exceso de capacidad en satisfacer la demanda del mercado que afecta directamente los niveles de inversión en los nuevos bienes de consumo –y bienes duraderos- equipos de producción y fuerza laboral (Duffy, 2014, pág. 4).

El trabajo de Joseph Kitchin presupone que existen cambios en la producción capitalista derivado a los desfases en la información con que cuentan los agentes económicos –su trabajo *Cycles and Trends in Economic Factors* data de 1923-. Su ciclo es la representación de ajustes en la oferta y demanda de bienes de consumo e industriales, en la cantidad de inventarios necesarios a los requerimientos de los mercados y respuesta de las empresas. “Ciclo Kitchin: tres a cinco años ciclo macroeconómico acuñado al aumento y caída de bienes de consumo, inventario de los niveles de los fabricantes” (Duffy, 2014, pág. 4).

Este ciclo, según Sandoval Ramírez, está también asociado a los periodos presidenciales de Estados Unidos. Es un ciclo *político*, determinado por las decisiones en política pública y que se relacionan con las burbujas financieras.

Actualmente existe la tendencia a que este ciclo [Kitchin] sea absorbido por los *ciclos político-financieros* o presidenciales (creados por el enorme poderío de la burbuja financiera y la interrelación de ésta con las decisiones políticas), llamados de “empuje-recesión” o “stop-go”, que en los EE UU tienen una duración de cuatro años y en México de seis (Sandoval Ramírez, 2004, pág. 2).

El periodo de estudio de Simon Kuznets relaciona al ciclo con una periodicidad de quince a veinticinco años, en el cual existe un pico de producción en el sector de bienes de capital. Sin embargo, este pico cae debido a la depreciación, causa del uso natural de capital constante fijo en el proceso productivo y, a los precios de reposición del capital en la construcción. Esta represión recupera su inversión cuando la economía mejora y el ciclo se renueva. “Ciclo Kuznets: quince a veinticinco años auge y caída del ciclo macroeconómico relacionado a las fluctuaciones de la demanda de bienes de equipo pesado utilizado en la fabricación y construcción” (Duffy, 2014, pág. 4).

Otro de los ciclos cortos que se enfocan en el ciclo de vida de los bienes de capital y, por tanto, es necesaria la reinversión en el capital físico es el del ciclo industrial de Marx. En *El Capital*, libro segundo, Marx menciona y relaciona al ciclo industrial como la circulación continua de las tres formas del movimiento del capital, es decir, el dinerario, el productivo y el mercantil.

Las tres formas se relacionan para comprender las fases del capitalismo y, la conexión entre cada una de ellas para la consumación de un ciclo. Ya que una interrupción en alguna de estas provocaría un colapso sistémico o crisis.

5.2 El ciclo industrial en *El Capital* de Marx.

Para Marx el capitalismo no es en ninguna forma un capital pasivo, sino un capital que está en constante movimiento para su reproducción. El mismo Marx menciona que “El proceso cíclico del capital se desenvuelve en tres fases” (Marx, 2008, pág. 29), las cuales corresponden al capital dinerario, el capital productivo y el capital mercantil.

El ciclo del capital dinerario toma la forma $D-M...P...M'-D'$, los puntos suspensivos indican una interrupción del proceso de circulación (da paso al proceso productivo); y M' como D' son el resultado del valor extra añadido por los elementos productivos, es decir, tienen plusvalor.

Al inicio del ciclo dinerario $D-M$, el productor con una considerable suma de dinero sale al mercado a comprar sus mercancías M , fuerza de trabajo FT y medios de

producción MP, se tiene $M = FT + MP$. De modo que una parte de ese dinero compra en el mercado de bienes D-MP, y otra parte en el mercado de trabajo D-FT.

Ahora el productor tiene los elementos para producir objetos útiles y valor excedente. “[el comprador] dispone, por lo tanto, de los factores para producir artículos cuyo valor es mayor que el de los elementos que los producen, o para producir una masa de mercancías que tiene plusvalor” (Marx, 2008, pág. 33).

La creación de plusvalor viene precedida de la forma dineraria pero en el proceso de producción. Es decir, cuando se dio la conversión $D = MP + FT$, estos elementos en el proceso de valorización ejercieron y se les ejerció trabajo, se añadió valor como *capital productivo*, que refiere a la P de la forma del ciclo del capital, y por tanto su forma es P...M'-D'-M...P. Como Marx lo expresa “[...] se hace pasar de su forma dineraria a su forma productiva, o, en menos palabras, transformación del capital dinerario en capital productivo” (Marx, 2008, pág. 33).

Por tanto, en la fase de P que es capital productivo ejercen como creadores de valor la fuerza de trabajo y los medios de producción, y se genera una interrupción del proceso cíclico el capital dinerario hasta que se realice la venta de mercancías y este dinero regrese a manos del capitalista. Esta realización de mercancías se hace cuando se está en un nivel elevado de producción mercantil y de circulación como presenta el capitalismo.

Por otra parte, las mismas circunstancias que producen la condición fundamental de la producción capitalista –la existencia de una clase de asalariados- requieren que toda la producción de mercancías pase a ser producción capitalista de mercancías. A medida que ésta se desarrolla, opera descomponiendo y disolviendo todas las formas más antiguas de producción, que orientadas preferentemente al consumo personal directo, sólo transforman en mercancía el excedente de lo producido” (Marx, 2008, págs. 42-43).

De suerte que Marx señala que en el sistema capitalista, el capital productivo obtiene un desarrollo superior al enfrentar a los medios de producción y a la fuerza de trabajo. Por un lado los medios de producción sólo tienen operación y objetivo en el ciclo productivo a través de los trabajadores, y por otro lado, la fuerza de trabajo como mercancía sólo es capital cuando se vende al capitalista; el fruto de ambos el plusproducto (m) y plusvalor (d) es excedente del comprador de ambos elementos productivos MP y FT.

Ese plusvalor es generado en la venta de mercancías cuando se pasa del capital productivo al *capital mercantil*, con la forma $M'-D'-M...P...M'$. “La mercancía se convierte en capital mercantil como forma de existencia funcional del valor de capital ya valorizado, surgida directamente del proceso de producción” (Marx, 2008, pág. 45).

Así que el capital en un principio en su forma dinero tiene como fin pasar por el proceso productivo y transformarse en mercancía con valor agregado $M' = M + m$, para ser vendidas y retornar a dinero incrementado $D' = D + d$. “M' expresa una relación de valor, la relación entre el valor del producto en mercancías y el del capital gastado en su producción [...]” (Marx, 2008, pág. 47). Entonces, se puede observar que se cumple un ciclo en sus tres fases, el capital mercantil cambia en la venta de mercancías a su forma dineraria, regresa como capital dinerario.

Para que esto acontezca, es necesario que M' se realice y se transforme en dinero D'. Ya que si esto no sucede el ciclo se detiene en todas sus fases “El capital no actúa ni como creador de producto ni como creador de valor” (Marx, 2008, pág. 47).

Esto es porque el productor devuelve mercancías a la circulación en forma de valor incrementado comparado con el que originalmente adquirió. Cuando compró MP y FT, ingresó al mercado con una cantidad de dinero D; en el momento de pasar por el proceso de producción obtiene M' y en la venta reproduce D', el plusvalor de la realización de mercancías. De este modo el ciclo se repite, el capital mercantil M'-D' es la forma inicial del capital dinerario en el siguiente ciclo.

Esta última forma [M'-D'] desempeña aquí, por ende, un doble papel; por un lado es la forma a la que retorna un valor originariamente adelantado en dinero, es decir, retorno a la forma de valor que inició el proceso; por otro lado es la primera forma transmutada de un valor que entra originariamente a la circulación bajo la forma mercantil (Marx, 2008, pág. 51).

Este enfoque permite acercarse al análisis del movimiento global del capital, ya sea que se inicie en el capital dinerario, productivo o mercantil, la forma es D-M<(FT MP)...P...M' (M+m) – D (D+d). “El capital aparece aquí como un valor que recorre una secuencia de transformaciones conexas y que se condicionan recíprocamente, una serie de metamorfosis que constituyen otras tantas fases o estadios de un proceso global” (Marx, 2008, pág. 58).

El proceso global presenta dos fases de circulación del capital D-M y M'-D', y una fase de producción en P ejecutado por los elementos MP y FT. El objeto dinero se recicla en cada fase y en busca de incrementarse, el paso es recurrente y cíclico. “Las dos formas que adopta el valor de capital dentro de sus fases de circulación son las de capital dinerario y capital mercantil; su forma correspondiente a la fase de producción es la de capital productivo” (Marx, 2008, pág. 59).

De suerte que el movimiento global del capital en estas fases, que pasa de una forma a otra y cumple su propósito en cada forma, es en general el *capital industrial*. Por lo que los tres capitales, dinerario, mercantil y productivo no son autónomos ni aislados, se conecta uno al otro en el ciclo del capital industrial. “Aquí designan sólo formas funcionales particulares del capital industrial que las adopta a las tres, una tras otra” (Marx, 2008, pág. 59).

El ciclo industrial sólo es realizable cuando sus tres fases se desenvuelven sin obstáculos. Si el ciclo dinerario D-M se detiene, entonces este se atesora; si la producción en P se inmoviliza, se congelan los medios de producción y la fuerza de trabajo necesario descende, hay desempleo; si el ciclo mercantil en M'-D' se obstruye, entonces hay incremento de inventarios, mercancía no realizada, no fluye el dinero de regreso al capitalista, el ciclo en general para. Por lo que

Cada elemento se presenta como punto de partida, punto de transición y punto de retorno. El proceso global aparece como unidad de los procesos de producción y de circulación; el de producción se vuelve mediador del de circulación y a la inversa (Marx, 2008, pág. 117).

Las tres fases del capital tienen que estar en constante movimiento, que fluyan como unidad del ciclo industrial. Cada forma condiciona la continuidad de la siguiente fase dentro del proceso global, “La existencia permanente de todas las tres formas está mediada por el ciclo del capital global a través, precisamente, de estas tres fases” (Marx, 2008, pág. 122).

Ahora bien, Marx plantea un tiempo de rotación del capital, o un tiempo en el ciclo en que el capital adelantado recorre las fases y retorna valorizado. Menciona que “[...] el tiempo total de rotación de un capital dado es igual a la suma de su tiempo de circulación más su tiempo de producción” (Marx, 2008, pág. 183). Esto es que en todo ciclo, ya sea que tenga la forma $D...D'$, $P...P$, o $M'...M'$, el capital se valorizó y retornó al capitalista para iniciar otro proceso.

El ciclo del capital, definido no como acto aislado, sino como proceso periódico, se denomina su rotación. La duración de esta última se halla dada por la suma del tiempo de producción y el tiempo de circulación del capital. Esta suma de tiempo constituye el tiempo de rotación del capital. Por consiguiente, mide el intervalo entre un período cíclico de todo el valor de capital y el que lo sigue; la periodicidad en el proceso vital del capital, o si se quiere, el tiempo de renovación, de repetición del proceso de valorización o de producción cumplido por el mismo valor de capital (Marx, 2008, pág. 186).

Para el cálculo de rotación se puede tomar el capital productivo $P...P$ porque contiene el valor adelantado, MP y FT . Así como las características de estos, ocupados en el proceso de valorización, el capital fijo y el capital circulante.

El capital fijo transfiere de a poco su valor al producto final con el desgaste de su actividad en el proceso productivo. De modo que su reposición es a tiempos más

distantes que el capital circulante. El cual transfiere todo su valor al producto, y su reposición debe ser inmediato para la producción de más mercancías.

De igual forma, el capital fijo tiene diferentes plazos de reposición. Los cuales dependen de su tiempo de vida, por lo que “[...] es necesario reducir las rotaciones particulares de las distintas partes del capital fijo a una forma homogénea de la rotación, de manera que ellas difieran únicamente desde el punto de vista cuantitativo, por la duración de la rotación” (Marx, 2008, pág. 222).

Marx retoma la forma dineraria $D...D'$ para considerar el retorno del capital adelantado, ya sea que se reconvierta en especie o no. Dado que el capital fijo se desvaloriza de a poco, con la forma dineraria es posible calcular la rotación del valor de su reposición; y como se mencionó, sea que se reponga en físico o la parte alícuota del valor con base a sus años de vida.

Así que el capital fijo representa una parte proporcional del valor en el proceso de producción, y su reposición es a periodos mayores que el circulante. El periodo de vida depende de su desgaste en el mismo proceso, y su valor disminuye hasta que es necesaria su recomposición; de ahí deviene el ciclo de rotaciones del capital fijo.

En la producción del capitalismo y la vida industrial es importante el ciclo de vida del capital fijo, y es necesaria una nueva inversión del mismo en el ciclo industrial. “Se puede suponer que para los ramos más decisivos de la gran industria este ciclo de vida sea ahora, [en promedio], de diez años” (Marx, 2008, pág. 224).

De acuerdo a la cita anterior, el ciclo de Marx puede establecerse con base a un período decenal. Sin embargo él mismo no da mucha importancia al número sino a la inversión en el sector industrial en periodos de crisis, a la reposición del capital fijo y su rotación.

La importancia de esta inversión es la explicación que le da al proceso de reproducción del capitalismo. Se reconstruye no únicamente el capital fijo, sino toda la base ampliada del sistema económico, representa una nueva oportunidad de crecimiento y auge, una renovada acumulación ampliada de capital. “El rasgo

característico del modo de producción capitalista, sin embargo, es el hecho de que cada nuevo ciclo de la reproducción ampliada se inicia con nueva maquinaria” (Mandel, 1979, pág. 108).

Una parte importante en el proceso de reconstrucción del capital fijo es la que se establece con base a las revoluciones tecnológicas. Esta postura está altamente arraigada a las ideas schumpeterianas de innovación tecnológica, de paradigmas tecnoeconómicos y nuevas formas de emprendimiento empresarial con relación a las bases operativas del conocimiento tecnológico.

5.3 Innovación Tecnológica

Schumpeter décadas antes de la posición de Mandel, puntualizaba que las fluctuaciones económicas se debían a factores internos como externos. “Entre los factores que determinan una situación empresarial dada, hay algunos que actúan desde dentro y otros que actúan desde fuera de la esfera económica” (Schumpeter, 1939, pág. 13). Sin embargo a diferencia de Mandel, Schumpeter tenía un enfoque que estaba más apegado a los factores endógenos de la economía.

Por lo tanto, llegamos al muy importante concepto de los factores que actúan desde fuera (llamémoslos Factores Externos), a los que debemos tratar de abstraer cuando se elabora una explicación de la causalidad de las fluctuaciones económicas propiamente dichas, es decir, de aquellos cambios económicos que son inherentes al funcionamiento del propio organismo económico (Schumpeter, 1939, pág. 13).

En este sentido, para Schumpeter la innovación es factor puramente interno de las fluctuaciones económicas-empresariales, caracterizado por los avances tecnológicos. “Es un factor interno porque el cambio de los factores de producción existentes a nuevos usos es un proceso puramente económico y, en la sociedad capitalista, es puramente una cuestión de comportamiento empresarial” (Schumpeter, 1939, pág. 82).

La innovación es el resultado de un trabajo histórico de la sociedad capitalista, un rasgo distintivo en su progreso, lo que Joseph Alois llama *Evolución económica*. Es la

base en el proceso de cambio económico, variación en la producción por variaciones en cómo funcionan los factores productivos. “Si, en lugar de cantidades de factores, variamos la forma de la función, tenemos una innovación” (Schumpeter, 1939, pág. 84).

Por lo que la innovación es una nueva función de producción, nueva combinación de factores. Una oleada de innovaciones tecnológicas reestructuran al sistema de producción capitalista. “La innovación rompe cualquier "curva" y la reemplaza por otra que, una vez más, a excepción de la indivisibilidad, muestra mayores incrementos de producto en todas partes, aunque, por supuesto, también disminuye monotónicamente” (Schumpeter, 1939, págs. 84-85).

Por lo tanto, es la transición de una curva con pendiente negativa de rendimientos decrecientes, hacia una nueva, que impulsada por la innovación se renueva en dirección positiva. El comportamiento industrial o en general de los sectores de la economía se actualizan.

El capitalismo es, por naturaleza, una forma o método de transformación económica y no solamente no es jamás estacionario, sino que no puede serlo nunca. [...] El impulso fundamental que pone y mantiene en movimiento a la máquina capitalista procede de los nuevos bienes de consumo, de los métodos de producción y transporte, de los nuevos mercados, de las nuevas formas de organización industrial que crea la empresa capitalista (Schumpeter, 1971, pág. 120).

La adaptación de la empresa capitalista dentro de este proceso vertiginoso de nuevas técnicas y objetos de la transformación creadora de mercancías, es a lo que Schumpeter llama *destrucción creadora*. Menciona que es un “[...] proceso de mutación industrial, que revoluciona incesantemente la estructura económica *desde dentro*, destruyendo ininterrumpidamente lo antiguo y creando continuamente elementos nuevos” (Schumpeter, 1971, pág. 121).

La creación de nuevos elementos con la revolución creativa es llevada a cabo, de acuerdo a la terminología de Schumpeter por los *Entrepreneurs*. “Para acciones que

consisten en realizar innovaciones reservamos el término Enterprise; el individuo que lo lleva a cabo lo llamamos Entrepreneurs” (Schumpeter, 1939, pág. 100).

Para Schumpeter, el *entrepreneur* no es una persona en específico, se le asocia con directivos de empresas, propietarios, líderes de plantas industriales, etcétera. Sin embargo, este de igual manera, puede ser cualquier eslabón de la cadena productiva, el empleado asalariado o un obrero de menor rango, al que se le ha otorgado los medios necesarios para producir en la empresa capitalista, como la maquinaria y su función laboral; por lo tanto, “Es el liderazgo más que la propiedad lo que importa” (Schumpeter, 1939, pág. 102).

Lo que destaca Schumpeter, es que el *entrepreneur* puede ser un individuo que con su genialidad e inventiva, y no importando su rango, puede ser de utilidad en el progreso de la empresa capitalista. Deja de lado el plusvalor relativo, para asociar a la clase obrera como parte del desarrollo empresarial, y por tanto, se aleja del concepto marxista de explotación para considerar al trabajador como un socio empresarial.

Las aportaciones de Schumpeter han colaborado que autores contemporáneos puedan explicar el desarrollo del capitalismo a largo plazo. Esto debido a los impactos que han tenido las revoluciones tecnológicas como por ejemplo Carlota Pérez.

Pérez retoma esta opinión sobre el tema, su relación con las teorías del ciclo económico y las transformaciones socio-culturales que dinamizan y revalorizan el espectro social. Al respecto afirma que

Cada revolución tecnológica es percibida como una conmoción, y su difusión encuentra poderosa resistencia tanto en las instituciones establecidas como en la gente misma. En consecuencia, al comienzo la manifestación de su enorme potencial de generación de riqueza tiene efectos sociales más bien caóticos y contradictorios y termina exigiendo una significativa recomposición institucional (Pérez, 2004, pág. 48).

Lo anterior permite advertir en primer lugar, que la autora concuerda con la noción ‘destrucción creadora’ con la que hace alusión a la naturaleza contradictoria de las

revoluciones tecnológicas. En segundo lugar, que reconoce la importancia e impacto del aspecto social en las revoluciones tecnológicas y supera el determinismo tecnológico.

Al tomar en cuenta que “Una revolución tecnológica puede ser definida como un poderoso y visible conjunto de tecnologías, productos e industrias nuevas y dinámicas, capaces de sacudir los cimientos de la economía y de impulsar una oleada de desarrollo de largo plazo” (Pérez, 2005, pág. 77); es indisociable el vínculo entre las revoluciones tecnológicas y los ciclos económicos.

Carlota Pérez sostiene “[...] que el crecimiento económico desde finales del siglo XVIII ha atravesado por cinco etapas distintas, asociadas con cinco revoluciones tecnológicas sucesivas” (Pérez, 2005, pág. 78). La autora se refiere a la Revolución Industrial (fines del siglo XVII), la época de la máquina de vapor y el ferrocarril (1829), del acero e ingeniería pesada (1875), del petróleo y la industria automotriz, (1908), y la revolución informática (1971). En estas revoluciones identifica patrones recurrentes, es decir surgen en un único país, se difunden desigualmente en el mundo, relevan el liderazgo económico, cambian las formas de competir, transforman el sentido común de máxima eficacia y desvalorizan la experiencia previa. Lo anterior lo complementa al mencionar que

Cada revolución tecnológica, entonces, es una explosión de nuevos productos, industrias e infraestructuras la cual conduce gradualmente al surgimiento de un nuevo paradigma tecnoeconómico capaz de guiar a los empresarios, gerentes, innovadores, inversionistas y consumidores, tanto en sus decisiones individuales como en su interacción, durante todo el período de propagación de ese conjunto de tecnologías (Pérez, 2004, pág. 78).

Perceptiblemente recupera la visión schumpeteriana de las innovaciones tecnológicas, al mencionar que las desviaciones en el equilibrio de un ciclo o periodo económico son basadas en las “explosiones innovadoras”, no obstante el tamaño del ciclo que haga alusión. Y tales explosiones, son fundamentadas en dos vertientes de la

innovación. Por un lado “las innovaciones incrementales, [que] son las mejoras sucesivas a las que son sometidos todos los productos y procesos; y por otro lado las innovaciones radicales [que] consisten en la introducción de un producto o proceso verdaderamente nuevo” (Pérez, 1986, pág. 422).

De esta última, las innovaciones radicales, es que se presentan las verdaderas rupturas en las transiciones económicas de un periodo a otro. Son verdaderos cambios tecnológicos que innovan y presentan una nueva faceta en la condición humana, refuerzan la evolución y crecimiento de las sociedades productivas, las formas de producción y los ciclos de poder de las naciones, lo que Pérez llama los *sistemas tecnológicos y las revoluciones tecnológicas*.

En cuanto a lo anterior, “los sistemas tecnológicos son constelaciones de innovaciones interrelacionadas técnica y económicamente que afectan a varias ramas del aparato productivo” (Pérez, 1986, pág. 423) . Es decir, los procesos de producción con base a los nuevos sistemas técnicos e innovación, se vuelven en mecanismos de mayor precisión, velocidad, productividad, eficacia, y un amplio mejoramiento de las industrias, servicios y transformaciones económicas. “Estas revoluciones son, por lo tanto, el núcleo generador de cambios masivos y fundamentales en el comportamiento de los agentes económicos” (Pérez, 1986, pág. 424).

Con este fundamento, la autora establece un concepto denominado “paradigma tecnoeconómico”.

Se trata de la óptima práctica “económica” porque cada transformación tecnológica trae consigo un importante cambio en la estructura de precios relativos, guiando a los agentes económicos hacia el uso intensivo de los nuevos insumos asociados a tecnologías más poderosas. Es un “paradigma” en el sentido Kuhniano, porque define el modelo y el terreno de las prácticas innovadoras “normales”, prometiendo el éxito a quienes sigan los principios encarnados en las industrias—núcleo de la revolución (Pérez, 2005, pág. 78).

El nuevo conjunto de innovaciones son el comienzo de una equivalente transformación de las actividades económicas, y los proyectos de negocios organizativos. Esta dualidad del paradigma tecnoeconómico, recalcula las formas en que se desarrollan y presentan las actividades económicas; así entonces, hay un cambio en las actitudes de negocio y de inversión en el nuevo diseño de la esfera económica.

Como consecuencia, con la innovación tecnológica, también se presentan innovaciones ideológicas entre los empresarios, inversionistas, los creadores de ciencia para absorber y devolver el potencial de la industria para ser altamente competitivos y desarrollar todas las habilidades generadoras de riqueza. “Es así como los primeros 20 a 30 años de difusión de cada revolución tecnológica conducen a un desajuste creciente entre la economía y el sistema social y regulatorio” (Pérez, 2004, pág. 53).

Esto a su vez, es resultado de un deterioro de las condiciones económicas anteriores, el nuevo paradigma y las presiones empresariales, financieras y de inversión. Las condiciones se han convertido favorables, para el impulso de las innovaciones y el crecimiento empresarial. “Una vez que se conocen las trayectorias válidas para los nuevos productos y procesos, así como para sus mejoras, pueden generarse muchas innovaciones sucesivas y exitosas en serie” (Pérez, 2004, pág. 55).

Por otro lado, las innovaciones que carecen de un fundamento sólido, y que no sean lo suficientemente aptas para el nuevo sistema económico y sus necesidades, tienden a dejar de existir, con lo que la adaptación del nuevo paradigma tecno-económico es fundamental en el juego del crecimiento industrial y la economía presente con visión del futuro, que igualmente tenderá a ser obsoleto e ineficiente. “Las revoluciones tecnológicas y los paradigmas tienen un ciclo de vida de cincuenta años aproximadamente y siguen más o menos el tipo de curva epidémica característica de cualquier innovación” (Pérez, 2004, pág. 57).

De toda la incesante innovación y modificación de las bases sociales y empresariales en el desarrollo del sistema económico, se hace aun más importante el papel de la inversión. Sin esta peculiar variable de la economía, carecería de sentido

cualquier adelanto científico, sin anteriormente promover y patrocinar su desarrollo entre los sectores de la actividad económica, en pocas palabras proyectar su producción y su comercialización.

Como es evidente, la aportación de la inversión se hace necesaria en la evolución de las empresas y su constante competencia por posicionarse en el mercado y la comercialización. Como consecuencia, lo que sucede es una intersección de las tecnologías disponibles y las nuevas aportaciones del ingenio humano.

Sin embargo, esta visión se podría recuperar si fuera de igual forma exógena y no sólo endógena. La apreciación que realiza la postura schumpeteriana está basada en el impulso interno empresarial, que a su vez se refleja en las fluctuaciones económicas o en el ciclo económico. No obstante, en el siguiente capítulo además de esta perspectiva, también se aborda el enfoque de *shocks* exógenos como los supone Ernest Mandel, así como el ciclo de largo plazo tipo Kondratieff.

5.4 Ciclos económicos de largo plazo y la teoría de las Ondas Largas.

Una de las explicaciones más relevantes sobre el ciclo económico es el de Kondratieff. Este autor, en su escrito *Los grandes ciclos de la vida económica*, escribió sobre la existencia de ondas largas con periodos promedio de 50 años. Para su análisis tomó como base explicativa los índices de precios de la economía en Estados Unidos, Francia e Inglaterra; así como los títulos de renta fija, los salarios de los obreros en la misma Francia e Inglaterra y, la suma de importaciones y exportaciones de estos países con respecto a su producción y consumo de algodón, hierro y plomo. Según su investigación, en términos generales, estas se comportaban de manera que:

La fase de expansión de la primera onda larga abarca el periodo de 1789 a 1814, i.e., 25 años; su declive comienza en 1814 y termina en 1849, un periodo de 35 años. El ciclo es, por lo tanto, completo en 60 años. El aumento de la segunda ola comienza en 1849 y finaliza en 1873, duración de 24 años. [...] El declive de la segunda ola comienza en 1873 y finaliza en 1896, un periodo de 23 años. La longitud de la segunda ola es 47 años. El movimiento

ascendente de la tercera ola comienza en 1896 y termina en 1920, su duración es 24 años. La declinación de la ola, de acuerdo a toda la información, comienza en 1920. [...] Concluimos, por lo tanto, que tres grandes ciclos están presentes en el movimiento de los niveles de precios durante el periodo desde finales de 1870, [...]. Las olas no son exactamente de la misma longitud, su duración varía entre 47 y 60 años (Kondratieff & Stolper, 1935, págs. 106-107).

Lo esencial de su argumento es la aportación que hizo sobre los ciclos económicos en periodos de poco más a un siglo. Si se es permitido continuar con la tendencia cíclica, y de acuerdo al año 1920 que menciona como el inicio de una ola descendente, la duración de 25 años posteriores concuerda con el fin de la segunda guerra mundial (1945-1946) y el auge de la economía capitalista, comienzo de una onda larga ascendente.

La explicación cíclica que realiza Kondratieff es el resultado del análisis de datos en el tiempo, unas de manera simple –precios y tipos de interés- y otras con la herramienta de medias móviles con base a nueve años –descomposición de series de tiempo-. Este instrumento estadístico le ayudó a abstraer la tendencia secular de algunas series históricas, con lo cual presentó gráficamente el movimiento oscilatorio de las variables mencionadas, y por ende la demostración de ciclos económicos de largo plazo.

[Kondratieff] midió ondas largas mediante una doble descomposición de series temporales, eliminando la tendencia y mostrando las desviaciones de la misma alisadas con una media móvil de nueve años. El promedio de nueve años fue suficiente para eliminar la influencia de los dos tipos más cortos de ciclo. Su análisis abarca el período de 1770 a 1920 y sus ciclos largos caen en un rango de cuarenta a sesenta años (Maddison, 1991, pág. 4).

Los ciclos de Kondratieff “[...] están ligados a la formación de un **modelo productivo centenario**” (Sandoval Ramírez, 2004, pág. 3). Es la unión de dos ciclos y que por tanto tienen una duración entre 100 y 110 años; los cuales tienen su punto de

inflexión con base a los cambios en el método energético que domine en la producción económica, y en la vida social.

Del mismo modo, existe el *ciclo de hegemonía mundial* que se relaciona con los dominios de las potencias mundiales, “[...] tienen una duración de 100-150 años y se basan en el ascenso, maduración y decadencia de las potencias hegemónicas” (Sandoval Ramírez, 2004, pág. 3). El mismo autor al describir el ciclo Kondratieff, retoma de Luigi Scandella, las dos fases A y B del ciclo.

En la fase A está la etapa expansiva, la *creación de un nuevo modelo productivo*. En este periodo existe un impulso de las revoluciones tecnológicas, estas se desarrollan y maduran hasta alcanzar su máximo en la *cresta* de la fase. Es el fin de la fase A, y que da paso a la fase B de declinación, depresión del sistema financiero, del modelo productivo, endeudamiento de las empresas y familias; *fin del ciclo Kondratiev* (Sandoval Ramírez, 2004).

Ahora bien, una de las alternativas importantes que recupera el comportamiento de ciclos económicos de largo plazo es el trabajo sobre ondas largas de acumulación y estancamiento de Ernest Mandel. Como característica principal, asume la sociedad que tienen las oscilaciones de las propias ondas largas y el camino de la tasa de ganancia; en especial su tendencia descendente a largo plazo, relacionada con perturbaciones internas económicas, así como *shocks* externos que permiten el ascenso de la misma.

Con la teoría de ondas largas, Mandel propone una explicación de los crecimientos y las depresiones del capitalismo en el largo plazo. Su concepción tiene la base de la ley del valor de Marx, y por tanto, retoma y aplica conceptos del materialismo histórico para advertir los puntos de inflexión de los ciclos económicos. Uno de esos conceptos como ya se mencionó es el de la tasa de ganancia, así como el valor-trabajo con relación a la tasa de plusvalor, el desarrollo de las fuerzas productivas, lucha de clases y acumulación de capital.

[...] Mandel presenta un análisis de las etapas del capitalismo que toma en cuenta principalmente la acción de la ley del valor en el largo plazo. Su

enfoque asigna primacía a la lucha de clases en la explicación de los acontecimientos históricos cruciales y contiene una interpretación de las revoluciones tecnológicas, basada en el reconocimiento de la dinámica discontinua del proceso de innovación (Katz, 2008, pág. 18).

El planteamiento mandeliano difiere de la teoría del ciclo económico en un aspecto. Mandel asume que los auges y depresiones en la economía van más allá del desarrollo intrínseco capitalista, de la producción, de los precios y las inversiones; sino también de la parte exógena económica. Es decir, en las perturbaciones asociadas a acontecimientos sociales que impactan a las economías mundiales, como pueden ser las acciones bélicas, los avances tecnológicos, la exploración y explotación de nuevos mercados, otros. Por lo que

Considera que el origen del ascenso es exógeno y el determinante del descenso es endógeno, afirmando que sólo grandes desenlaces en la lucha de clases favorables a la burguesía pueden impulsarla a comandar procesos de crecimiento a largo plazo, [...] (Katz, 2008, pág. 20).

De modo que Mandel en su análisis tiene base histórica y no únicamente estadística. Postula a las innovaciones tecnológicas como a la lucha de clases como punto de partida esencial para la ola expansiva, y a los estancamientos de la organización laboral, de la producción y de la actividad mercantil como la parte descendente del ciclo.

La variable cuantitativa que utiliza en la conexión de las ondas largas es la evolución de la tasa de ganancia, toma a esta con relación a los auges de inversión o a las negociaciones empresariales para el incremento productivo.

Mandel estima que las tasas de ganancia de largo plazo tienen incorporadas a sus equivalentes de corto plazo de la misma forma que las ondas incluyen a los denominados ciclos medios de Juglar. Una larga expansión presupone fases de auge sostenido y recesiones espaciadas y viceversa (Katz, 2008, pág. 19).

El análisis de Mandel presenta un enfoque distinto a los autores de ciclos económicos, por su implicación teórica con base a variables marxistas. Relaciona el concepto del valor y su vínculo con los periodos de crisis, las luchas de clases en los procesos de expansión y el progreso técnico.

La teoría de las ondas largas es un modo distinto de apreciar los ciclos económicos, ya que “Los marxistas se negarían a seguir a aquellos historiadores económicos que cifran sus análisis de las ondas largas en los movimientos monetarios o en los de los precios” (Mandel, 1986, pág. 7).

Adicionalmente la valorización cíclica de la producción capitalista también se debe a la magnitud en que se modifica la tasa de ganancia y la acumulación de capital. O como mismo Mandel menciona: “[...] cualquier teoría marxista de las ondas largas en el desarrollo capitalista sólo puede ser una teoría de la acumulación de capital o, si se desea expresar esa misma con otras palabras, una *teoría de la tasa de ganancia*” (Mandel, 1986, pág. 8).

Por lo tanto, todo proceso de producción encuentra su fluctuación con base a la forma cíclica de la tasa de ganancia. De modo que el ciclo económico está basado en la variabilidad de índices económicos, y las ondas largas son manifestaciones consecuentes a la fluctuación de la tasa de ganancia y sus componentes.

Mandel para el estudio de las ondas largas toma como indicadores clave el crecimiento en exportaciones mundiales y en la producción industrial. Encuentra que las tasas promedio de crecimiento están marcadas por alzas en 1848-73, 1894-1913, 1940(48)-1967, y descensos en los periodos 1826-47, 1874-93, 1914-1939; y que “Estas ondas largas son más evidentes en las economías de los países capitalistas más avanzados [...]” (Mandel, 1986, pág. 2).

Lo que pone en mayor relevancia a la teoría de las ondas largas, dado que estos países promedian con más exactitud y al alza las tasas de crecimiento. Por eso él mismo resalta que “[...] la elección de indicadores viene a ser el rasgo distintivo que diferencia la teoría marxista de las ondas largas en el desarrollo económico de la teoría

académica en curso” (Mandel, 1986, pág. 7). Y que el análisis proviene de la ley básica del capitalismo, es decir producir mercancías, generar valor, apropiarse del plusvalor, todo lo que origine una acumulación mayor de capital.

Mandel retoma el ciclo industrial como concepto para señalar que existen fluctuaciones de *la tasa media de ganancia de largo plazo* y de la acumulación de capital con lapsos de 7 a 10 años. Determinados por la tasa de ganancia efectiva.

Dentro de cada ciclo las fases de auge y prosperidad están caracterizadas por un ascenso de las expectativas de ganancia y de la realización de la ganancia (ganancias *ex ante* y *ex post*), acompañado o seguido de un ascenso de la tasa de acumulación de capital productivo. Las fases de crisis y depresión aguda están caracterizadas por un descenso de la tasa de ganancia realizada y de las expectativas de ganancia, acompañado o seguido de un descenso de la tasa de acumulación de capital productivo (es decir, de la inversión) (Mandel, 1986, pág. 9).

De igual forma menciona que el análisis económico marxista coloca a los movimientos en la tasa media de ganancia dentro de dos marcos temporales de análisis: uno el ciclo industrial y otro, dentro del propio ciclo vital del sistema capitalista. No obstante, Mandel alude a un tercer marco el de las ondas largas, con un período de estudio de 20 a 25 años por fase.

Como ya se mencionó, las ondas largas suponen su oscilación con base a la tendencia de la tasa media de ganancia. Alzas y descensos que están relacionados con la composición orgánica del capital, la tasa de plusvalor y la circulación del capital.

En otras palabras, un incremento brusco de la tasa de plusvalor, una brusca desaceleración de la tasa de incremento de la composición orgánica del capital, una brusca aceleración de la circulación del capital o una combinación de varios de estos factores o de todos ellos pueden explicar un brusco ascenso de la tasa media de ganancia (Mandel, 1986, pág. 12).

Mandel añade que además de las tres variables mencionadas anteriormente, está el incremento de la masa de plusvalor y el desplazamiento de capital a otros países, donde la composición orgánica del capital es menor, para crear un ascenso de la tasa de ganancia; o por lo menos atenuar su caída, sirven como fuerzas de contrapeso. Ocurre lo mismo a la inversa, un incremento de la composición de capital, un estancamiento o baja de la tasa de plusvalor, descenso de la circulación de capital o la combinación de ellos explican la reducción de la tasa de ganancia.

Por consiguiente, las ondas largas de signo expansivo son períodos en los que las fuerzas que operan contra la tendencia a la caída de la tasa media de ganancia actúan con fuerza y de forma sincronizada. Las ondas largas de signo depresivo son períodos en los que las fuerzas que operan contra la tendencia a la caída de la tasa media de ganancia son más escasas, más débiles y están claramente menos sincronizadas (Mandel, 1986, pág. 13).

Las ondas largas además de sustentar su fluctuación a la tasa de ganancia, también oscilan con base a perturbaciones *endógenas* y *exógenas* de la economía. Es decir, como endógenas las fluctuaciones son inherentes al funcionamiento interno de la economía, de los sectores productivos, de la apropiación del plusvalor, acumulación de capital, otras.

Como exógenas, Mandel atribuye una tendencia cíclica de la economía a sucesos que no tienen su punto de partida en las esferas de producción, es decir no dependen del propio proceso capitalista de producción ampliada, y que no obstante influyen sobre el desempeño de la actividad económica. Estos sucesos son históricos y sociales, por ejemplo pueden ser mencionadas las guerras, las revoluciones y las luchas de clases, descubrimientos naturales que potencian la economía como el hallazgo de minerales o pozos petroleros, entre otros.

Mandel utilizó el término “exógeno” para definir este impacto político-social determinante de la lucha de clases y denominó “endógenos” a los elementos económicos internos de las ondas, precisando cuales son las variables centrales de este último proceso (composición orgánica, distribución del

capital en fijo y circulante, tasa de plusvalía, tasa de acumulación, rotación del capital y relaciones entre el sector I y II) (Katz, 2008, pág. 20).

Con factores exógenos lo que acontece es una expansión del mercado. La producción capitalista se amplía, se detona la actividad mercantil, de inversión y la movilidad de capitales.

Uno de los puntos que también señala Mandel como parte de *la lógica interna del sistema capitalista*, son las revoluciones tecnológicas. Este impacto económico y social “[...] implica una revisión radical de las técnicas básicas utilizadas en todas las esferas de la producción y de la distribución capitalista, incluyendo los transportes y la telecomunicación” (Mandel, 1986, pág. 21).

La renovación tecnológica dentro de la reproducción ampliada es el proceso de dos variantes, por un lado una previa acumulación de capital que se reintroduce al proceso de producción –en investigación, patentes, innovación, entre otras-, y por otro lado el capital constante ocioso es recuperado con el mismo fin de valorizar al capital. Así Mandel encuentra tres grandes revoluciones tecnológicas:

La producción maquinizada de los motores de vapor desde 1848; la producción maquinizada de los motores eléctricos y de combustión interna en la última década del siglo XIX; la producción maquinizada de los aparatos movidos por la energía nuclear y organizados electrónicamente desde la década de los años cuarenta en este siglo [siglo XX], representan las tres grandes revoluciones tecnológicas engendradas en el modo de producción capitalista desde la revolución industrial “original” a fines del siglo XVIII (Mandel, 1979, pág. 115).

Cuando Ernest Mandel realizó su primera edición de *las Ondas Largas del desarrollo capitalista*, no le era viable capturar la esencia de los adelantos en cibernética, nanotecnología, entre otras. Pero lo que no es posible negar es la acción que cada revolución tecnológica tiene en los procesos industriales, en su alcance de transformar los medios de producción.

Esta transformación genera una mayor capacidad de la producción y productividad, es decir, un cambio tanto cuantitativo como cualitativo de las mercancías. El proceso considera un tiempo de vida ascendente; pero cuando hay una contracción de las inversiones o la composición orgánica del capital es más elevada que el plusvalor entonces caerá nuevamente la tasa de ganancia y el ciclo iniciará su camino descendiente.

El argumento de la tasa de ganancia, por tanto es crucial en la explicación mandeliana de los ciclos económicos, e incluso está por encima de la revolución tecnológica. Dado que esta revolución no es el detonante de expansión por sí sola como ocurre con los ciclos de Kondratieff y Schumpeter; sino un mecanismo que ayuda a reponer y elevar la tasa media de ganancia.

Mandel acepta esta correlación [innovaciones con etapas de crecimiento prolongado], pero considera que las oleadas no se explican por el cambio tecnológico sino por el comportamiento de la tasa de ganancia de largo plazo. Esta variable asciende en los períodos de prosperidad hasta el momento de la crisis, induciendo la renovación de la maquinaria obsoleta mediante el uso de los capitales sobreacumulados y no invertidos en la fase precedente. (Katz, 2008, pág. 26).

Por lo tanto, la tasa de ganancia descenderá por un incremento de la composición orgánica del capital, la capacidad instalada y la reducción del plusvalor, en espera de nuevas fases de inversión científica y desarrollo tecnológico. “La aceleración de la innovación tecnológica es un corolario de la aplicación sistemática de la ciencia a la producción” (Mandel, 1979, pág. 244).

De modo que, la aplicación de las revoluciones tecnológicas se efectúa en el momento que la tasa media de ganancia va en descenso, con el fin de procurar un incremento de la productividad y el plusvalor. Como ejemplifica Mandel

Una desaceleración de la tasa de crecimiento de la composición orgánica del capital, unida a un incremento de la tasa de plusvalor, de nuevo como

resultado de una revolución tecnológica (la electricidad), desempeñó un papel clave en la subida duradera de la tasa de ganancia (Mandel, 1986, pág. 20).

Por este motivo, el factor inversión-ciencia es cada vez más importante, esto con el fin de promover una nueva oleada de revoluciones tecnológicas para el incremento de la tasa de ganancia. A continuación se presenta la visión de Mandel sobre las ondas largas con relación a los impactos tecnológicos que propiciaron puntos de inflexión en el transcurso de la economía en el período de su estudio.

1] El largo periodo que va desde fines del siglo XVIII hasta la crisis de 1847, caracterizado básicamente por la ampliación gradual de la *manufactura manual o la manufactura impulsada por el vapor* a la mayoría de las ramas importantes de la industria y de los países industriales. Esta fue la onda larga de la revolución industrial que alumbró al capitalismo. 2] El largo periodo que va desde 1847 hasta principios de la última década del siglo XIX, caracterizado por el surgimiento y expansión de la *maquinaria con motor de vapor*, como la principal máquina motorizada. Ésta fue la onda larga de la primera revolución tecnológica. 3] El largo periodo que va desde fines del siglo XIX hasta la segunda guerra mundial, y que se caracterizó por la aplicación generalizada de los motores de combustión interna y eléctricos en todas las ramas de la industria. Ésta fue la onda larga de la segunda revolución tecnológica. 4] El largo periodo que empezó en Norteamérica en 1940 y en otros países imperialistas en 1945-48, caracterizado por el control generalizado de las máquinas por medio de los *aparatos electrónicos* (así como por la introducción gradual de la energía atómica). Ésta es la onda larga de la tercera revolución tecnológica (Mandel, 1979, págs. 117-118).

Como es posible apreciar, inicia su análisis en el último cuarto del siglo XVIII hasta 1847, de 1848 a 1893, de 1893 a 1940/48, y de nuevo el auge de la posguerra desde la década de los cuarentas y cincuentas. Igualmente demuestra que en promedio, cada veinticinco años las economías presentan puntos de inflexión hacia el periodo de recesión y crisis.

Si seguimos con esta tendencia, veinticinco años después de la posguerra se suscitó la primera crisis del petróleo, y el fin del estado benefactor, períodos de estanflación. Cincuenta años posteriores a la década del cuarenta en el siglo XX, se reconoce un aumento de la ciencia aplicada, el internet y los microprocesadores, que provocaron una revolución de los sistemas productivos en la sociedad moderna.

La fase inicial expansiva es el resultado como ha observado Mandel de factores exógenos, y así mismo de las revoluciones tecnológicas. Elemento que ha tenido un impacto positivo sobre los procesos productivos, la tasa media de ganancia y la acumulación de capital.

En el siguiente capítulo se presentan las posturas hasta ahora comentadas, tanto las fases endógenas de depresión y las fases exógenas de auge. El planteamiento empírico sobre la base teórica de las ondas largas, el ciclo industrial y las oscilaciones de la tasa de ganancia como intento de explicación de la fase depresiva y de recesión que se experimenta en la economía contemporánea a partir del efecto suscitado como crisis económica de 2007-2008 e incluso 2009.

Del mismo modo, se retoman conceptos como dinero medio de pago, plusvalor, crisis de sobreproducción, y se hace hincapié en el capital ficticio. Concepto de la literatura marxista que ayuda a perfeccionar toda la conceptualización y explicación de la crisis a o el proceso en que se fundamentó la crisis hipotecaria en Estados Unidos de América en los años ya mencionados.

Capítulo 6. Evidencia empírica e ilustración de la tasa de ganancia.

Este capítulo tiene como objetivo advertir las consecuencias que ha dejado la crisis hipotecaria del 2008, la cual tiene su punto de partida en el sector de la construcción en Estados Unidos; mismas que se advierten en el ciclo industrial y las ondas largas mandelianas. De igual forma, se pretende analizar principalmente el comportamiento de la tasa de ganancia en Estados Unidos de América; también el camino de las transacciones comerciales y la actividad industrial en los países de mayor jerarquía económica mundial; así como un estudio de la economía mexicana como país periférico.

Primeramente se advierte el concepto del capital ficticio, ya que “Ese mismo capital es el principal responsable de la crisis económica iniciada a fines de los años 2007-2008, haciendo revivir la crisis de 1929, de forma de perder su característica histórica de que no volvería a repetirse” (Marques & Nakatani, 2013, pág. 15).

A continuación se subrayan las consecuencias económicas que se dieron a partir de 2008-2009, años en que se pudo observar la fase recesiva del ciclo. Para este caso se retoman las posturas descritas en los capítulos 2, 3 y 5, en los cuales se apuntó que la base de toda economía se sustenta en la creación de valor, la función del dinero como medio de pago y conjuntarlos a la teoría de Ernest Mandel sobre las ondas largas, en este caso la caída de la tasa de ganancia.

Para ilustrar lo anterior se incluyen estadísticas en su representación gráfica de las variables que propone Mandel para la observación de las oscilaciones económicas y develar los períodos de gran depresión. Por último, y con la misma muestra de índices se añade el rumbo de la economía mexicana, la posición que guarda esta nación antes, durante y después del colapso financiero.

Es pertinente señalar que el presente no es un sumario de lo sucedido ni un catálogo estadístico de todas las variables que pueden acontecer para hacer un estudio detallado de la economía mundial después de la crisis de 2008. Sino una explicación diferente a través de la declinación de la tasa de ganancia, los ciclos económicos y los

puntos más importantes que acontecen en las economías mundiales y globalizadas, la creación de valor-trabajo.

6.1 Capital ficticio, el inicio de las burbujas especulativas.

A inicios del nuevo milenio se suscitó la tragedia económica y financiera de mayores consecuencias en los últimos setenta años, sólo superada por la *Gran Depresión* de 1929. Este suceso conmocionó a la economía mundial y sobre todo a los países industrializados, como el caso de Estados Unidos, algunos países de la Unión Europea y los gigantes de Asia, China y Japón.

El estallido de la burbuja inmobiliaria, los pánicos financieros, los desastres bursátiles son reflejo de creación de demanda ficticia y problemas de medio de pago. Por un lado, se gestó una crisis de sobreproducción –de bienes inmuebles-; y por otro, la expansión del crédito –medio de pago-, emisión de riesgo de solvencia a plazos.

Es en este último punto que recae el proceso más álgido de los auges y contracciones económicas, una posición de dinero como pago futuro y de estar vinculado a complejos sistemas financieros, los cuales están interconectados mundialmente, que a la postre ocasionaran un colapso en el sistema de pagos. “Esta última crisis está originada en el contexto de las condiciones generadas por la liberalización comercial, la integración de las economías al mercado financiero mundial y a la alta volatilidad del capital especulativo internacional” (González Martínez, 2012, pág. 288).

Bajo este contexto, la desregularización del sistema financiero y la flexibilización para colocar instrumentos financieros a través de diversos medios tecnológicos permiten la facilidad de establecer en cualquier momento y en cualquier lugar las operaciones del mercado. En este tenor, el capital ficticio que opera en el propio mercado financiero “[...] es el principal responsable de la crisis económica iniciada a fines de los 2007-2008, haciendo revivir la crisis de 1929, [...]” (Marques & Nakatani, 2013, pág. 15). Esta es la importancia del dinero y su relación con la teoría del valor, como dinero medio de pago en la creación de dinero ficticio creado a partir del crédito.

Como se estipuló en el capítulo tres al establecer desde la perspectiva de Marx, una de las funciones del dinero es ser medio de circulación en el intercambio de mercancías, el valor del dinero se contrapone al valor de estas en el mercado; por tanto, en este proceso el dinero sirve como circulación y no como auxiliar en la creación de valor. Pero cuando se trata de capital ficticio, el dinero ya no se asocia a la circulación de mercancías, sino que es precursor de incidir en los procesos de acumulación de capital a través del crédito, de ampliar la esfera financiera. De acuerdo con Marques y Nakatani:

En Marx, encontramos tres grandes formas de capital ficticio: el capital bancario, la deuda pública y el capital accionario; todos ellos expresan las formas desarrolladas en la época en que se escribió *El Capital*. Si agregamos el actual mercado de derivados, tenemos, entonces, casi todo el capital ficticio que impulsa la acumulación de capital y que forma el conjunto de capitales que conducen al proceso de acumulación en general y las formas particulares de gestión de unidades individuales de capital, en esta fase de capitalismo financiarizado (Marques & Nakatani, 2013, pág. 34).

De suerte que “[Marx] designa como capital ficticio a los derechos circulantes, tanto los títulos como las acciones, que tienen en común dar a sus propietarios el derecho a un flujo de ingresos, dejándolos con más dinero del que tenían cuando comenzaron” (Silva Flores & Lara Cortés, 2013, pág. 11).

La base monetaria está precedida por la colocación de dinero por parte de los bancos hacia los prestamistas finales. El capital bancario que se destina al préstamo, en una gran cantidad no tiene su base sobre los depósitos hechos por sus clientes; por lo tanto, realizan transacciones valuadas por encima de sus reservas generando capital ficticio. “Actualmente, las gigantescas corporaciones bancarias efectúan el mismo proceso, recibiendo depósitos en todas partes del mundo y haciendo préstamos muy por encima del valor depositado, creando, entonces, capital ficticio” (Marques & Nakatani, 2013, pág. 36).

Lo mismo sucede en la emisión de acciones, las que tienen la característica de ser ordinarias o preferentes. Cuando estos instrumentos cotizan en la Bolsa de Valores, ofrecen la posibilidad de obtener rendimientos por encima de lo que se puede obtener de las tasas de interés promedio en el mercado. El precio ofrecido está por encima de su valor nominal, ese diferencial que está en función de la rentabilidad de la empresa es creación de capital ficticio.

[...], una valorización especulativa de las acciones constituye un incremento del volumen total del capital ficticio existente en la economía. [...] Así, el capital ficticio también aparece como resultado de la especulación, cuando esta eleva el valor de mercado de cualquier tipo de activo (sea real o fiduciario) (Carcanholo & Sabadini, 2013, pág. 78).

De igual forma, existen diferencias entre el capital ficticio y el capital real. El capital ficticio es ajeno del capital real de una entidad financiera, esto con relación a las cifras expresadas en libros contables, es decir al valor en patrimonio de la empresa. “[...], el crecimiento del capital ficticio en las Bolsas de Valores de todo el mundo sufrió una aceleración que llevó el valor accionario de las empresas de capital abierto a sumas sin ninguna relación con su patrimonio real” (Marques & Nakatani, 2013, pág. 55).

No obstante, hay que subrayar que si bien no lo es todo ficticio tampoco lo es todo base de la producción empresarial, así que “[...] esto no debe interpretarse como que el título no expresa capital real. Aunque si el valor de la acción supera al valor del capital real, podemos hablar de capital ficticio” (Astarita, 2012).

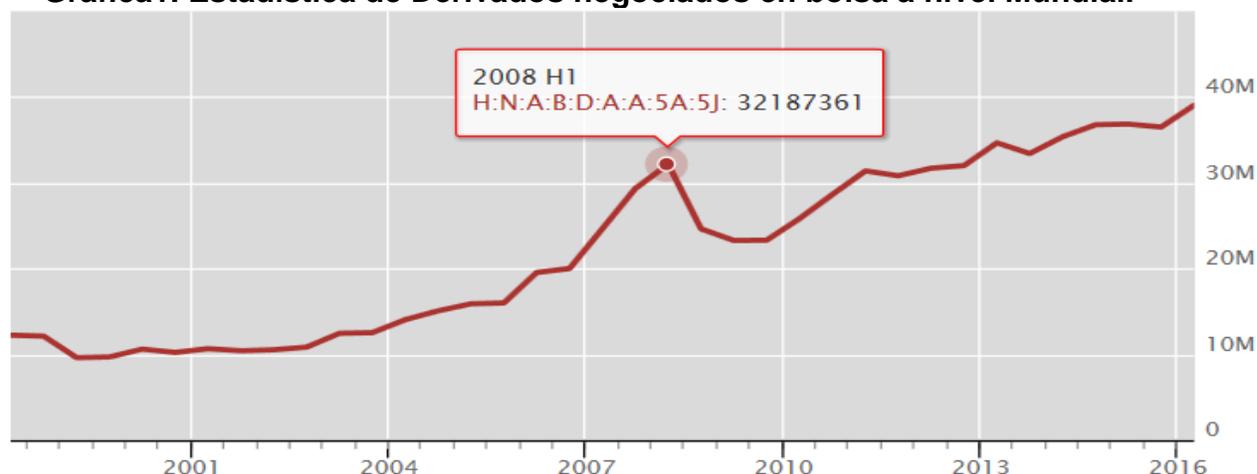
Otro punto importante a destacar es el que tiene que ver con la creación de capital en el Mercado de Derivados. De este se desprenden dos formas principalmente: los *swaps* y los *hedge funds*.

Los anteriores en términos generales son posiciones de cobertura sobre la incertidumbre de los precios a futuro de ciertas mercancías o acciones; por un lado está el especulador y por el otro los *hedgers*, la parte que busca protegerse ante las eventualidades del mercado. “Pero las innovaciones no pararon ahí: los negocios en

que eran entregadas efectivamente las mercancías, el mercado de derivados evolucionó hacia la pura especulación financiera” (Marques & Nakatani, 2013, pág. 41).

Con la especulación ya no sólo se cubren los productores de mercancías, sino cualquier inversionista ajeno a los mercados de producción. El mercado de derivados como se ha mencionado evolucionó hasta especular con cualquier producto, ya sean las propias mercancías agrícolas por lo que se creó, e incluso hasta negociar con divisas, índices, precios, “[...] todo lo que esté sujeto a un contrato de compra y venta en el futuro” (Marques & Nakatani, 2013, pág. 42). Por tanto, una pronta apreciación del capital ficticio se puede observar en la gráfica 1, la forma exponencial en que los mercados financieros de derivados comenzaron a ser una opción más para el movimiento del capital.

Gráfica1. Estadística de Derivados negociados en bolsa a nivel Mundial.



Dimension		Code	Description
Frequency		H	Half-yearly
International Financial Statistics block		N	Derivatives statistics
Measure		A	Outstanding - notional amounts
<u>Risk category</u>	01-mar	B	Foreign exchange contracts
<u>Instrument</u>	01-dic	D	Forwards and swaps including gold
<u>Counterparty</u>	01-feb	A	All counterparties (net)
Reporting country		A	All countries
Currency, maturity, equity region		5A	Total (All currencies maturities and regions)
Location		5J	All countries

Fuente: Bank for International Settlements

http://stats.bis.org/statx/srs/tseries/OTC_DERIV/H.N.A.B.D.A.A.5A.5J?t=d6&c=&p=20152&i=7.1

Es apreciable que a partir de 2003, con un pico notable en junio de 2008, se asomaban las primicias de la crisis financiera, los contratos de divisas, opciones así como de futuros se multiplicaron en bastantes países del mundo; la desregulación e integración de mercados permitían estas acciones especulativas. “Esta integración de los mercados financieros transfirió hacia el resto del mundo las pérdidas resultantes de la enorme devaluación de las diversas formas de capital ficticio” (Marques & Nakatani, 2013, pág. 56). Situación que no se detuvo, incluso ocho años después ya ha superado el nivel que se operaba entonces casi en un 50%; y se ha duplicado en un lapso de diez años, pasando de 20 millones a 40 millones de dólares.

De tal suerte, la economía está afrentada a una progresiva distorsión de creación de valor. El sistema financiero crea más capital ficticio que lo que las compañías tienen como base creativa en las relaciones de producción. Surge una postura por fomentar dinero ilusorio sin la instauración de esferas de producción creadoras de valor.

En la medida en que el dinero pasó a representar el valor, incluso la forma precio se aparta de él y se autonomiza, la búsqueda por hacer dinero sin pasar por las dificultades de la producción se impone y, si no surgen obstáculos, asume la forma de capital ficticio hipertrofiado (Marques & Nakatani, 2013, pág. 58).

El capital ficticio busca colocarse a través del crédito bancario, de la emisión de deuda, de los contratos de opciones y derivados, se sustenta más allá de la creación de valor y de plusvalor. Por otro lado, el capital real se sustenta con la adjudicación del valor creado por trabajo ajeno como parte de la riqueza intrínseca de las compañías, con el cual suelen establecerse los capitales especulativos *parasitarios*; y a través de estos generar beneficios ahora independientes de la plusvalía como la *ganancia ficticia*, que se explica “[...] mientras se mantenga la valorización especulativa de un activo cualquiera y desaparece si, eventualmente, desaparece dicha valorización” (Carcanholo & Sabadini, 2013, pág. 86).

Las ganancias ficticias simbolizan beneficio de valores especulativos, de medios que se sustentan en menor medida en realidades productivas, son ganancia y pérdidas de

los diferenciales en el valor de instrumentos financieros, distantes del plusvalor base de las ganancias reales de las empresas.

El adjetivo *ficticio* se refiere a dos características del fenómeno, en primer lugar, lo que este capital no es la parte integrante de las fuerzas productivas; en el segundo lugar, lo que su precio no es una expresión de valor real creado en la economía y se determina por otros factores tales como el nivel de los dividendos esperados, tasa de interés bancaria, la coyuntura en el mercado de valores. Además, su valor es siempre mayor que el valor de capital real que las acciones reflejan. Los precios de las acciones ya casi no guardan relación con los procesos reales de formación de valores en la producción (Tarassiouk, 2010, pág. 65).

De tal modo este argumento de *capital ficticio* aproxima a entender una de las razones cruciales de la crisis de 2008. Los activos que estaban relacionados al mercado hipotecario o de las viviendas en Estados Unidos colapsaban y con ellos las esperanzas de ganancias ficticias, no existía la liquidez suficiente para hacer frente a la caída de tales saldos.

Los principales acreedores y bancos que formularon y otorgaron el dinero ilusorio se declaraban en *default* y algunos otros en total bancarrota. Los más nombrados en esas condiciones se encontraban Lehman Brothers, Merrill Lynch, American International Group, entre otros. Para lo cual, como paliativo fue necesaria la intervención del Estado para rescatar al sistema económico-financiero, con lo cual se recurre a política económica de corte Keynesiana.

Cabe recordar que la inyección de liquidez instrumentada por la Reserva Federal en Estados Unidos a raíz [de la] crisis de 2008-2009, permitió que los mercados financieros recuperaran el valor de los activos que ahí cotizan, pero dicha liquidez no fluyó al sector productivo, ni a la generación de empleos, por lo que no ha logrado superar los problemas que conllevaron a dicha crisis y tampoco se ha logrado retomar una dinámica económica sostenida (Huerta González, 2016, pág. 22).

La crisis de 2008, por lo tanto, surgió en la actividad financiera contagiando a la economía real. “[...], la crisis actual es una crisis del capital, cuya primera manifestación se produjo en la esfera financiera, [...]” (Marques & Nakatani, 2013, pág. 59).

Tal situación se expandió por todo el mundo principalmente por las conexiones financieras y los movimientos de capital sin regulación. Al mirar la realidad era palpable la existencia de dinero en las cuentas mundiales sin base productiva.

Mientras el sector financiero siga ofreciendo expectativas “ficticias” de rentabilidad mayores que el sector productivo, no habrá flujos de inversión hacia este último, y por lo tanto, proseguirá el bajo crecimiento de la economía, el alto desempleo, aunado a la mayor desigualdad del ingreso.

El sector financiero sigue con las mismas prácticas de comportamiento, pues continúa sin ser regulado, y por lo tanto, ofrece mejores opciones de inversión atractivas al capital. Se actúa a favor de la valorización de los activos financieros, lo que no impulsa la dinámica económica, pues no impacta favorablemente sobre la demanda, el empleo y el poder adquisitivo de la población (Huerta González, 2016, pág. 121).

No obstante, el capital ficticio también se representa bajo la postura de una promesa de remuneración futura, es el valor presente sobre la puesta de un título financiero comercializable a plazos pero que gracias a la *titularización* del mismo, las empresas y bancos tienen liquidez a corto plazo con el fin de continuar su negocio y otorgación de créditos. “[...], cuando el derecho a tal remuneración está representado por un título que puede ser comercializado, vendido a terceros, se convierte en el capital ficticio” (Carcanholo & Sabadini, 2013, pág. 75).

Por lo tanto, el capital ficticio asimismo se le asocia a la otorgación de créditos. El mismo que sirve como financiamiento de las actividades económicas, recibe esta categoría por ser un título que se ha negociado en el mercado con relación a una promesa de pago a futuro, como dinero medio de pago.

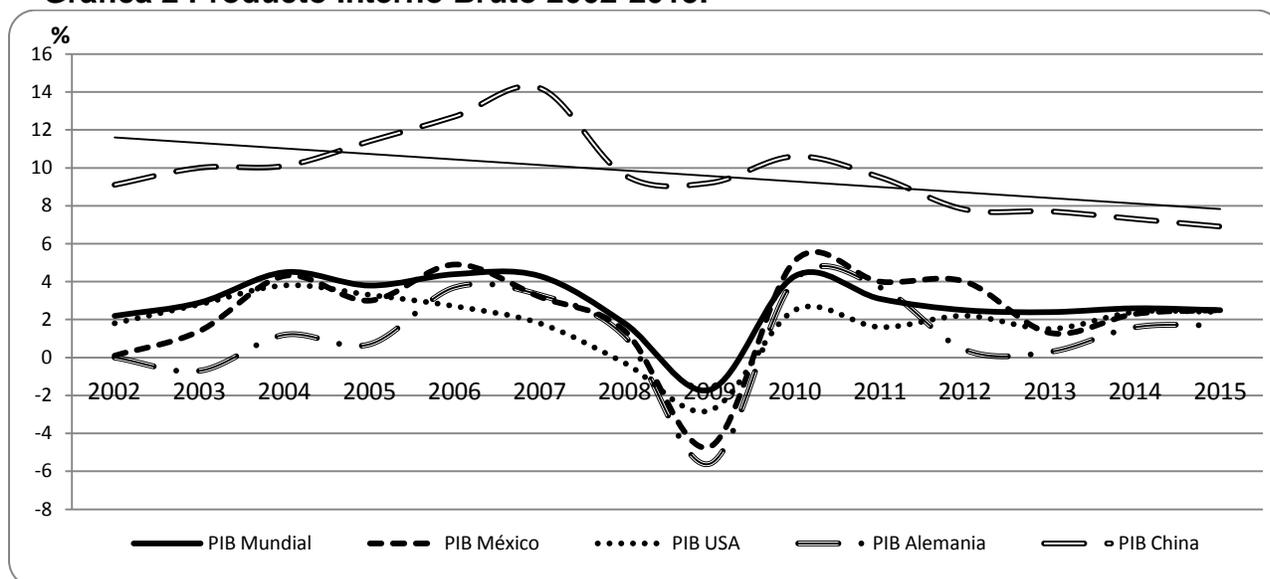
Las diversas empresas se vuelven ahora deudoras. Esto conduce a tener al capital ficticio como un precursor del sistema capitalista y no únicamente especulativo, esto se hace más evidente en condiciones de auge en la fase expansiva del ciclo.

En cuanto la economía es floreciente, el capital ficticio puede convertirse en inversiones, en capital real, en crear el flujo de dinero necesario para hacer frente a las deudas adquiridas. Sin embargo, esa situación es adversa cuando la fase del ciclo es depresiva, se convierte en un capital parasitario especulativo, lo que se traslada a la caída de la economía real, como aconteció en la crisis del 2008.

Caída de la producción y el uso de política monetaria.

En la gráfica 2 es posible observar la tendencia del crecimiento económico medida a través del Producto Interno Bruto del 2002 al 2015. Para el periodo de 2008-2009 la caída de las economías centrales más importantes como Estados Unidos de América, Alemania y China fueron determinantes para el rumbo de la economía mundial y de sus periferias, como el caso de la economía mexicana.

Gráfica 2 Producto Interno Bruto 2002-2015.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial, DataBank *Crecimiento del PIB*, <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?view=chart>

Lo que se puede apreciar para ciertas naciones e incluso con más detalle con China es el declive del crecimiento a partir del rebote en forma de recuperación del 2010

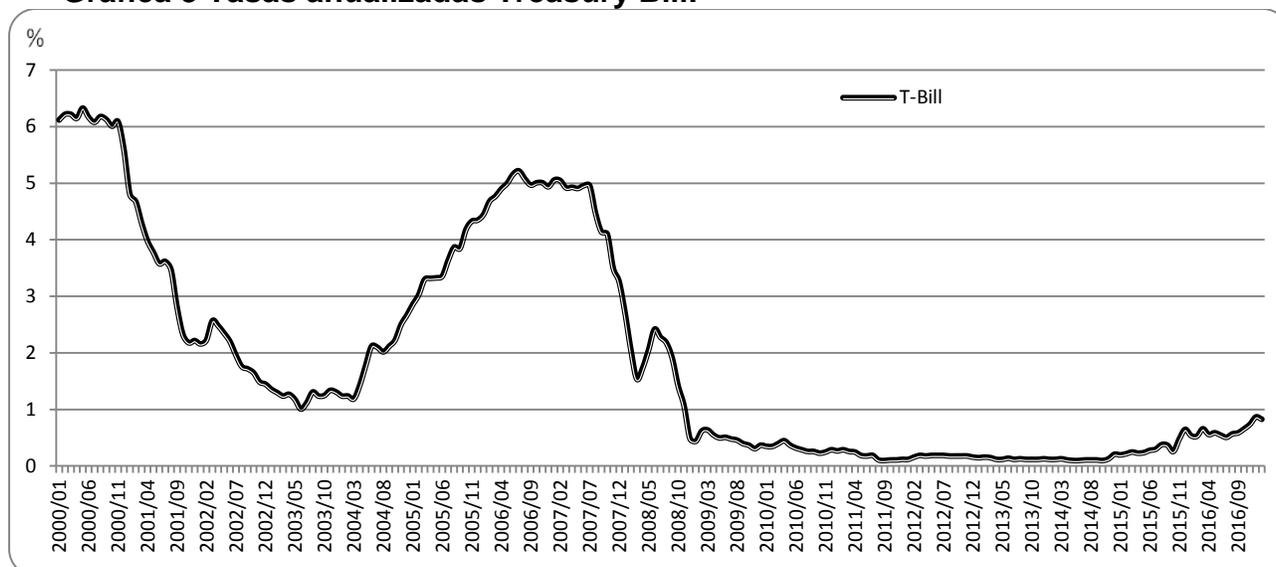
respecto a la profundidad grabada en 2009. La propia economía China tuvo un pico en 2007 de 14.2% de crecimiento económico y a partir de entonces una caída promedio de un punto porcentual por año, ayuda visualmente la línea de tendencia negativa.

El caos ocurrido en el mercado hipotecario y la burbuja de la vivienda dio paso a develar la fragilidad de las regulaciones financieras y la aplicación que se plasmó a través del crédito *barato*. Esta situación fue estimulada a principios de milenio en Estados Unidos, debido a una reducción de las tasas de interés.

En la siguiente gráfica 3, se aprecia que a inicios de la década y a razón del colapso financiero de 2001, la política monetaria americana trataba de recuperar su economía con una reducción de la tasa de interés. Lo que ayudó a financiar la posibilidad de obtener un crédito hipotecario barato.

De 2001 a 2004, y después de la ruptura de una burbuja anterior en la bolsa de Nueva York, la Reserva Federal redujo los tipos de interés a niveles muy bajos con la intención de adelantarse a la recesión y las instituciones financieras sacaron partido del bajo precio de los fondos para crear una burbuja de la vivienda (Lapavitsas, 2011, pág. 14).

Gráfica 3 Tasas anualizadas Treasury Bill.



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, indicadores internacionales.

Esta situación se revirtió en el año 2004, dado que las tasas de interés aumentaron – como igualmente se puede observar en la gráfica 3-. Dos años después, las tasas de interés estaban por encima del 5%; para inicios de 2007 los créditos hipotecarios de una cantidad considerable de personas en Estados Unidos sufrieron un alza del costo financiero inicial, los deudores comenzaron a declararse en moratoria.

A partir de junio de 2004, con la intención de frenar el alza de precios, la Reserva Federal decidió elevar las tasas de interés, que llegaron a 5,25 por ciento en junio de 2007. El despertar de la crisis financiera comenzó a desarrollarse a fines del año 2006, tras sucesivos aumentos de la tasa de interés base, muchos deudores dejaban de pagar las cuotas de sus hipotecas. El crecimiento de la morosidad se aceleró con la contracción de la economía norteamericana. A pesar de eso, las tasas de interés se mantuvieron en el mismo nivel hasta junio de 2007, cuando las señales de la crisis se hicieron más fuertes (Marques & Nakatani, 2013, pág. 60).

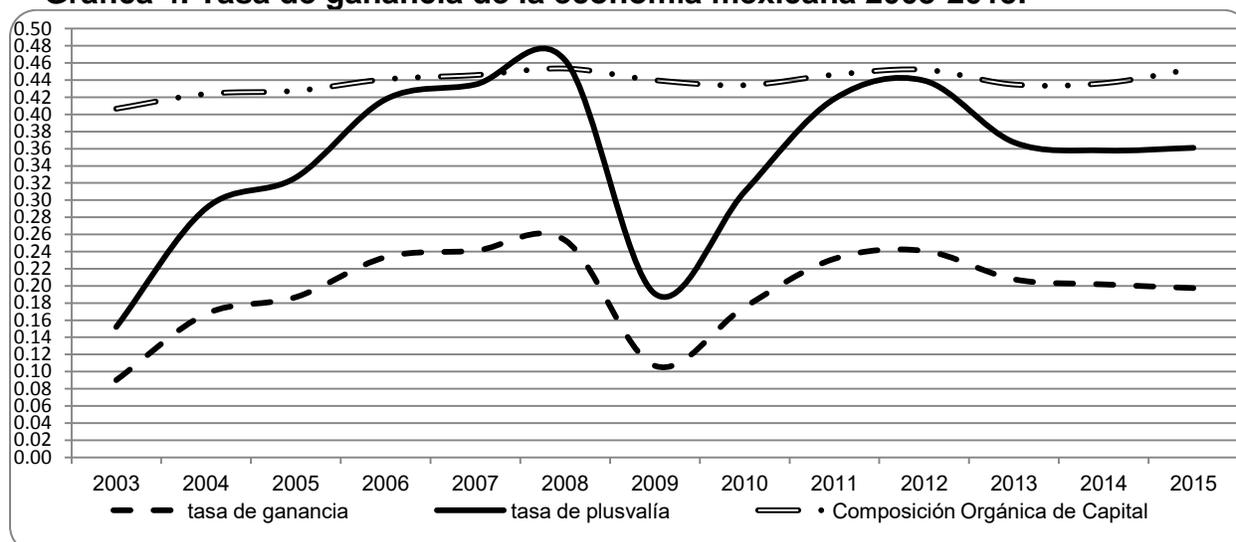
Con la gráfica anterior también es posible denotar la condición oscilante de la tasa de interés hasta inicios de 2008, con alzas y bajas en los precedentes años, la cual está asociada a las oscilaciones de la tasa de ganancia. Esta situación cae bajo la obviedad del costo del dinero y del crédito, la fluctuación se acompaña a los movimientos de las ganancias reales que la economía produce; y como a partir de 2008 es afín a la política de intervención gubernamental, es decir, a razón de una reducción de las tasas de ganancia, de los PIB mundiales, se generó una reducción de igual manera de la tasa de interés.

En la gráfica 2 se ha reflejado la caída del PIB y de acuerdo a estadísticas hasta 2015 se muestra una tendencia a la baja del mismo; incluso descendiente, observable con mayor precisión en la boyante economía China. A razón de esta situación, también a la caída de las tasas de ganancia y del aumento en un periodo anterior de la composición orgánica de capital fue necesario reducir las tasas de interés como un manejo de política económica para recuperar el auge de la *demanda agregada*.

6.2 Tasa de ganancia y su conexión a los ciclos económicos.

Como se aprecia en la gráfica 4 –con datos de la economía mexicana- no tiende a revelarse una tendencia decreciente de la tasa de ganancia en un plazo corto de 13 años. Parecería como si la crisis llegó de manera inesperada, la misma tasa de ganancia se comporta de forma ascendente desde inicio de siglo y hasta 2008, pero incluso, jamás rebasa la inversión en capital constante y variable, salvo por la tasa de plusvalía en un pequeño periodo de 2007-2008; no obstante, el colapso financiero frenó y propició un descenso de ambas tasas. Lo que sí se puede apreciar es la tendencia descendente de la tasa de ganancia desde el año de la recesión hasta 2013, y un estancamiento en los últimos dos años hasta 2015.

Gráfica 4. Tasa de ganancia de la economía mexicana 2003-2015.



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, en Cuentas Nacionales, Remuneraciones, Excedente Neto de Operación y Formación Bruta de Capital Fijo.

Esos periodos de desaceleración y estancamiento, como se ilustran en las gráficas 2 y 4, guardan una relación entre la caída de la tasa de ganancia y los ciclos económicos. Situación que acompaña a entender una fase del ciclo en depresión, tiempo de crisis económica a casi una década del colapso financiero.

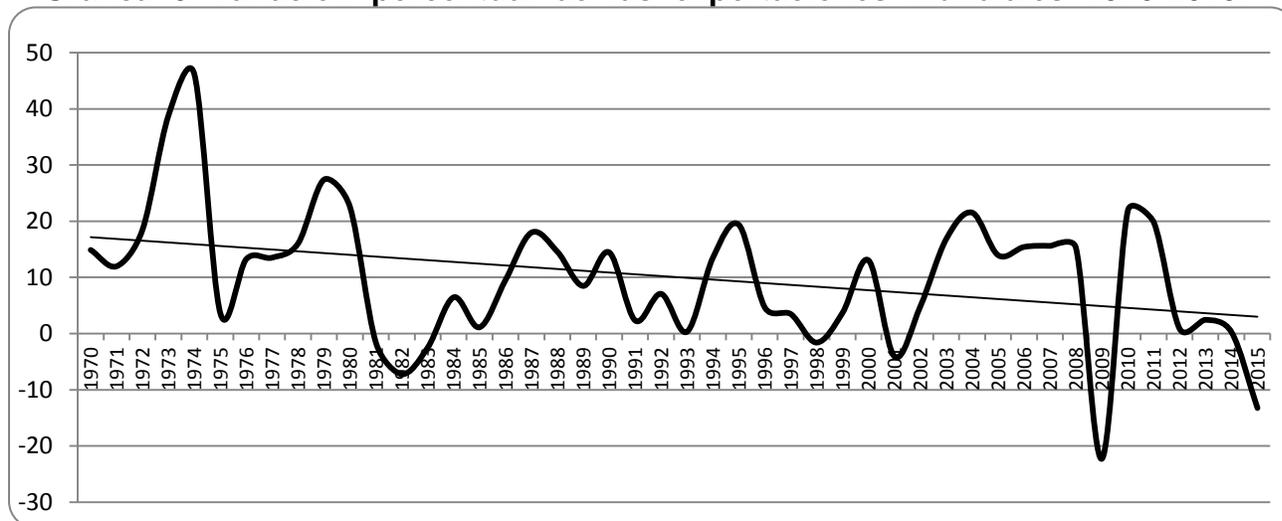
En esta última fase de estancamiento el sistema tiende hacia las crisis económicas generales, períodos extensos de estancamiento, estanflación (acumulación estancada con inflación) y/o depresión, todas acompañadas de problemas sociales y políticos. La teoría de la tasa decreciente de ganancia

se inscribe en este ritmo largo de acumulación y sus crisis generales asociadas (Shaikh, 1990, pág. 382).

Los periodos de crisis se pueden agudizar si se toma en cuenta que estamos en una onda depresiva tal como analiza Ernest Mandel en su obra *Las Ondas Largas del Desarrollo Capitalista*. Al recuperar su disertación, el autor sugiere que al tomar “como indicadores clave el crecimiento de la producción industrial y el crecimiento de las exportaciones mundiales” (Mandel, 1986) es posible visualizar las fluctuaciones en la tasa media de crecimiento y las oscilaciones de las ondas largas. A su vez confiere que son más evidentes para *los países capitalistas más avanzados*, en su caso toma los datos de Estados Unidos, Inglaterra y Alemania.

Si acogemos esta postura junto a una media aproximada del ciclo industrial de Marx –de siete a diez años–, tenemos que la variable de crecimiento en las exportaciones mundiales toma un ciclo casi preciso cada década. Con el gráfico 5 es visible con escasa diferencia esta situación.

Gráfica 5 Variación porcentual de las exportaciones mundiales 1970-2015.



Fuente: Elaboración propia con datos de Banco Mundial, <http://datos.bancomundial.org/indicador/TG.VAL.TOTL.GD.ZS?view=chart>

Como se puede observar hay una caída importante en 1973, acreditada a la primera crisis petrolera; un ciclo de siete-nueve años después también se aprecia otra caída muy pronunciada a inicios de 1980-1982 esta vez se sitúa con base a la segunda crisis del petróleo. El siguiente ciclo con una duración de otros siete años se presenta el

acontecimiento del *lunes negro* en 1987, continúa hasta la crisis de la unidad monetaria europea en 1993, y el colapso financiero de la economía mexicana en 1994; precedida por ligeros picos de recuperación en 1990 y 1992, debido a factores exógenos en la economía que permitieron un incremento de la tasa de ganancia, como fue la caída del muro de Berlín, y la economía de guerra, en específico la del Golfo.

Un posterior ciclo, de acuerdo a esta metodología, se ubica hasta el año 2001, un periodo de siete u ocho años, sin dejar de advertir que en este periodo hay tres crisis importantes, una fue la llamada *crisis asiática* en 1997, la crisis del *corralito* o *cacerolazo* en la Argentina de 2001, y la más conocida, la *crisis punto-com* a inicios del siglo XXI, que cabe destacar es otro claro ejemplo de tensión provocada por el capital ficticio, un largo periodo de movilización de capital puntualizada aún más con el ataque al *World Trade Center* de Nueva York en el mismo año.

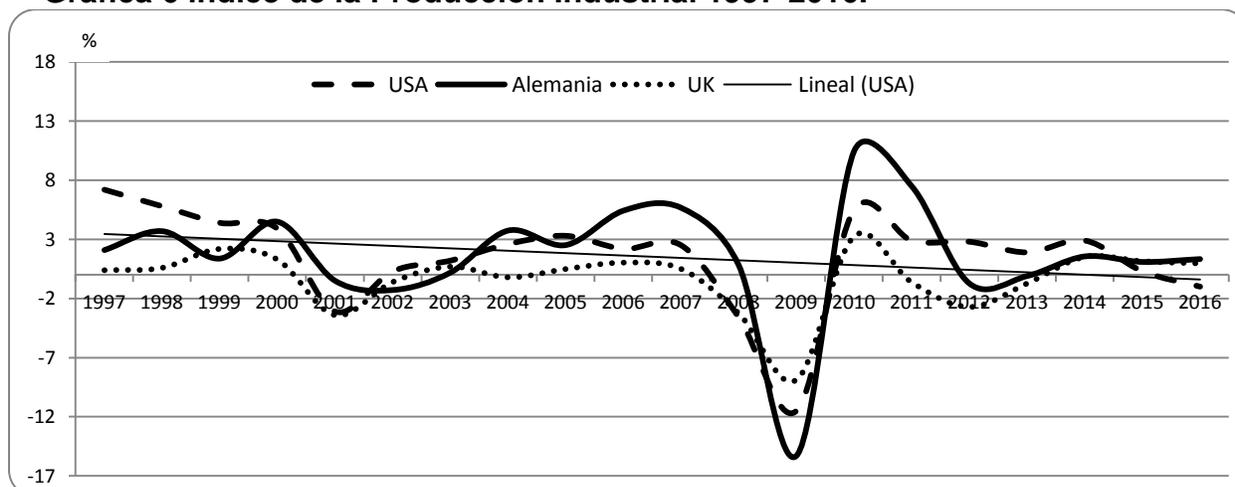
Desde esta misma sistemática, el siguiente ciclo transcurre siete-ocho años después, con el adverso 2008-2009 con la revolución del crédito. También se observa que no hay una recuperación consistente en años posteriores, incluso un desplome crítico desde 2010, lo que puede ser un ciclo completo en etapa depresiva.

La línea de tendencia negativa que se muestra en la misma gráfica 5 ayuda a corroborar esta observación. El comercio mundial muestra una notable caída porcentual de sus transacciones en millones de dólares americanos a lo largo de las últimas tres décadas, directriz que advertía Mandel al estudiar dicha variable para anunciar la postura de ondas largas depresivas en la economía.

Un paréntesis antes de continuar, es posible subrayar que esta situación así como la que se aprecia en la caída del PIB y como se verá en el índice de la producción industrial, se asemejan a un periodo *Shemith*: 2015-2016 sin avances económicos evidentes, 2008 la crisis hipotecaria, y retrocedemos a las crisis ya ilustradas 2001, 1994, 1987, 1980, 1973. Ciclo de la tradición judaica, que emplea un período de siete años para sosegar la acumulación de seis años precedentes.

Al continuar con el argumento de Mandel, en la gráfica 6 se presentan datos de la economía norteamericana, la alemana y el Reino Unido. Es apreciable que muestran tendencias análogas, una caída de la producción industrial en 2001, seguida por la caída en 2008, escenario que deja entrever un ciclo completo de ocho años. Existe una breve recuperación en 2010; sin embargo, hay una contracción de la actividad industrial hasta 2016, lo cual advierte otro ciclo de ocho años depresivos, con mayor notoriedad para la economía americana.

Gráfica 6 Índice de la Producción Industrial 1997-2016.



Fuente: Elaboración propia con datos de The Federal Reserve System, Das Statistische Bundesamt y The Office for National Statistics.

Para el caso americano <http://www.federalreserve.gov/releases/G17/current/table11.htm>

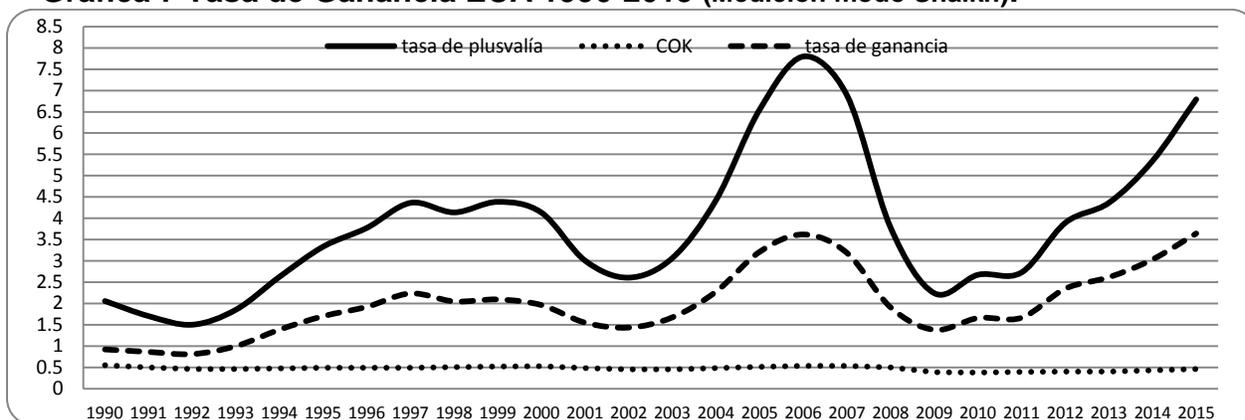
Para el caso alemán <https://www.destatis.de/DE/ZahlenFakten/Indikatoren/Konjunkturindikatoren/Produktionsindex/kpi111.html>

Para el caso británico, datos hasta el tercer trimestre, <https://www.oanda.com/forex-trading/analysis/economic-indicators/united-kingdom/business/index-of-production-change>, y <https://www.economy-ni.gov.uk/publications/index-production-iop-statistical-bulletin-and-tables-quarter-3-2016>

Para especificar este caso se presenta el caso de la economía estadounidense. En la siguiente gráfica 7 se realiza el análisis de la tasa de ganancia de los últimos veintiséis años en Estados Unidos. (Más detalle de la realización de la tasa de ganancia para Estados Unidos, revisar Anwar Shaikh (1990) *Valor, acumulación y crisis*. Apéndice 1, página 403).

Esta sustenta el vínculo con los ciclos económicos mencionados con anterioridad, se aprecia la caída en la tasa de ganancia que concuerdan con los propios periodos en que descienden tanto el PIB, el comercio mundial y la producción industrial, es decir, los años de 1993, 2001 y 2008-2009.

Gráfica 7 Tasa de Ganancia EUA 1990-2015 (Medición modo Shaikh).



Fuente: Elaboración propia con datos del *Economic Report of the President 2016, Table B-6 Corporate Profits by industry 1965-2015, Table B-11 Civilian Labor Force 1929-2015, Table B-15 Hours and earnings in private*; y del *Bureau of Economic Analysis U.S. Department of Commerce: Table Gross fixed capital formation*.

El gráfico 7 puede ser contrastado con la Imagen 1 que fue obtenida de (Cámara Izquierdo, 2013, pág. 465), en la que el autor destaca una medición desde 1947. En esta, con una medida ligeramente diferente a la usada en el gráfico anterior con base a Shaikh, Cámara Izquierdo presenta una tendencia decreciente de la tasa de ganancia de largo plazo en el último lustro del siglo pasado.

Ahora bien, si observamos con detenimiento y comparamos desde 1990, ambas tendencias son considerablemente similares. Las dos presentan las caídas en 1991-1992, 2001-2002 y 2008-2009; con una pendiente ascendente a partir de 2010 –el autor presenta datos hasta 2011–.

Imagen 1 Tasa de ganancia EUA 1947-2011 (Medición modo Cámara Izquierdo).

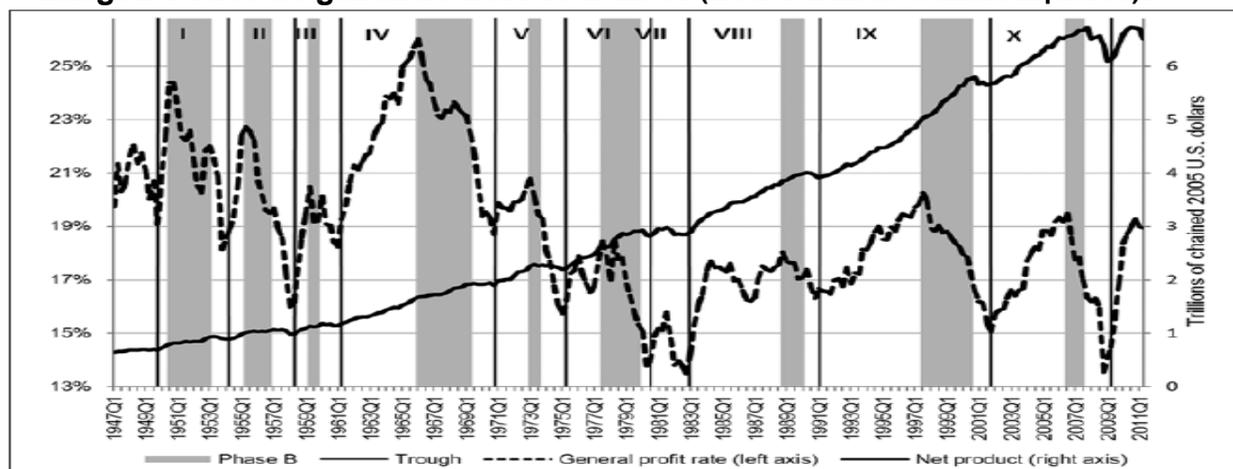
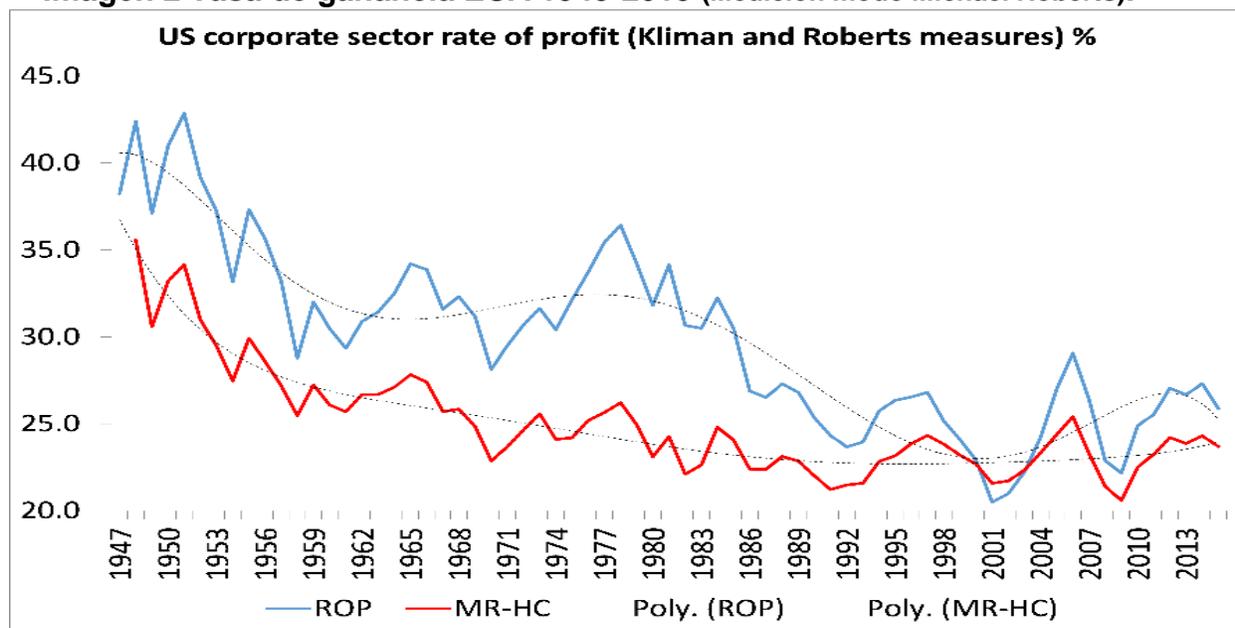


Figure I. Business cycles in output and profitability, corporate sector, 1947q1-2011q2.

Fuente: Cámara Izquierdo, Sergio. *The cyclical decline of the profit rate as the cause of crises in the United States (1947-2011)*.

Un segundo análisis sobre la tasa de ganancia de Estados Unidos, no diferente sino ampliado es posible realizarlo gracias a la metodología de (Roberts, 2016), quien a su vez basa su producción literaria a través de los escritos hechos por Andrew Kliman, autor de *The failure of capitalist production*. La diferencia radica en que mientras Shaikh toma las ganancias corporativas como elemento dado, Roberts deprecia de las utilidades los costos actuales. Se observa la tasa de ganancia en línea azul de la siguiente Imagen 2.

Imagen 2 Tasa de ganancia EUA 1945-2015 (Medición modo Michael Roberts).



Fuente: Michael Roberts Blog. The US rate of profit 1948-2015 profit <https://thenextrecession.wordpress.com/2016/10/04/the-us-rate-of-profit-1948-2015/>

De manera que, las diferencias son mínimas en los tres esquemas presentados hasta ahora sobre la tasa de ganancia de Estados Unidos. Efectivamente las mismas no distan mucho de sí, y que lo realmente importante es su significado. Primeramente la imagen de Cámara Izquierdo se queda hasta 2011, y la de Roberts llega hasta 2015; pero los periodos de la caída de la tasa ganancia, no atañendo la medición, son semejantes.

Lo trascendente de esta última imagen es la tendencia que muestra Roberts en su trabajo, esto es, la caída a través de los años o lo que se ha llamado la caída de la tasa de ganancia a largo plazo. Es altamente notorio que al finalizar la segunda guerra

mundial, la tasa de ganancia en los últimos 60 años ha presentado una tendencia a la baja de largo plazo, e igualmente dentro de esta es apreciable los ciclos de corto plazo que ya se han advertido en los párrafos anteriores.

De modo que, al comparar los últimos 25 años con la forma de Shaikh, a partir de la última década del siglo XX los años de caída de la tasa de ganancia son los mismos, 1991, 2001, la gran recuperación a partir de este año hasta 2007, y el desplome de 2008-2009. De igual forma, es observable el movimiento alcista a partir del primer decenio del nuevo milenio, y el proceso de caída hacia 2015-2016, corroborado con las caídas del comercio mundial y la producción industrial, advertidas en las gráficas 5 y 6.

Ahora bien, la gráfica 7 e Imagen 1 y 2 demuestran una parte ascendente de la tasa de ganancia a partir de 2010. Por tanto, hay ligeros periodos de recuperación con una tendencia a la alza del ciclo en la tasa de plusvalía y en concordancia de la propia tasa de ganancia. En este sentido, es preciso rescatar la teoría marxista en cuanto a los factores para recuperación de la misma tasa, esto es,

[...] un incremento brusco de la tasa de plusvalor, una brusca desaceleración de la tasa de incremento de la composición orgánica del capital, una brusca aceleración de la circulación del capital o una combinación de varios de estos factores o de todos ellos pueden explicar un brusco ascenso de la tasa media de ganancia (Mandel, 1986, pág. 12).

Como se observa, la economía estadounidense presenta una tendencia descendente de su tasa de ganancia en el periodo de crisis 2008-2009. Sin embargo una recuperación exponencial de la misma para los años posteriores, aun con crecimiento económico débil.

El fenómeno de la caída de la tasa de ganancia como se dio en 2008-2009 propició el incremento de la acumulación de capital en las empresas más importantes y necesarias de la economía norteamericana. Diseño que se fraguó ya sea por un incremento relativo del capital constante sobre el capital variable –desempleo y caída

del salario real-, o viceversa, reducción relativa del capital variable respecto al capital constante.

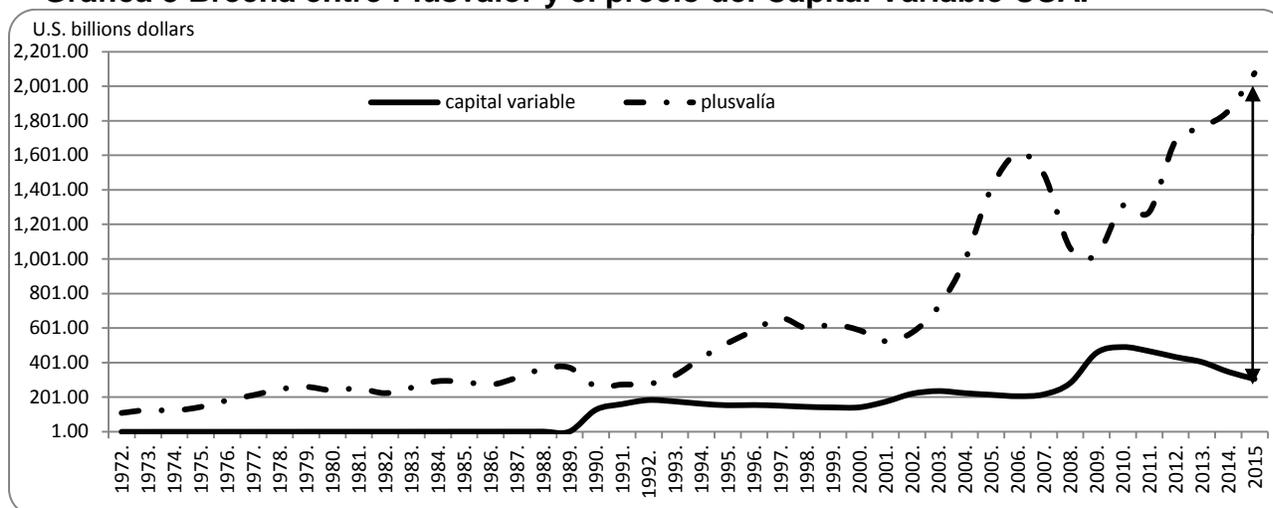
En este sentido, cuando existe un grado de explotación dado se mantiene la tasa de plusvalor a un nivel constante, pero con un reducido volumen de capital variable es posible incrementar el plusvalor, ya sea por el incremento en el plusvalor relativo o absoluto; y por tanto lo que aumenta es la *masa de plusvalor*. De modo que en el punto de la caída de la tasa de ganancia, lo que trata el capital, es pues, de una expansiva acumulación de masa de plusvalor.

En tanto la tendencia del capital es la obtención de un mayor plusvalor por medio de la acumulación, ello apunta al hecho de que la tendencia decreciente de la tasa de ganancia se da necesariamente en un contexto de expansión de la producción donde, por lo tanto, la masa de plusvalor tiende a crecer. De lo que se trata no es, pues, de cifras absolutas, de volúmenes determinados de plusvalor y capital en sí mismos, sino de la forma en que el capital, con su crecimiento, tiende a valorizarse a partir de su expansión, de la relación entre la magnitud absoluta de valor y la parte correspondiente al trabajo vivo que emplea. (López Díaz, 2006, pág. 102).

Tal argumento tiene una posible explicación con la gráfica 8, la cual demuestra que a partir del mismo periodo en cuestión, es decir después de 2009, hay una brecha muy amplia entre plusvalor y el capital variable. Lo que es lo mismo, las ganancias y la productividad de las empresas americanas se han recuperado; al mismo tiempo que existe un descenso de los salarios reales y mano de obra norteamericana utilizada. Proceso que advertía Mandel al aseverar que,

El capital tiene una necesidad constante de incrementar la tasa de plusvalor y de fomentar el deterioro de las condiciones generales de trabajo de la clase obrera, y esta necesidad es particularmente acusada cuando el capital se enfrenta a una caída brusca y sostenida de la tasa de ganancia [...] (Mandel, 1986, pág. 42).

Gráfica 8 Brecha entre Plusvalor y el precio del Capital Variable USA.



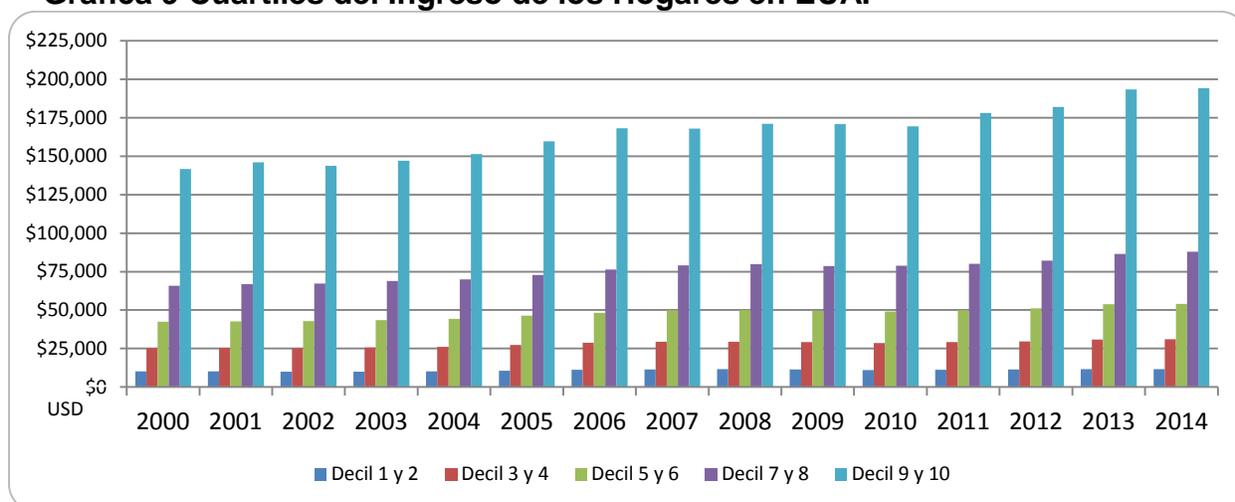
Fuente: Elaboración propia con datos del *Economic Report of the President 2016*.

Con la anterior gráfica es posible observar que en la economía norteamericana el precio del capital variable se ha mantenido prácticamente sobre un mismo nivel desde 1990 hasta 2008; año en que se aprecia una caída de la tasa de ganancia por medio de la caída de la tasa de plusvalor. A su vez, el desempleo provocado por la crisis de ese año y la lenta recuperación en años posteriores frenó la creación de nuevos empleos para los trabajadores norteamericanos, incluso el precio del capital variable va en descenso nuevamente.

Esta situación está acompañada por un crecimiento de la explotación laboral, traducido en una concentración de capital y de la riqueza en los deciles más altos. Si la brecha entre el plusvalor y el precio del capital variable da una aproximación general de la acumulación de capital y la elevación de la tasa de ganancia en las empresas capitalistas americanas, también es posible asociarlo a cuartiles con relación a la distribución del ingreso poblacional.

De modo que, en las siguientes gráficas 9 y 10 se puede valorar cómo en los últimos 15 años -2000 a 2014- la percepción en dólares de los deciles 1 al 6 ha permanecido estancada en cuanto al promedio anual de sus ingresos. Estos mismos deciles en la gráfica diez demuestran que la percepción de los ingresos es compacta y con exigua diferencia de uno a otro nivel, sin embargo, de los deciles 8, 9 y 10 existe una dispersión o una ampliación con respecto a los anteriores.

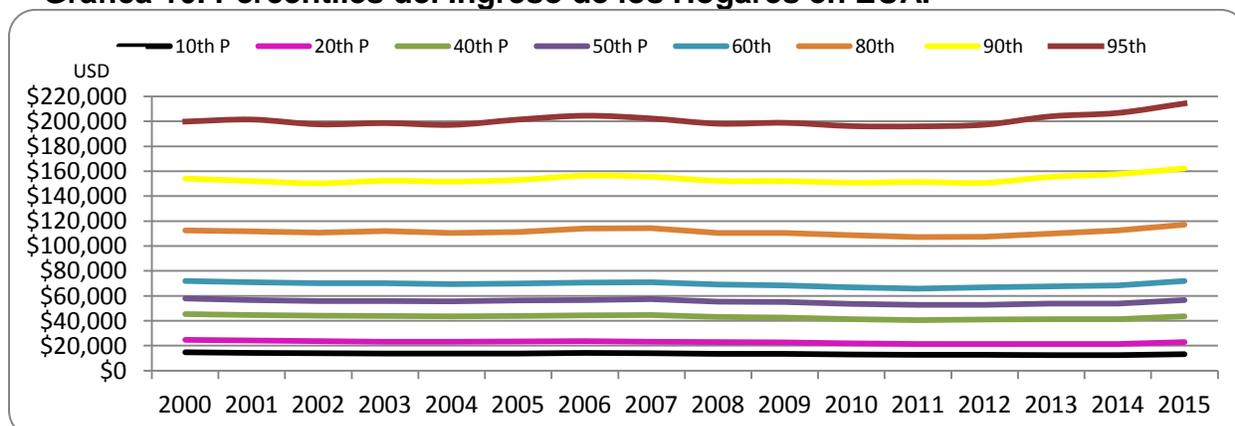
Gráfica 9 Cuartiles del Ingreso de los Hogares en EUA.



Fuente: Elaboración propia con información de <http://www.taxpolicycenter.org/statistics/household-income-quintiles>

También se puede apreciar que el decil más alto, en ambas gráficas, demuestra una pendiente ascendente a partir de 2012, que se atribuye a que este rango de la población se mantuvo e incluso incrementó sus ingresos sin perjudicarle la crisis. Además coincide con el punto de inflexión al alza de la tasa de ganancia en la gráfica 7. Este escenario ayuda a esclarecer la situación de la acumulación de capital o la adquisición de una mayor proporción de los ingresos por parte de los empresarios que poseen la mayor parte de la propiedad de las empresas, de directivos quienes las manejan y de altos ejecutivos que viven de los centros financieros. Quienes implícitamente fueron los responsables de la turbulencia, el colapso productivo y la recesión en el sistema económico y financiero mundial.

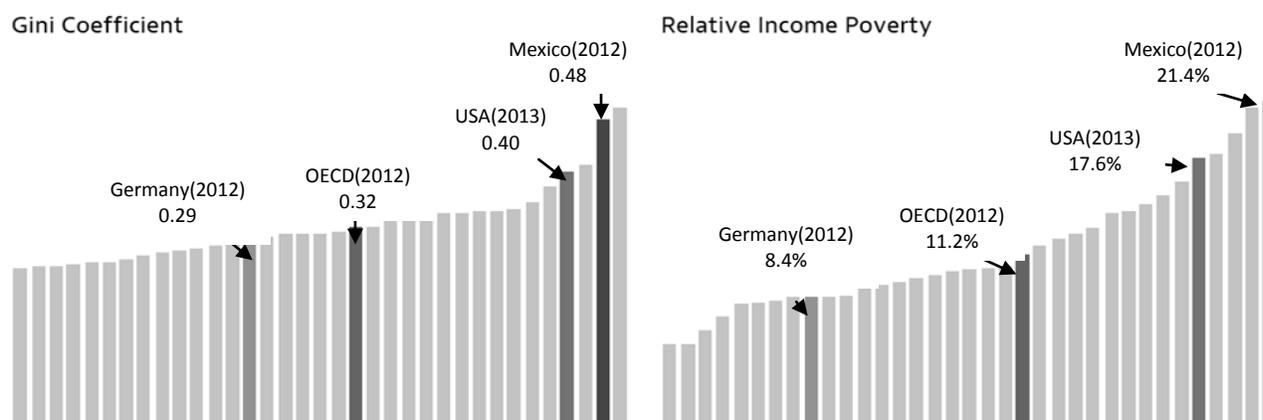
Gráfica 10. Percentiles del Ingreso de los Hogares en EUA.



Fuente: Elaboración propia con información de <http://www.census.gov/data/tables/2016/demo/income-poverty/p60-256.html>. Tabla A-2 Selected Measures of Household Income Dispersion: 1967 to 2015.

El panorama de la baja igualdad distributiva del ingreso es aún más visible al observar la posición de Estados Unidos en cuanto a su coeficiente de Gini. En la gráfica 11, se aprecia del lado izquierdo el dato para 2013 de 0.40, muy alto entre los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE); y del lado derecho presenta que el 17.6% de su población al año 2013 vivía *con un ingreso de menos de 50% de la renta media nacional*, que de igual forma lo coloca en los peores sitios de los países miembros de la misma Organización.

Gráfica 11. Coeficiente de Gini y Pobreza relativa al ingreso.



Fuente: OECD, Inequality: <http://www.oecd.org/social/inequality.htm>

El índice de Gini, como es posible apreciar en el Cuadro 1 no ha tendido a mejorar. Para Estados Unidos el índice ha oscilado en alrededor de 0.40, y para México estancado en 0.48; a diferencia de Alemania que cada año progresa un punto centesimal la distribución del ingreso entre su población, datos hasta 2014.

Cuadro 1. Coeficiente de Gini Alemania, México y Estados Unidos de América 1984-2014.

Año	Estados Unidos	México	Alemania	Año	Estados Unidos	México	Alemania
1984	-	0.49	-	2004	0.41	0.46	-
1986	0.38	-	-	2006	-	0.48	0.33
1989	-	0.54	-	2007	0.42	-	0.32
1991	0.38	-	-	2008	-	0.48	0.31
1992	-	0.51	-	2009	-	-	0.32
1994	0.40	0.54	-	2010	0.40	0.48	0.31
1996	-	0.48	-	2011	-	-	0.30
1997	0.41	-	-	2012	-	0.48	0.29
1998	-	0.49	-	2013	0.41	-	-
2000	0.40	0.52	-	2014	-	0.48	-
2002	-	0.50	-				

Fuente: Elaboración propia con datos de Banco Mundial, índice de Gini.

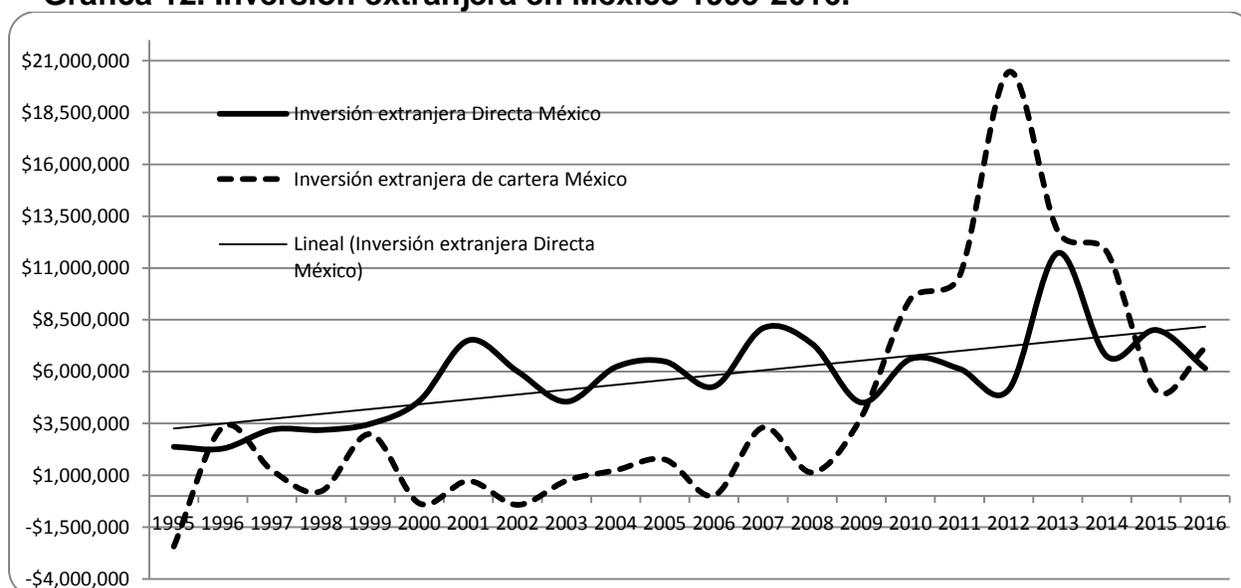
6.3 México ante el fenómeno.

El panorama de la economía mexicana es aún más complicado. México como se vio en el coeficiente Gini ocupa los últimos lugares con respecto a la repartición equitativa del ingreso, combate a la desigualdad y reducción de la pobreza entre los países miembros de la OCDE. Claramente, esta situación no es a consecuencia de la crisis de 2008, sino un mal que ha tenido esa nación desde que es independiente.

De acuerdo a lo anterior, la acumulación de capital para el caso mexicano es diferente en varios aspectos. Por un lado la mayoría de las empresas con un peso de ponderación importante sobre el Producto Interno Bruto, no son de capital nacional, por lo que las ganancias de estas suelen reportar directamente a la matriz en el extranjero. Por otro lado, gran parte del capital ganado es a través de la operación financiera, ganancias debido a la marginalidad de las tasas de interés y el menor reporte de tasación de impuestos a que son sometidas.

Esta segunda situación la vemos en la siguiente gráfica 12, en la que es perceptible que a partir de la crisis de 2008, y la reducción casi a cero de la tasa de interés de Estados Unidos, permitió que el movimiento de capitales abundara el mercado mexicano, lo que genera mantener altas tasas de interés y emitir más deuda pública.

Gráfica 12. Inversión extranjera en México 1995-2016.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México, Balanza de pagos Inversión extranjera en México, dólares americanos.

Esta es una razón de visualizar una ligera tendencia al alza de la inversión extranjera directa a lo largo de las últimas décadas, que es muy posible que empiece a caer como ya se ve para 2016 por las políticas emitidas por el presidente norteamericano Donald Trump. También se aprecia un alza exponencial en 2008 de la inversión extranjera de cartera, que a su vez es más susceptible a cambiar debido al anuncio de tasas de interés en los Estados Unidos de América.

Dicho entorno tiene su base en políticas económicas a favor de la entrada de capitales, retenerlas y mantener el orden mexicano para legitimar tales gestiones. Hay una tendencia a favorecer el sector financiero lo que ayuda a la *financiarización*. “La economía nacional [...] ha privilegiado una política macroeconómica de estabilidad. Para alcanzar tales objetivos se apoya en políticas monetaria y fiscal restrictivas, como con la promoción de entrada de capitales”. (Huerta González, 2016, pág. 27).

De modo que, las políticas restrictivas permiten una constante tasa de interés elevada para controlar la inflación, atraer el capital financiero y mantener una economía inmovilizada en alrededor de 2.34% promedio en los últimos quince años para el crecimiento económico anual. Además añadir, que el gasto de gobierno reduce su aportación en el sector productivo, -que nada tiene que ver con los programas sociales que no son generadores de valor sino que mantienen a flote el problema de la pobreza nacional-, y que está atado por las políticas neoliberales de cero intervención. “Se ha reducido el poder económico y político del Estado, debido a que ha pasado a subordinarse a aquellos que controlan el dinero [...]” (Huerta González, 2016, pág. 31).

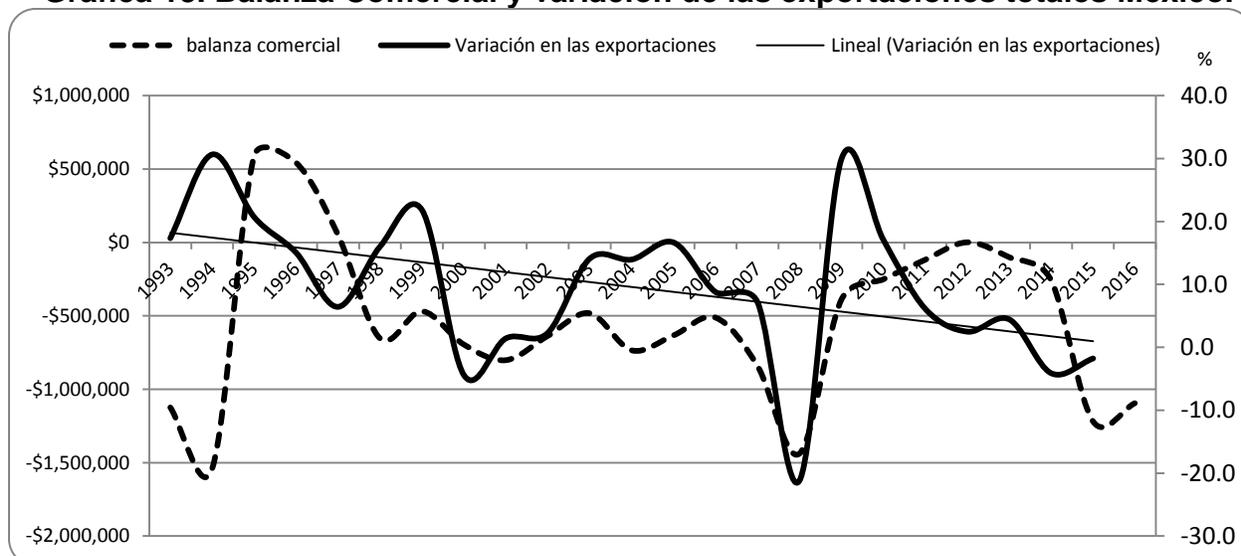
Con base a lo anterior, el sistema económico mexicano ha promovido la entrada de capitales e inversión extranjera, otorgar la mayor de las condiciones para su establecimiento, su bonanza e incremento. Lo que lleva a sostener una relación casi perfecta en cuanto a las tendencias que llevan las economías centrales del mundo y con mayor cercanía la economía americana.

Para asociar lo anteriormente expuesto, retomo la metodología mandeliana de los ciclos económicos a través de la producción industrial y el comercio exterior. Se

asocian estas variables para los datos de la economía mexicana, lo que ayuda a observar los ciclos económicos y la dependencia del sector financiero.

De acuerdo a la teoría económica, cuando la cuenta comercial en la balanza de pagos es deficitaria la cuenta de capital es superavitaria y viceversa. Por lo tanto, en la siguiente gráfica 13 muestro dos variables que dan atención de esto, en el eje de las ordenadas del lado izquierdo se muestra en miles de dólares el saldo de la balanza comercial, que como es apreciable con la línea punteada, solamente del año 1995 a 1997 fue superavitario, lo que sustenta lo anteriormente escrito, este país tiene una base económica a favor de la entrada de capitales, apertura financiera y que la creación de sectores productivos es escasa, tanto para el mercado interno como para competir en el exterior.

Gráfica 13. Balanza Comercial y variación de las exportaciones totales México.



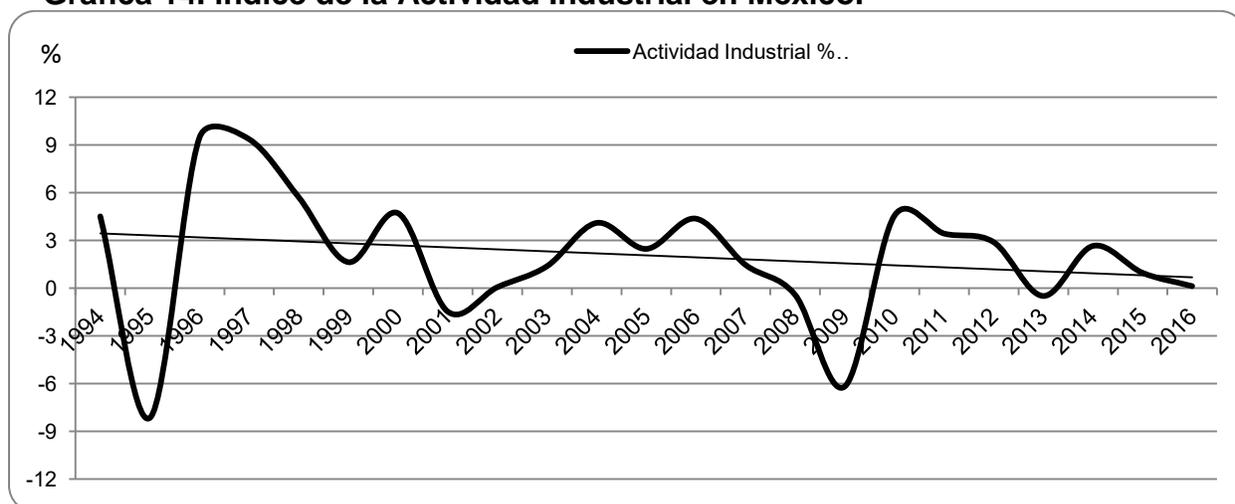
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México, Sistema de Información Económica, Balanza Comercial de mercancías de México, dólares americanos.

En el otro eje de las ordenadas del lado derecho, se precisa el porcentaje de crecimiento de las exportaciones nacionales de un período a otro, lo cual tanto con la línea sólida como con la línea de tendencia a la baja se aprecia la baja productividad del sector exportador nacional, el cual en muchos años ha sido deficitario. Y para retomar a Mandel, es visible nuevamente el ciclo económico que ya se había advertido con la gráfica 5 para las variaciones en exportaciones mundiales, veníamos de una tendencia a la baja de 1993, un descenso en 1997, otra al inicio del siglo XXI, la crisis

de 2008 y el declive en el que se encuentra actualmente la exportación del producto nacional, aun con las devaluaciones que ha sufrido el peso mexicano y las condiciones de atraer capitales foráneos.

Las siguientes gráficas 14 y 15, demuestran con mucho más claridad el ciclo económico y su conexión con la tasa descendente de la tasa de ganancia. El ciclo de la actividad industrial para el caso mexicano es totalmente semejante a los señalados en la gráfica 6, e incluso aquí es más notorio; se advierte la crisis de 1994-1995, seis a siete años después volviera a caer en 2001, de nuevo otros siete años en 2008-2009 y hasta ahora 2015-2016 que no se ve una tendencia alcista. La línea de tendencia es negativa para los últimos 22 años.

Gráfica 14. Índice de la Actividad Industrial en México.

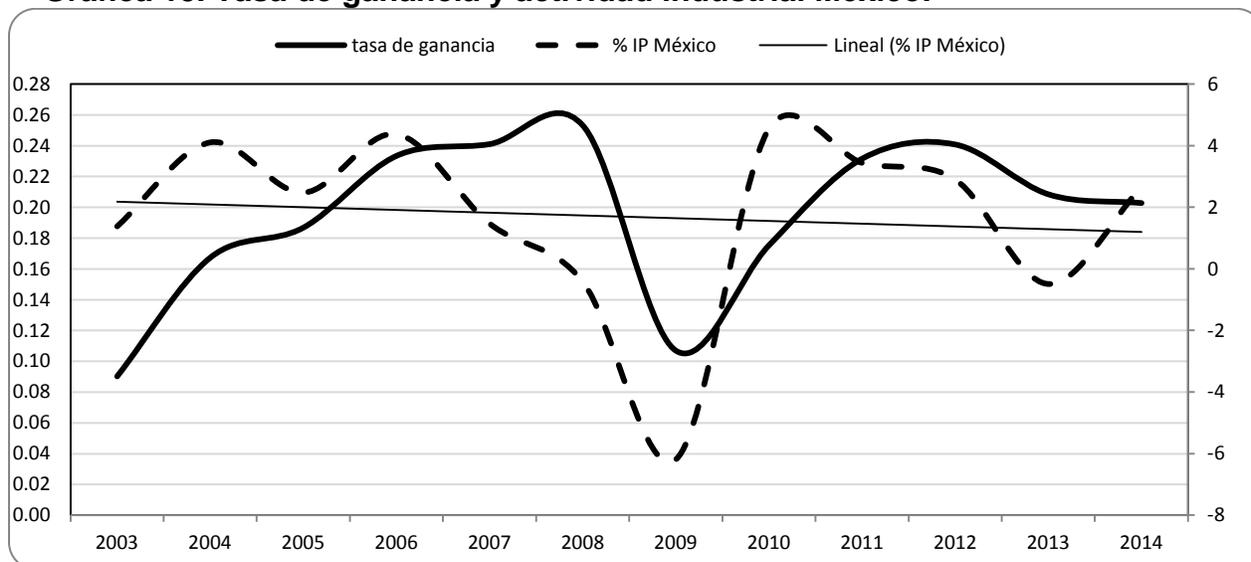


Fuente: Elaboración propia, con datos del INEGI, variación anual base 2008 Actividad Industrial.

Y para finalizar retomo la gráfica anterior adaptándola con el mismo periodo de tiempo de la tasa de ganancia en el caso mexicano. Es posible observar como a través de la teoría marxista de la creación valor, los ciclos económicos, la tendencia a la baja de la tasa de ganancia y lo que sugería Mandel sobre las variables a tomar en consideración para esclarecer todos estos puntos, en la gráfica 15 se describe cómo la variación en la actividad productiva coincide casi en una copia idéntica la variabilidad de la tasa de ganancia, por lo menos para el caso mexicano.

Del lado izquierdo está el incremento de la tasa de ganancia en porcentaje con respecto a la absorción de la tasa de plusvalía y en oposición al incremento en la composición orgánica de capital. En el lado derecho el porcentaje de crecimiento de la actividad industrial en México, la parte creadora de valor directo en una economía, *a la Marx*.

Gráfica 15. Tasa de ganancia y actividad industrial México.



Fuente: elaboración propia, con datos de INEGI para ambas variables. Sistema de cuentas nacionales, base 2008.

Que como se visualiza desde hace más de diez años, la actividad industrial presenta una propensión a la baja, salvo por el fehaciente rebote del año 2010, la tendencia ha sido declinante. Como se ha mencionado, este país ha dejado de promover un cambio que compita en productividad, y en creación de valor, ha manifestado un apoyo total a los grandes capitales y crea un sistema financiero fuerte para el desarrollo de los mismos.

Consideraciones finales.

En el año 2007 el mundo capitalista y en primera instancia el mundo financiero entró en una fase depresiva. Misma que se presenció inicialmente en los mercados bursátiles de Estados Unidos, para propagarse principalmente hacia los mercados más importantes de la economía mundial como la Unión Europea y los gigantes de Asia; así como contagiar a la economía real de la producción, y los países periféricos como México.

De acuerdo a los datos proporcionados, la tasa de ganancia en los últimos cincuenta años ha ido en descenso con relativos altibajos en el corto plazo lo que se manifiesta en sincronía con la presencia de ciclos económicos tanto de corto como de largo plazo. Esto se atribuye a que está vinculado con una contracción generalizada de la creación de bienestar social y riqueza a nivel mundial, o como la teoría marxista lo advierte “Básicamente, la tasa descendente de ganancia conduce a una crisis por medio de sus efectos en la cantidad total de ganancia” (Shaikh, 1990, pág. 382).

Esta situación también se ve reflejada en el año 2008-2009, punto en el que se conjunta una fase recesiva del ciclo industrial acompañada con una pendiente negativa de la tasa de ganancia a largo plazo como la observada por Michael Roberts. Así como una onda larga depresiva apreciada en las variaciones de las exportaciones mundiales y de la actividad industrial.

Lo que quiere decir que se acoplan las posturas sobre la teoría de las crisis marxistas, se observa la caída de la tasa de ganancia tanto a corto como a largo plazo, una caída de las exportaciones mundiales y de la actividad industrial, lo que presupone crisis de subconsumo y sobreproducción. Por un lado la mala distribución del ingreso seguida del desplome de los salarios reales que reducen el nivel de consumo y, por el otro lado, una contracción de la colocación de productos a nivel mundial; situación que lleva a frenar la tasa de plusvalor y el crecimiento del Producto Interno.

Por lo tanto, es posible comentar que hay cierta evidencia en que los ciclos industriales acompañada de una onda larga descendente agudizan la crisis de 2008-

2009. Como se mencionó se juntan los dos ciclos, el industrial de corto plazo y la onda larga depresiva.

Esto se vio notoriamente en el análisis del comportamiento del comercio mundial y de la actividad misma de la industria en países como Estados Unidos, Alemania e Inglaterra, para asociar estos movimientos a la caída de la tasa de ganancia como referencia para relacionar el descenso de la creación de valor con la pérdida de productividad y del intercambio comercial.

Esta situación lleva a situar la importancia de la economía política como doctrina para diagnosticar y apoyar las políticas hacia una nueva estructura que alimente el desarrollo económico. Los resultados que muestran los datos estadísticos, son evidencia que las decisiones estipuladas sobre el fomento al crecimiento son cada vez más ajenas a la convertibilidad dentro de la economía real. Los cimientos en los cuales la economía busca su crecimiento están asociados a la precisión de los mercados financieros, a la apuesta de futuros inciertos y la especulación de las finanzas internacionales.

De modo que la teoría de los ciclos industriales da cuenta de ello. El aporte teórico ayudó a demostrar la recursividad de las condiciones en que la economía mundial ve caída su cuota de ganancia y los inconvenientes que afronta cuando su enfoque no es la creatividad creadora de valor, sino de fomentar la expansión dineraria sin métodos que la sustenten.

Por lo tanto, el aporte teórico rescata la esencia de la doctrina económica, permite recuperar la base por la que esta se situó dentro de las ciencias sociales, para el estudio de los comportamientos de los hombres, sociedades y países, a través de sus relaciones productivas. No obstante, la misma cada vez se asemeja más a una sola especialización, a una sucursal del proceso financiero. Claramente la economía es más que un mercado especulativo, lleno de capitales ficticios y colapsos de naciones enteras por la usura de los dueños del capital.

Esta inquietud acompañó gran parte de lo expuesto en este trabajo. El mismo que trató de vincular una explicación simple de las actividades económicas acontecidas de los últimos decenios. La posición descrita fue ligera, únicamente para develar que las palabras mandelianas ratificaran los ciclos económicos y el descenso de la tasa de ganancia.

La demostración de esta última fue manifiesta para corroborar la hipótesis de la forma cíclica de la economía y por tanto demostrar el presente 2015-2016, hacia una tendencia completamente recesiva y depresiva. Tales oscilaciones fueron demostradas con los datos que arrojó el caso norteamericano.

Estos concurren hacia un mismo punto con la observación de tres diferentes autores, Anwar Shaikh, Cámara Izquierdo y Michael Roberts. La tasa de ganancia ha seguido una tendencia tanto de largo como de corto plazo. Las posturas son hacia una situación económica que cada tiempo reduce su capacidad de crecimiento sostenido, un desplome de las ganancias atribuidas al sector productivo, y absorción exponencial del valor generado por los trabajadores, como forma de recuperar tales caídas.

En este sentido, la realidad económica invita a configurar teóricamente las posiciones de desigualdad, en este caso de la economía norteamericana. En el entendido de explicar con datos estadísticos las razones por las que en periodos de crisis existe un alza de la tasa de ganancia.

Tal situación enriqueció el trabajo documental, ayudó a sustentar los desequilibrios que acarrearán las políticas económicas de protección a los grandes inversionistas y capitales financieros; sin un adecuado soporte para los ciudadanos comunes que viven de su fuerza de trabajo y que generan el valor de las economías. Este desarrollo teórico fue posible vincularlo a México y especificar la posición de un país completamente dependiente de aquellos mismos capitales.

El camino de la economía mexicana como se observó en el capítulo de *Evidencia empírica*, deja claro que estamos en la posición de acompañar el ciclo económico, de mantener el ritmo cuando sea bueno y padecer de gran manera cuando la crisis se

avecine. La política económica no es dependiente, la información estadística ratifica por un sistema preciso y globalizado; ya sea para bien o para mal. Los países periféricos como el nuestro, así como América Latina, consienten el proceso por obligación y malicia, es decir, la globalización configura y diseña un sistema económico único, para el progreso de los mismos dueños del mundo.

También es precioso mencionar que se utilizó mucho más el informe de la economía norteamericana, dado que metodológicamente como centro mundial de desarrollo y progreso económico pondera altamente los índices con los que se manejan los hilos de la economía global. Por lo tanto, de acuerdo a este enfoque se retomaron datos de su economía para precisar lo advertido anteriormente.

Así entonces, como muestra económica y conocimiento abierto al mundo, el poder de la economía estadounidense es incuestionable. De acuerdo a esto, con los datos sobre los deciles y repartición del ingreso apreciado en el coeficiente de Gini, queda claro que aún cuando Estados Unidos es un país con riqueza, gran parte de su población y todavía después de 2008, quedó estancada en cuanto a su percepción monetaria, no así el aumento progresivo de los deciles más ricos de tal nación.

Con esto es posible sustentar que las operaciones de los dueños del dinero han tenido a bien un crecimiento económico y financiero interno. La posición de millones de trabajadores no ha sido la misma, el salario en términos reales pasa de estancado a la baja, de igual manera la creación de empleos en sectores estratégicos que impulsen el crecimiento económico.

Muchas más complicaciones sobre economía real podrían ser señaladas, sin embargo, como se mencionó en su momento, el resaltar todos los problemas económicos que deja una crisis o que son parte de la economía aún en tiempos de bonanza, está más allá de una tesis de grado, para lo cual cabría en un compilado de años de estudio de investigadores de la ciencia social, y por su puesto de nuestra rama la economía. Esta precisión son las líneas de investigación que quedan abiertas para nuevas inquietudes.

Aunque parece una aseveración lógica, el objetivo desde el principio no fue abordar el universo de las crisis y mucho menos la explicación causal de lo acontecido por la burbuja hipotecaria. Fue el detonante para recuperar la visión de la economía política en semejante conflicto.

Por lo acontecido considero que los objetivos se cumplieron satisfactoriamente. Desde la primera línea hasta la última, concatenar la teoría con la posición de la economía, seguir una coherencia que ampliara el espectro sobre los conflictos recesivos y de contracción en materia de desarrollo social.

Plantear los temas necesarios que acompañan a definir los descensos económicos, las premisas de absorción plustrabajo de los asalariados en nuestros sistemas laborales, el problema del capital ficticio como medio de pago y dinero mundial. Recuperar que las crisis económicas tienen como explicación alternativa la caída de la tasa de ganancia, y subrayar los supuestos de su ascenso en momentos de aflicción.

De modo que, de acuerdo a lo estipulado, la presencia estadística dio validez a la teoría. El trabajo realizado en tal sección, fue elaborado con base a los trabajos de Mandel, Shaikh y Moseley, sin embargo a juicio personal, lo elaborado no sólo ratifica la hipótesis de los ciclos económicos, sino también la evidencia de la tasa de ganancia y los procesos en que se enfoca la política económica para lograr su ascenso.

Los supuestos de la teoría, llevan a revelar que la información sobre los ciclos económicos son tales y no hay manera de desechar tales argumentos. La información estadística está puesta sobre la mesa, la elaboración de las gráficas con los datos obtenidos de diversas fuentes reafirman lo sustentado.

Las variables económicas con las que Mandel elabora y sustenta su tesis de ondas largas de largo plazo son las que se retomaron hasta dos mil quince y en algunos casos hasta 2016 para reafirmar que existe la parte endógena y exógena de las oscilaciones económicas.

Esta aseveración está acompañada con la complicidad de los movimientos en la tasa de ganancia y sus motivos hacia el ascenso. Esto se demuestra más claramente

en la última gráfica del trabajo, para el caso mexicano es una relación perfecta con un rezago lógico de la caída de la producción al descenso de la cuota de ganancia.

La asociación de los ciclos económicos y la tasa de ganancia, así como el ascenso de esta, es más que confirmada con esta información. Por tanto, más allá de demostrar la oscilación de la economía con un período más o menos exacto, está el recuperar la vigencia de los supuestos que acompañan el bagaje teórico de la economía política.

Otro de los objetivos que se plantearon fue el develar la posición de la economía actual. La economía está anclada en un periodo de depresión, la información confirma un descenso en la actividad industrial de los países más fuertes de sus continentes, como es el caso de Estados Unidos, Alemania y Reino Unido.

La caída en los últimos años, también es tendencial, las pocas recuperaciones no logran alcanzar los auges de años anteriores. Esto permite contribuir a un descenso de la tasa de ganancia, no existen las condiciones productivas que generen valor en las economías. Este fenómeno por consiguiente acompaña el declive del comercio mundial, no existen los escenarios suficientes que mejoren la producción y el intercambio de mercancías.

El único sistema que se recupera, es el sistema financiero. Queda fuera de esta ecuación el escenario para realizar un análisis correcto de tal afirmación, sin embargo, con la gráfica sobre derivados y el crecimiento del plusvalor, es evidente que la creación de dinero ficticio y los mercados financieros están siempre en operación. La acumulación de capital va en aumento, y la inversión directa no es la suficiente para reavivar el desequilibrio. El estancamiento para cuando se escriben estas notas es una realidad, con la esperanza que los hacedores de políticas económicas tengan a bien plantear las políticas económicas en favor del crecimiento económico interno y la creación de valor.

Bibliografía

- Astarita, R. (20 de Mayo de 2012). *¿Qué es capital ficticio?* Obtenido de Rolando Astarita Blog: <http://rolandoastarita.wordpress.com/2012/05/20/que-es-capital-ficticio/>
- Cámara Izquierdo, S. (2013). The cyclical decline of the profit rate as the cause of crises in the United States (1947-2011). *Review of Radical Political Economics*, 463-471.
- Carcanholo, R., & Sabadini, M. (2013). Capital ficticio y Ganancias ficticias. En C. Silva Flores, & C. Lara Cortés, *La crisis global y el capital ficticio* (págs. 73-101). Santiago, Chile; Buenos Aires, Argentina: Universidad de Artes y Ciencias Sociales, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Clarke, S. (1994). *Marx's Theory of Crisis*. United Kingdom: Palgrave Macmillan UK.
- de Brunhoff, S. (1978). Circulación financiera internacional y crisis capitalista. *Investigación Económica*, 167-183.
- Duffy, F. (2014). Future Global Economic Trends. *EBSCO Research Starters*, 1-7.
- Freedman, R. (1968). *Karl Marx Teoría Económica*. Barcelona: Península.
- González Martínez, J. (2012). *Tasa de ganancia, ondas largas y crisis de rentabilidad. La visión de la economía marxista*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Hernández Chanto, A. (2008). El método hipotético-deductivo como legado del positivismo lógico y el racionalismo crítico: su influencia en la economía. *Ciencias Económicas*, 26(2), 183-195.
- Huerta González, A. (2016). *El estancamiento económico y la desigualdad del ingreso: Dos procesos que se retroalimentan*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Katz, C. (2008). Ernest Mandel y la teoría de las ondas largas. *Mundo Siglo XXI*, 17-31.
- Kondratieff, N. D., & Stolper, W. F. (1935). The long waves in Economic Life. *The Review of Economics and Statistics Vol. 17 No.6 Noviembre*, 105-115.
- Lapavitsas, C. (2011). Introducción. En C. Lapavitsas, & C. Morera, *La crisis de la financiarización* (págs. 13-30). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Leff, E. (1980). La teoría del valor en Marx. En E. Leff, *Teoría del valor* (págs. 113-138). México: UNAM.
- López Díaz, P. (2006). *Capitalismo y crisis La visión de Karl Marx*. México: Itaca.
- Lucarelli, B. (2010). Marxian theories of money, credit and crisis. *Capital & Class*, 199-214.

- Maddison, A. (1991). *Business cycle, long waves and phases of capitalist development*. Reino Unido: Oxford University Press.
- Mandel, E. E. (1969). *Tratado de economía marxista, Tomo 1*. México: Era, S.A.
- Mandel, E. E. (1979). *El capitalismo tardío*. México: Era, S.A.
- Mandel, E. E. (1985). *"El Capital" cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. México: siglo xxi editores, s.a. de c.v.
- Mandel, E. E. (1986). *Las ondas largas del desarrollo capitalista La interpretación marxista*. Madrid, España: Siglo XXI de España editores, S.A.
- Marques, R. M., & Nakatani, P. (2013). El capital ficticio y su crisis. En C. Silva Flores, & C. Lara Cortés, *La crisis global y el capital ficticio* (págs. 15-70). Santiago Chile, Buenos Aires Argentina: Universidad de Artes y Ciencias Sociales, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Marx, K. (1982). *Progreso técnico y desarrollo capitalista (manuscritos 1861-1863)*. México: ediciones pasado y presente.
- Marx, K. (2008). *El Capital Crítica de la economía política El proceso de circulación del capital, Tomo 2 Vol.4*. México: Siglo XXI editores S.A. de C.V.
- Marx, K. (2008). *El Capital Crítica de la economía política El proceso de producción de capital, Tomo 1 Vol.1*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2009). *El Capital Crítica de la economía capitalista El proceso global de la producción capitalista, Tomo 3 Vol. 6*. México: Siglo veintiuno editores.
- Marx, K. (2009). *El Capital Crítica de la economía capitalista El proceso global de la producción capitalista, Tomo 3 Vol. 7*. México: Siglo XXI de España editores, s.a.
- Nikitin, P. I. (1982). *Economía Política*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Pérez, C. (1986). Las nuevas tecnologías: Una visión de conjunto. *Estudios Internacionales* , 420-459.
- Pérez, C. (2004). *Revoluciones Tecnológicas y Capital Financiero La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*. México: Siglo XXI, S.A. de C.V.
- Pérez, C. (2005). Revoluciones teconológicas y paradigmas tecnoeconómicos. *Tecnología y Construcción*, 77-86.
- Popper, K. R. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos, S.A.
- Roberts, M. (4 de Octubre de 2016). *The US rate of profit 1948-2015*. Obtenido de Michael Roberts Blog, blogging from a marxist economist: <https://thenextrecession.wordpress.com/2016/10/04/the-us-rate-of-profit-1948-2015/>

- Sandoval Ramírez, L. (2004). Los ciclos económicos largos Kondratiev. *IX Jornadas de Economía Crítica* (págs. 1-66). Madrid, España: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Schumpeter, J. A. (1939). *Business Cycles A theoretical historical and statistical analysis of the capitalist process*. New York Toronto London: McGraw-Hill.
- Schumpeter, J. A. (1971). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Madrid: Aguilar, S.A. de ediciones.
- Shaikh, A. (1990). *Valor, Acumulación y Crisis Ensayos de economía política*. Colombia: Tercer mundo editores.
- Silva Flores, C., & Lara Cortés, C. (2013). *La crisis global y el capital ficticio*. Santiago, Chile; Buenos Aires, Argentina: Universidad de Artes y Ciencias Sociales, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Sweezy, P. M. (1973). *Teoría del desarrollo capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tanning, T., Saat, M., & Tanning, L. (2013). Kondratiev wave: overview of world economic. *Global Business and Economics Research Journal*, 1-11.
- Tarassiouk, A. (2010). La crisis actual: un análisis marxista . *Ola financiera* , 40-70.
- Valenzuela Feijóo, J. (2014). *Teoría general de las economías de mercado: Tomo I, la estructura de base*. México: UNAM.
- Valenzuela Feijóo, J. (2014). *Teoría general de las economías de mercado: Tomo II, Funcionamiento y dinámica*. México: UNAM.